

CLIJ

AÑO 20
NÚMERO 204
MAYO 2007
6,50 €

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



El teatro en el aula

8 480002 035132 00204

**Ojos de poeta, oídos de niño
Valores «desagradables» de la lectura**

... seres que nos transportan
a otros mundos ...



MACMILLAN
Infantil y Juvenil

CLIJ

PP-H 2
494

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

De libros, rosas y dudas

7

EN TEORÍA

Valores «desagradables» de la lectura
Víctor Moreno

18

ESTUDIO

Lo primero es el texto, la palabra
El teatro en el aula (I)
Apuleyo Soto

24

COLABORACIONES

Caperucita Roja: la búsqueda de la
identidad
Blanca Álvarez

28

LA PRÁCTICA

Sobre la necesidad de los cuentos
Pep Bruno

31

LA MIRADA DE LA INFANCIA

Jim Hawkins y La isla del tesoro
Juan Tébar

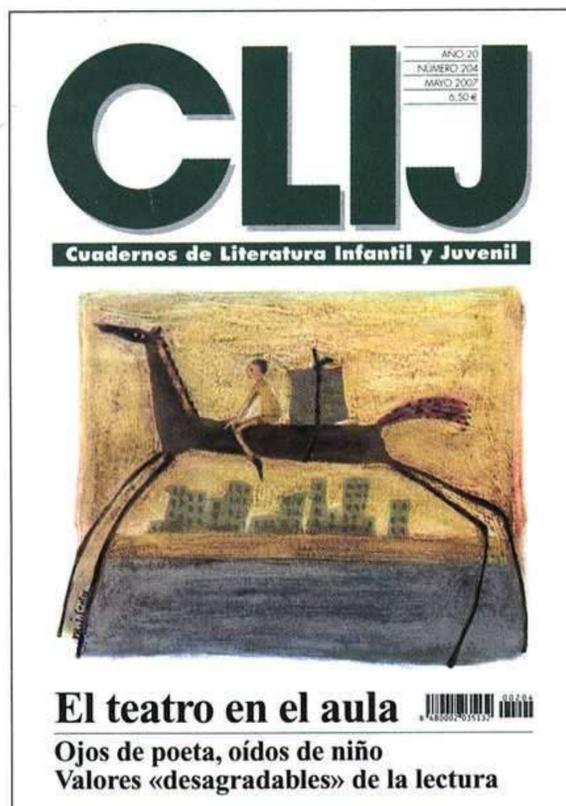
37

TINTA FRESCA

La pissarra nova / La pizarra nueva
Lourdes Boïgues

204

SUMARIO



NUESTRA PORTADA

La madrileña M^a Jesús Santos compagina la pintura y la ilustración en libros infantiles y juveniles. Dos vasos comunicantes en su caso. La calidad pictórica de sus ilustraciones es uno de los rasgos que distinguen el trabajo de esta artista que de manera silenciosa y discreta ha ido tejiendo una tela de araña en la que quedan atrapados no pocos lectores. El Premio de la CCEI de Ilustración 2006 ha levantado la liebre, pero hace ya más de diez años que esta artista, capaz de adaptarse e iluminar los textos más variados, transita por el mundo de la LIJ.

Aunque su producción no es muy extensa, sí es muy cuidada. También ha alumbrado numerosas portadas. A partir de ahora, la tendremos en nuestro punto de mira.

41

AUTORRETRATO

M^a Jesús Santos

44

CINE Y LITERATURA

Así habló Kubrick
El perfume, historia de
un asesino
Ernesto Pérez Morán

51

REPORTAJE

Jara Santamaría quiere comerse el
mundo
Ganadora del II Premio de Literatura
Jordi Sierra i Fabra para Jóvenes

54

COLABORACIONES

Ojos de poeta, oídos de niño
Travesías IV
Juan Mata

62

LIBROS

76

AGENDA

82

¿POR QUÉ LEER?

¡Qué emoción leer!
Margaret Mahy



17 AÑOS DE

CLIJ
Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

ÍNDICE INFORMATIZADO (1988-2005)

- MÁS DE **7.500 LIBROS** REFERENCIADOS, CLASIFICADOS POR EDADES Y MATERIAS.
- MÁS DE **2.700 ARTÍCULOS** DE ESTUDIO E INVESTIGACIÓN SOBRE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, EL LIBRO Y LA LECTURA.
- CON **2.000 DESCRIPTORES** TEMÁTICOS Y DE MATERIAS PARA AGILIZAR LA BÚSQUEDA.
- **BÚSQUEDAS POR:**
 - AUTOR
 - ILUSTRADOR
 - TÍTULO
 - EDITORIAL
 - TEMA
 - FECHA Y NÚMERO DE LA REVISTA
 - EPÍGRAFE (SECCIONES DE LA REVISTA)

SOPORTE: CD COMPATIBLE PARA PC Y MACINTOSH

- SISTEMA OPERATIVO: MAC OS 9 Y OS X
- REQUISITOS MÍNIMOS
 - WINDOWS: PENTIUM II. 64 MB RAM
 - MACINTOSH: 64 MB RAM

A LA VENTA DESDE EL 1 DE ENERO

P.V.P. 45,60 € (40 € PARA SUSCRIPTORES)

ACTUALIZACIONES ÍNDICE 16 AÑOS: P.V.P. 9 € (6 € PARA SUSCRIPTORES)

Recorte o copie este cupón y envíelo a:
Editorial Torre de Papel
Madrazo 14 - 6º 2ª
08006 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Índice Informatizado 17 años de **CLIJ**unidades
- Actualización Índice 16 años

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contarrembolso (más 4,50 € gastos de envío)

Nombre

Apellidos

Domicilio

Tel. Población

..... Provincia

..... C.P.

Suscriptor N° Registro Índice n°

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

PREMIO NACIONAL AL FOMENTO DE LA LECTURA 2005

Directora

Victoria Fernández
victoria.clij@coltmail.com

Editor

Fabricio Caivano
fabricio.clij@coltmail.com

Redactora

Maite Ricart
maite.clij@coltmail.com

Corrección

Marco Tulio Ramírez

Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada

Mª Jesús Santos

Han colaborado en este número:

Gabriel Abril, Blanca Álvarez, Lourdes Boïgues, Pep Bruno, Xabier Etxaniz, Mª Jesús Fernández, Teresa Mañà, Juan Mata, Víctor Moreno, Ernesto Pérez Morán, Apuleyo Soto

Edita

Editorial Torre de Papel, S.L.
Madrazo 14 - 6º 2ª. 08006 Barcelona
Tel. 93 238 86 83
Fax 93 415 67 69
revista.clij@coltmail.com
www.revistaclij.com

Administración y suscripciones

Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 13 y de 16 a 17.30
(de lunes a viernes)
administracion.clij@coltmail.com

Fotomecánica

Adrià e hijos S.L.
Aragó 517-519. 08013 Barcelona

Impresión

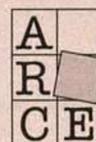
Talleres Gráficos Hostench, S.A.

Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996. Impreso en España/Printed in Spain.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

© de las reproducciones autorizadas, Vegap 2006.



Esta revista es miembro de
ARCE, Asociación de Revistas
Culturales de España



MINISTERIO DE CULTURA

Esta revista ha recibido una ayuda de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España.

De libros, rosas y dudas

Acabamos de celebrar, con euforia generalizada, el Día Mundial del Libro y del Derecho de Autor, que cada 23 de abril nos convierte momentáneamente a todos en lectores, o cuando menos, en tertulianos de ocasión a la hora del café sobre un tema insólito, animados por el despliegue informativo de los medios.

Pasada la euforia y celebrado el éxito de las convocatorias en todo el país; recontadas las extraordinarias cifras de ventas del Sant Jordi catalán —millones de libros y rosas vendidos— y escenificada, un año más, la pelea entre autores «serios» y «mediáticos» para hacerse un hueco en la lista de *best-sellers*, convendría retomar algunas cuestiones, no precisamente festivas, pero sin duda importantes, que siguen lastrando la promoción del libro y el fomento de la lectura, y que mantienen a España, como país lector, en el furgón de cola del entorno europeo.

Es cierto que hemos mejorado, y mucho, desde el año 2000. Los presupuestos de Cultura para el libro se han incrementado notablemente; las redes de bibliotecas públicas se están poniendo al día, aunque todavía son insuficientes y, en estos momentos, sigue en pie la batalla contra el pago del canon por préstamo de libros; tenemos una nueva Ley del Libro, la Lectura y las Bibliotecas; también las bibliotecas escolares han encontrado su acomodo en la LOE; los últimos datos del *Baremo de hábitos de*

lectura y compra de libros indican que, aunque lentamente, sigue creciendo el número de lectores (55 % de la población); las cifras de edición crecen también cada año; los niños leen mucho en la escuela, pero son bastantes los que abandonan al llegar a la adolescencia... Éste es, quizás, el dato más preocupante, porque denota las dificultades en la creación de hábitos lectores sólidos y pone de relieve que algo no acaba de funcionar. ¿Tal vez la poco estimulante

relación entre lectura y trabajo escolar que se fomenta (con la mejor intención, desde luego) en la mayoría de los centros?

Sería muy fácil culpabilizar a la escuela —algo tendrán que ver también las familias, los modelos sociales, los medios de comunicación—, pero no estaría de más revisar a fondo unos usos y costumbres pedagógicos que, a poco que se investigue, resultan rutinarios y caducos pero están fuertemente arraigados. En este sentido, es revelador el valioso artículo «Utopías lectoras y promoción de la lectura en la escuela», de Felipe Romero Martín, incluido en el *Anuario sobre el libro infantil y juvenil 2007*, recientemente publicado por SM. Basado en un estudio llevado a cabo en 2005 con 800 profesores del área de Lengua en la ESO, el trabajo muestra el carácter obligatorio y «fiscalizador» (exámenes, fichas, trabajos) de las actividades sobre lectura que se realizan en muchas aulas, los frágiles hábitos lectores del profesorado, la escasa información sobre libros que se maneja en los centros, la falta de planificación y criterios respecto a la organización de actividades de animación... Una detallada radiografía que alerta sobre las dificultades que la escuela —la primera casa del lector— enfrenta para formar lectores y que merecería una seria reflexión.

Las rosas son para un día. El hábito de la lectura precisa de tiempo y dedicación continuada.

Victoria Fernández



ANA PEYRÍ

Victoria Fernández

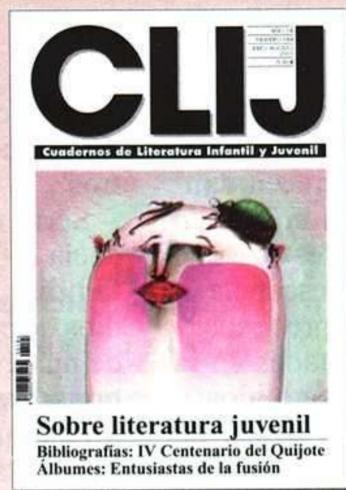
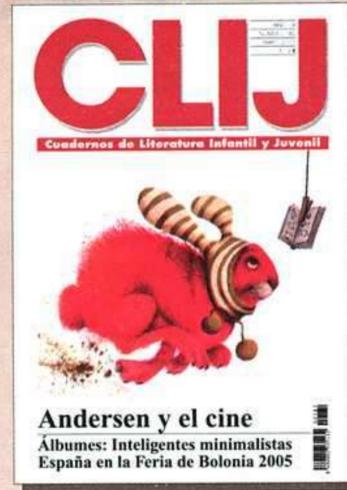
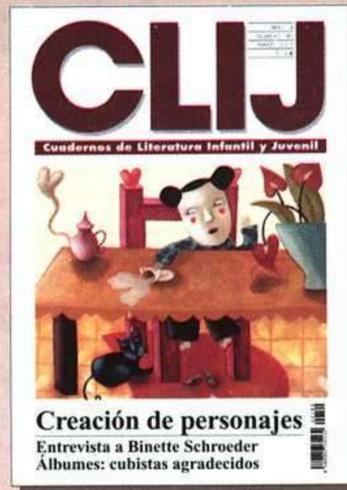
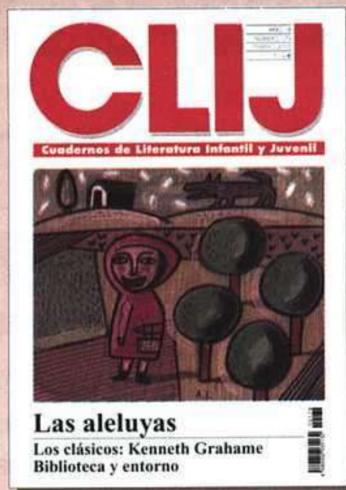
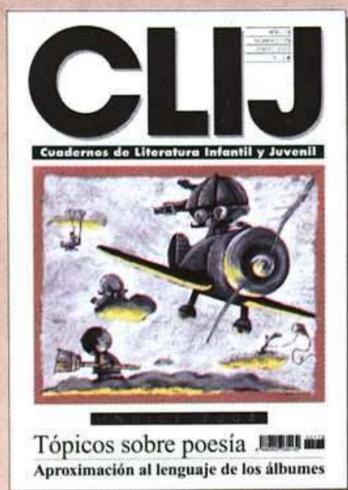
CLIJ

OFERTA ESPECIAL

ONCE NÚMEROS
A SU ELECCIÓN

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

POR SÓLO 47,20 €



NÚMEROS SUELTOS: 5 €* CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)

RECORTE O COPIE ESTE CUPÓN Y ENVÍELO A:

EDITORIAL TORRE DE PAPEL MADRAZO 14, 6º 2ª, 08006 BARCELONA

Sírvanse enviarme:

Monográficos autor

Números atrasados

(Disponibles a partir del nº 61,
excepto números 62, 63, 66, 77 y 98)

Panorama del año

Premios del año

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

Forma de pago:

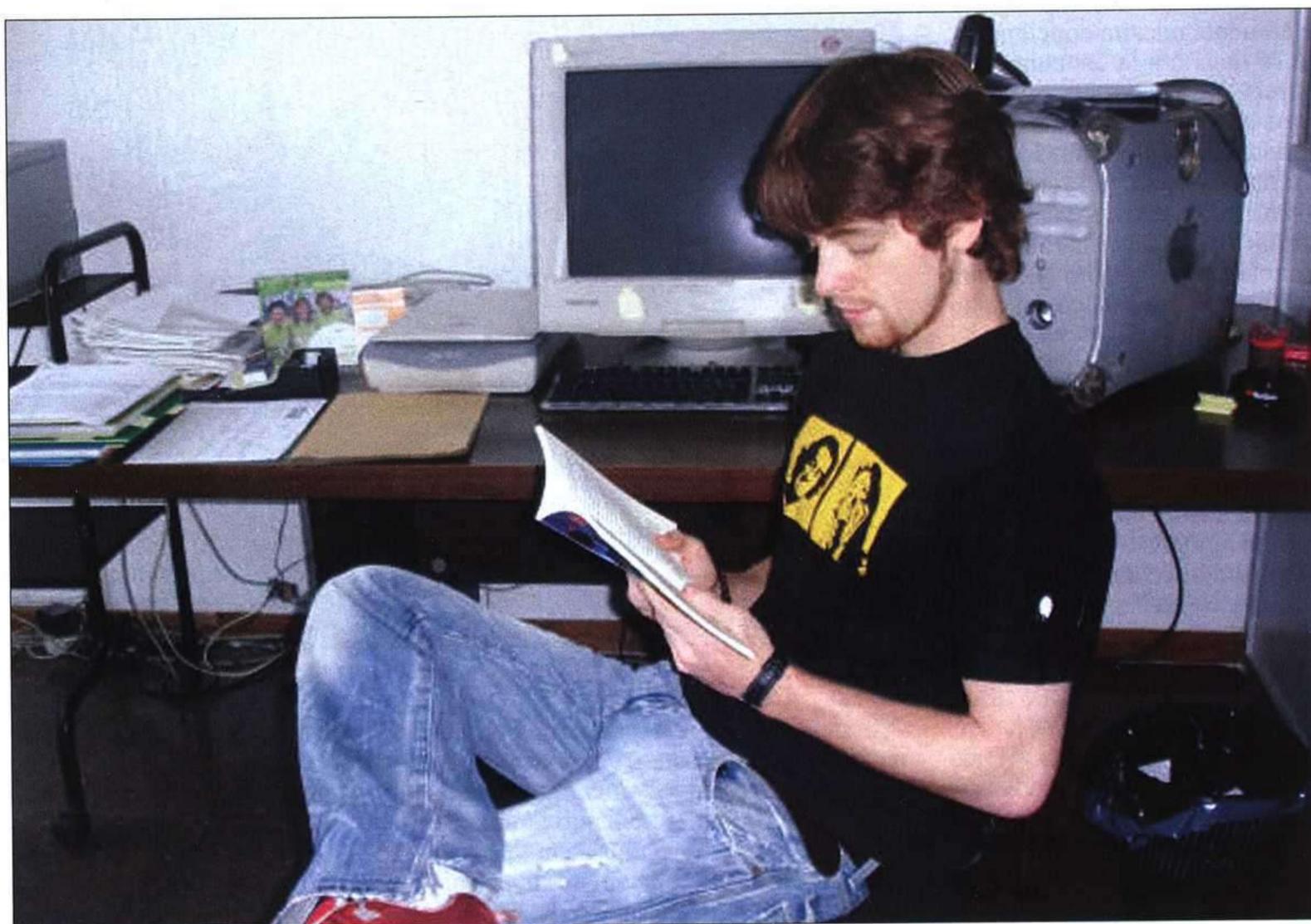
Cheque adjunto

Contrarrembolso 4,50 €

EN TEORÍA

Valores «desagradables» de la lectura

Víctor Moreno*



El autor del artículo reflexiona, con su acostumbrada vehemencia, sobre el conjunto de valores «desagradables» que giran alrededor del acto lector y que constituyen un obstáculo para que los niños y los jóvenes encuentren la lectura apetecible para sus momentos de ocio. Leer es un acto voluntario, autónomo, solitario, lento, que exige silencio, que no tiene recompensa... aspectos todos ellos socialmente poco o nada valorados.

Quizás sorprenda que se hable aquí de «valores desagradables de la lectura». Lógica incertidumbre. Pues lo habitual es ponderar el acto lector mediante un variopinto repertorio de frases hermosísimas. ¿Existe alguna actividad más noble, más honrada, que la lectura? No sólo es hospitalaria, sino que hasta nos refresca la epidermis, fortalece el corazón y nos «hace más jóvenes», según decía un texto premiado a redoble de tambor mediático. Y, ojo, también, más *sexy*. Esto último me lo creo; lo de joven, ya no tanto. Porque, si, como dice alguien, «leer nos hace madurar más rápidamente, porque aumenta nuestra conciencia», fácilmente se llegará a la conclusión de que leer parece cosa de viejos.

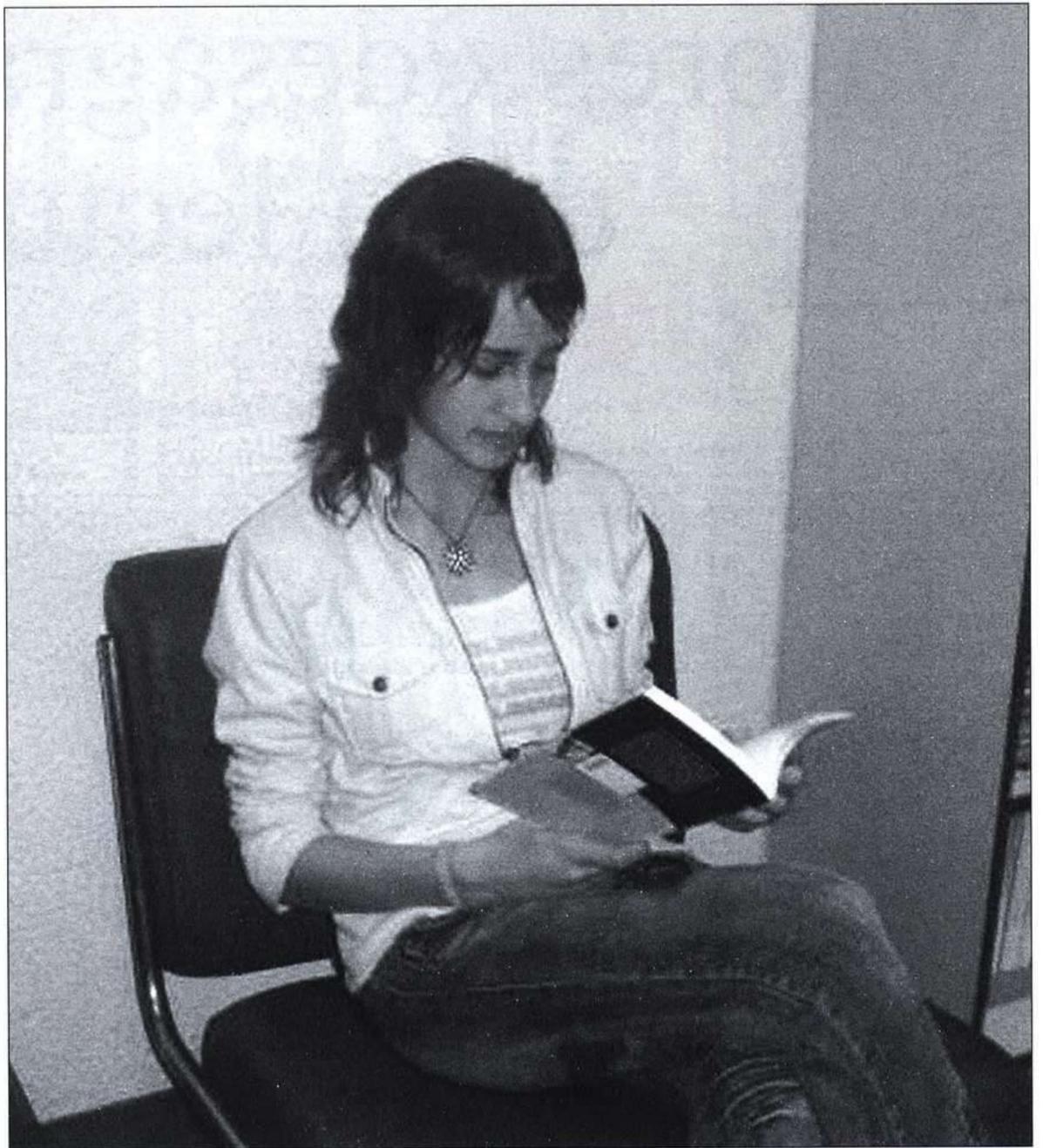
Pienso que merece la pena reflexionar en el conjunto de valores «desagradables» que giran alrededor del acto lector, y que, en sí mismos, constituyen un formidable obstáculo para que la infancia y la adolescencia encuentren en la lectura un acomodo apetecible para su ocio plural y divertido.

La obligación de leer

Antes que nada, conviene señalar que, a veces, no es la lectura en sí misma considerada la que repugna a la mirada displicente de la adolescencia, sino ese conjunto de sutiles y explícitas obligaciones, que acarrea su puesta en práctica.

Algunas características psicológicas, actitudes y aspiraciones vitales de la infancia, de la adolescencia y de la juventud, apenas tienen que ver con los valores que las personas adultas pretendemos imponer como el no va más de la identidad personal realizada.

Es posible que todavía no nos hayamos librado del prejuicio de considerar que los niños no pueden ser felices si no hacen lo que nosotros hacemos. Continuamente, les estamos sermoneando para convencerlos de que no pueden ser felices, si su idea de felicidad no coincide con la nuestra. Y de que, si no leen, es imposible que piensen y sientan esto y lo otro. Este espejismo se debe, en parte, a que seguimos sacando consecuencias universales de un acto —la lectura— que es particular.



MARCEL RICART.

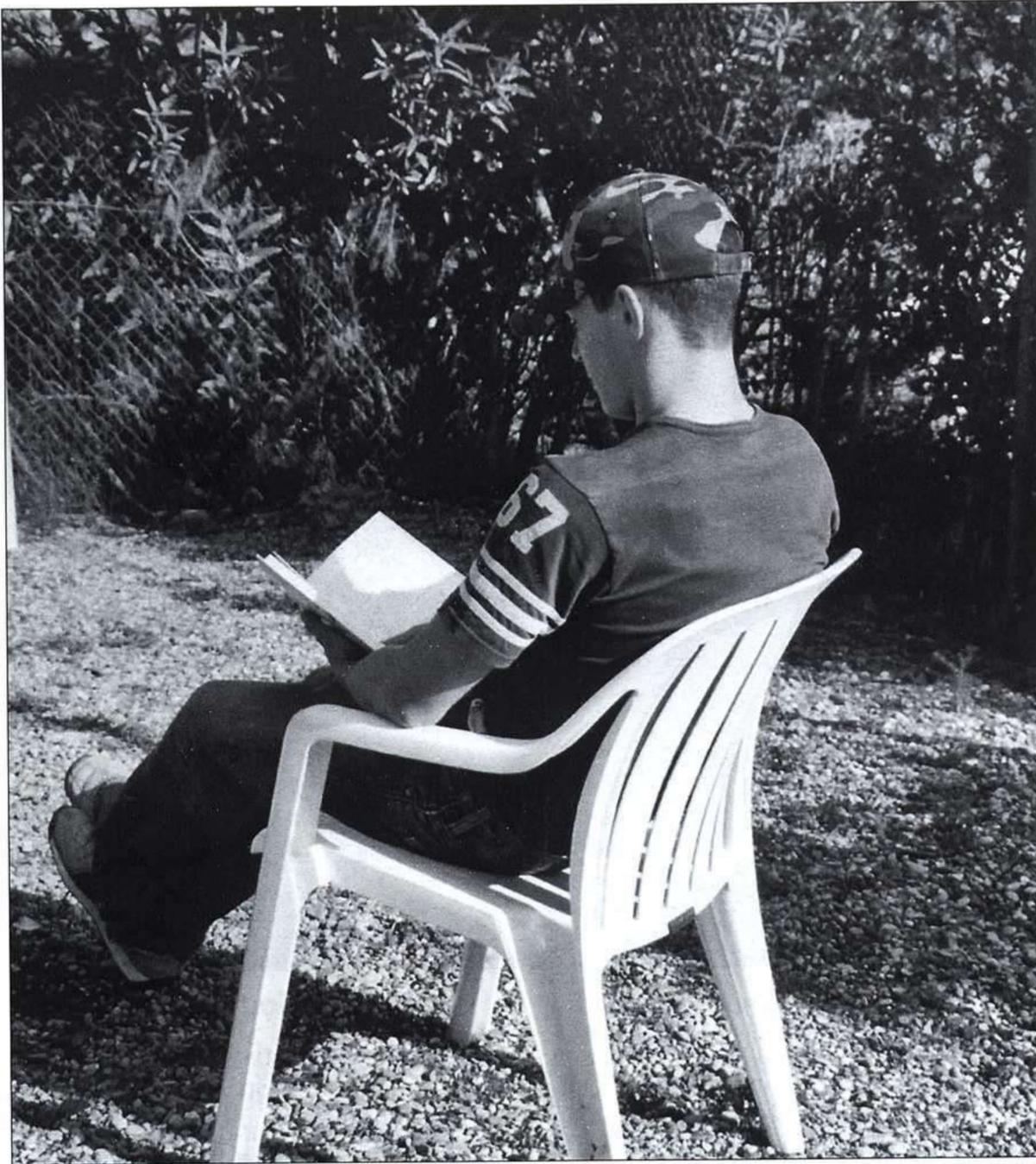
Encajar la lectura —actividad enajenada y autista—, en ese caldo de cultivo psicológico, afectivo y mental, del adolescente, es posible mediante la amable coerción y el uso de un discurso pseudopedagógico que tiene poco de permisivo y de liberal, aunque teñido de amables coacciones y animaciones lectoras muy divertidas.

La lectura sigue instrumentalizándose en todos los niveles, especialmente en aquellos que tienen que ver con la minoría de edad. Pero en muchos casos dicho sojuzgamiento no responde a una concepción de la lectura como una práctica social más, sino como resultado de una actividad productivista y académica.

Las prácticas lectoras que se hacen en

los centros educativos no se parecen en nada a las prácticas lectoras que tienen lugar en las personas que leemos, de forma compulsiva, impulsiva o paralelepípeda. Ni en el modo, ni en las condiciones, ni en las funciones que pueda cumplir. Cuando el joven abandona el instituto, lo hace sin haber aprehendido el sentido que la lectura tiene en la vida de las personas que leen *motu proprio*, sin coacciones, sin tener que dar explicaciones.

Curiosa actitud. A los adultos no les gusta que se les pida cuentas acerca de lo que hacen o dejan de hacer. Sin embargo, los profesores somos expertos en exigir cuentas a la infancia y a la adolescencia a lo largo de todo su periplo



MARCEL RICART.

escolar. Nos pasamos la vida cultivando en ellos la más obligada dependencia, sin percibir que la lectura es lo más opuesto a dicha heteronomía.

Es posible que nuestro comportamiento sea consecuencia de la idea que tenemos formada de la infancia, derivada a su vez del medio cultural en el que vivimos. Rara vez se repara en que las políticas culturales y educativas que se ponen en práctica —la lectura es una de ellas—, son productos derivados de la concepción misma de lo que sea un niño o un adolescente. Nuestras prácticas de animación lectora, no sólo están contaminadas por la idea que tenemos de lo que sea la lectura, sino, sobre todo, por la ideología que tenemos elaborada acer-

ca de lo que debe ser un niño y, más aún, de lo que debe ser un niño en una sociedad como la nuestra, hiperindustrializada hasta el solomillo.

Aunque, tal vez, lo más llamativo sea la actitud de ese profesorado que se comporta de forma muy distinta en su vida personal y en su trabajo. Me parece paradójico que dicho profesorado no aplique en el aula lo que él hace en su vida lectora personal: leer cuando quiere y le apetece para pasar el rato; cuando necesita buscar información; cuando precisa de unos argumentos para rebatir o disputar una opinión; cuando se ve obligado a contrastar unas ideas, unos datos, o una palabra, sea, por ejemplo, *eclipse*, para ver si tiene algo que ver con *lipo-*

grama. Pues, al fin y al cabo, esas funciones son las funciones reales y prosaicas que mueven a la gente a leer. Las otras, las que tanto gusta esgrimir, como son las metafísicas y las farmacológicas, permitidme decir que pertenecen al reino de la evanescencia más espiritosa. Y, en cuanto a la función placentera de la lectura, nada que objetar, siempre y cuando se describa la naturaleza de dicho placer, tan subjetivo y huidizo él, como difícil de explicar.

La lectura no es rentable socialmente

Para agravar esta situación paradójica, la lectura necesita cultivar una serie de valores «desagradables», que la propia ciudad también desprecia o, si se quiere, no los tiene en consideración axiológica. Al contrario, los juzga incompatibles con la vida posmoderna en la que estamos instalados.

Los supuestos valores de la cultura lectora no se llevan, no son apetecibles, no son rentables, socialmente hablando. Y, por tanto, son desagradables a los ojos de cierta adolescencia y juventud. Incluso lo son para muchas personas adultas, las cuales aún no se han enterado, ¡serán ignorantes!, de que «la vida sin lectura se limita y se empobrece», como dice otro reclamo publicitario.

Y es que resulta muy difícil integrar en el ritmo de vida, que nos impone la sociedad, la celebración gratuita de la lectura.

En cierto modo, animar a leer es ir a contracorriente, marchar en otra dirección. Los estímulos mentales y sociales de las ciudades en las que vivimos nada tienen que ver con los estímulos que genera la lectura. Octavio Paz decía que para «la mayoría de la gente leer un libro era una excentricidad, una curiosidad psicológica que colindaba con la patología».¹

Hace unos años, alguien aseguraba que leer era un acto de rebeldía. El único que le quedaba a la juventud. Y que los lectores de hoy eran los verdaderos héroes del momento. Idéntica trípili vuelve a entonar Manguel quien, embutido en la escafandra del visionario, sentenciará. «Leer será en el futuro un acto



MARCEL RICART.

de rebeldía». ² Seguro que sí. Pero supongo que en la misma medida en que lo pueda ser toda esa pléyade de buena gente capaz de respetar los semáforos en rojo; de no escupir donde les pille su pulsión mucosa; de no tirar papeles ni colillas de cigarro al suelo; de no gritar para decir un sencillo buenos días; de llegar puntuales a las citas; de no meter ruido al cerrar las puertas; de no entrar silbando en una sala donde hay personas leyendo o charlando, y así sucesivamente.

Los placeres de la subjetividad que impregna la lectura y gran parte de los que ofrece la ciudad, si no son antitéticos e incompatibles, producen cierta perplejidad en los más débiles, es decir, en la infancia, la adolescencia y juventud.

Para colmo, los centros educativos están adquiriendo los peores modales y «valores» de esta misma sociedad.

Si se repara en que educar no signifi-

ca incorporar la infancia y adolescencia a lo que hay, a la vida más o menos hecha o configurada, entonces se verá con mayor nitidez la confrontación que se da entre los supuestos valores que ofrece la lectura y los que garantiza el modo de vida que impone el capitalismo neoliberal de nuestros días.

Educar supone inscribir al alumnado y al profesorado en unos ámbitos de aprendizaje que deberían garantizar ciertas posibilidades de creatividad y de transformación, de cambiar lo que hay, y no de adaptarnos a lo que hay. En definitiva, de subvertir los valores dominantes por valores que nazcan de la propia individualidad creativa. Pero ya sabemos que la creatividad sigue siendo un fantasma que recorre los centros educativos. Hasta existen profesores que culpan a una pedagogía lúdica y creativa del alarmante fracaso escolar que hoy nos pisa por Doquier, país ubicuo donde los haya.

Desde la perspectiva de lo que hay, del sometimiento a lo que hay, no resultará extraño contemplar cierta aversión a la lectura y, menos aún, entender el tedio que provocan los programas establecidos, sean de lectura o de escritura.

Incluso se ha extendido la especie venenosa de asegurar que leer supone aburrirse. Tanto que hay gente tan poco sutil que sostendrá que, como nunca se aburre, jamás coge un libro.

¿Que nos aburrimos? No hay que preocuparse. Disponemos de cantidad de artefactos, inventados por otros, con los que podemos conjurar nuestro abisal aburrimiento. ¡Como si la casuística del aburrimiento y su solución no formaran parte del mismo tinglado consumista en el que estamos instalados!

Tampoco convendría olvidar que el discurso de la lectura ignora quién fabrica nuestro sentimiento lector y nuestro gusto literario, la moda o la guerra. La explotación del yo lo está desde todos

los flancos habidos y por haber, aunque siempre nos quedará el consuelo de decir que somos libres o autónomos.

Reparemos en los estímulos mentales, psicológicos, afectivos, que rodean el acto lector. Comprobaremos entonces que dichos estímulos forman una red conceptual que ciertas personas juzgamos como estimulante, pero que nada tienen que ver con los modelos sociales axiológicos que se nos ofrecen.

Son los valores «desagradables» de la lectura. Valores que disgusta cultivar porque exigen otro modo de ser, de actuar y de pensar.

El adolescente, desde luego, no los ve como elementos atractivos y configuradores de su personalidad. Al contrario, los considera valores «desagradables»: la soledad, el silencio, la lentitud, la gratuidad, la autonomía, el individualismo... Y ya no digamos la disciplina, el trabajo, la constancia, la voluntad y el estudio.

En definitiva. Valores inexcusables sin los cuales muchos de nosotros, adultos ya, no sabríamos vivir ni, menos aún, sobrevivir. Y, sin embargo, la adolescencia no quiere oírlos nombrar.

Leer y matar la soledad

La lectura es un acto solitario. Para leer, es preciso apartarse de los demás. Ordeñar el tiempo a solas. Sin ninguna ayuda. Olvidarse de la presencia de los otros.

Puede que para un adulto esta decisión le resulte muy fácil de tomar, sobre todo si es un misántropo o un Schopenhauer ambulante. A la adolescencia, no.

A un adolescente no le sirve de nada decirle que cuando lea se verá *ipso facto* conversando con el autor, aunque haya muerto hace tres siglos; dialogando con los personajes y sintiéndose el ser más acompañado del mundo por unos tipos que nunca te abandonan y que son más fieles que el propio sudor.

A un adolescente le sirve de muy poco que le digan que la soledad, cuando no se desea, se «mata» con la compañía de un libro y todas esas parrafadas mayestáticas que los adultos solemos soltar.

Si algo no quiere el adolescente es matar la soledad. Lo que quiere es no es-

tar solo, y, menos aún, sentirse solo. Quiere estar con los demás, con los amigos. De ahí que, en ocasiones, diga que le gusta leer en voz alta con los otros. En realidad, lo que desea es sentirse cerca de los otros. Es la voz de los otros, su presencia, lo que le interesa, porque es garantía de sentirse acompañado. Necesita de inmediato que alguien le conteste o que así lo parezca.

Para un adolescente, un amigo de carne y hueso es más importante que un libro o que un personaje de novela, se llame como se llame y sea protagonista de la más apasionante historia que vieron, y verán, los siglos venideros. La tendencia natural de la adolescencia y de la juventud es estar con los otros, sentirse apoyado por los demás. No hay cosa más aborrecible para un adolescente que no tener amigos; sentirse solo. Es el signo por excelencia de su fracaso como persona.

Admitir que la soledad voluntaria es un valor inapreciable en la sociedad en la que vivimos es demasiado tute para las meninges y corazón de un adolescente.

Además, el modelo de soledad que ofrece la sociedad no es producto de una decisión libre, sino que viene impuesta por el propio consumo, por el Mercado.

Dejamos de estar solos en la medida en que consumimos todo tipo de productos. También libros. Para el Mercado, los libros son cosas, que forman parte de ese conjunto de cosas que pasan, en el doble sentido de que pasan y se pasan. Al Mercado le importa nuestra soledad en la medida en que puede sacarle tajada mercantilista.

Y no podrá negarse que cierto discurso apologético también cae en la trampa mercantilista y mediática de ofrecer el barbitúrico de la lectura como medio de superar el dolor o la soledad insatisfecha. ¡Como si todos los dolores del mundo tuviesen un origen en la falta de condumio lector!

Lo complicado no es animar a leer. Lo difícil es aceptar la soledad como un valor en sí mismo, al margen de cómo, *a posteriori*, la llenemos. El asunto radica en saber qué y cómo hacemos para que los adolescentes puedan enfrentarse solos a su soledad sin sufrir ningún tipo de embolia existencial. No se trata de ofre-

Las
fotocopias
no
autorizadas
de libros
y revistas
son un
delito.



CEDRO

Centro Español de Derechos Reprográficos



cerles los libros como lenitivo a la soledad, deseada o no. Se trata de que sientan la soledad misma como un valor necesario en la vida personal.

Leer y callar

Para leer es necesario guardar silencio. Estar callado como el musgo. Por tanto, es imprescindible salir del ruido y del grito. Y nadie negará que hoy se grita y se produce ruido más que nunca. Y lo más común es sostener que ruido y lectura son incompatibles.

Después de esta afirmación, lo lógico sería preguntarse que ¿cómo es posible hacer lectores en un país que desprecia públicamente el silencio, ingrediente clave para cultivar la lectura? En las escuelas e institutos sabemos que eso se consigue de una manera bien sencilla: obligando democráticamente al alumnado a estar callado.

Aclarado esto, convendría deshacer algún otro equívoco. Por el hecho de que yo desprecie el ruido y me sumerja durante horas en el nirvana del silencio no significa que lleve una vida interior profundísima y que quien no lea sea un su-

jeto superficial y horro de toda inclinación sensible.

Todos llevamos vida interior, leamos o no. Todos piensan en sí mismos. Pensar es inocuo y barato. No somos mejores, porque pensemos. Pero una persona, que mete ruido por donde pasa, que afirma sus vaciedades profundísimas dando gritos, es insoportable. ¿Aunque sea lectora? Pues sí. Y es que, en contra de toda evidencia, existen personas lectoras, compulsivas ellas, que manifiestan una inteligencia social perversa.

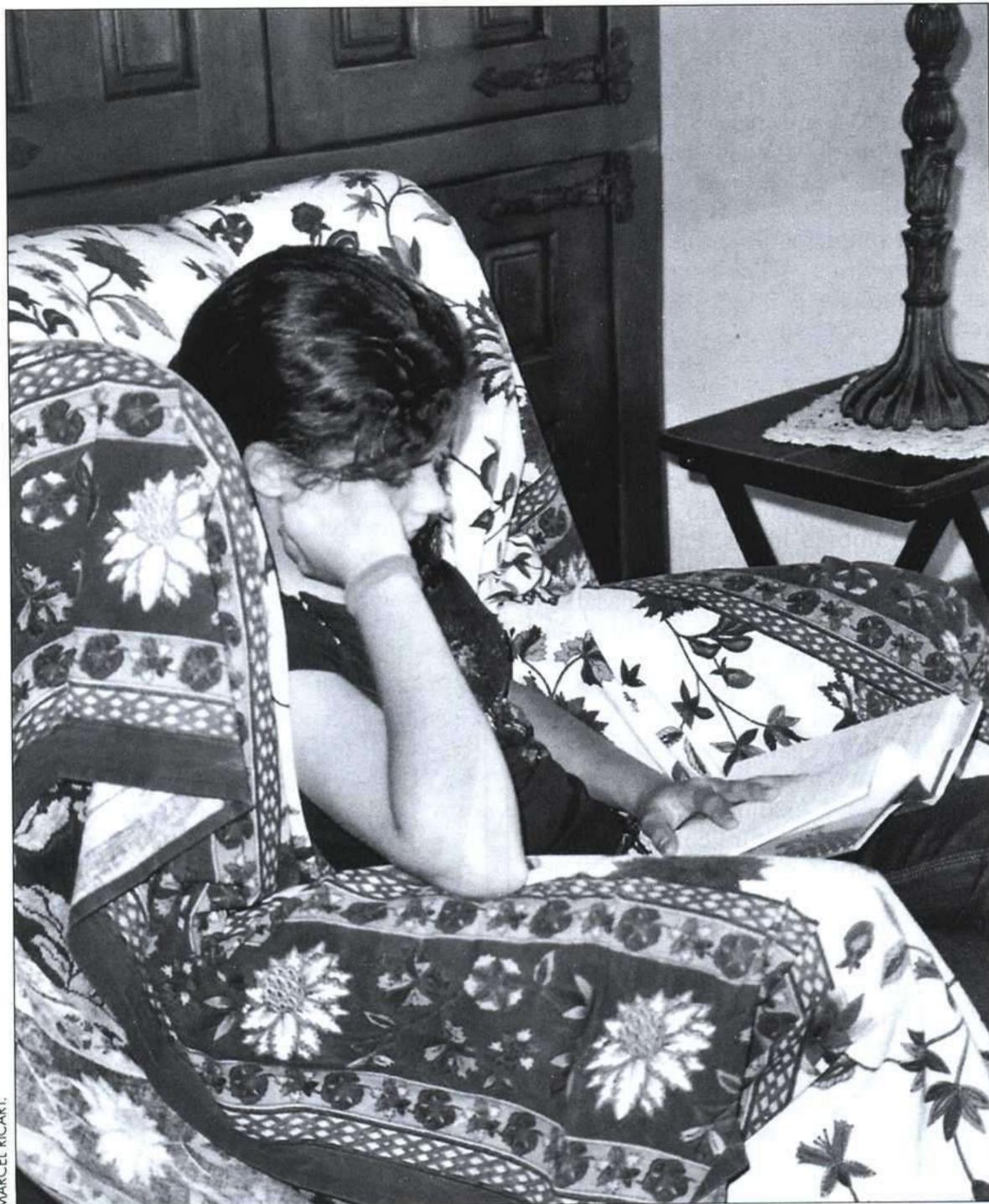
Y esto da pena constatarlo. Porque, si la influencia lenitiva de la lectura produce tanto bienestar espiritual y corporal como una y otra vez se dice, habría que deducir que, como mínimo, cualquier lector compulsivo tendría que ser una persona educada y cultivadora de la más elemental urbanidad. Por eso, suelo decir irónicamente que me conformaría con que la lectura, en lugar de «desalojar del alma tantas infecciones», ayudara a las personas a ser un poco más educadas y más sensibles de orejas y de oídos.

Es una pena que el hecho de cultivar el silencio y la soledad deseada no otorgue ningún carácter especial al ser humano. Es que, además, cuando te enteras de que el penúltimo tipo, que ha machacado los sesos de su esposa era lector de Antonio Gala, entonces es que ya no entiendes nada.

Bueno, sí, entiendes que la lectura de Gala ni aminora el mal genio o mal carácter si lo tienes. Y que la costumbre de poner en práctica ciertos ejercicios de silencio y de soledad, lejos de los otros, para cultivar el mejillón interior viene muy bien para eso, para leer el periódico, cualquier revista, cualquier libro... pero que, más allá de estos límites de prosaica identificación, lo único que existe es la más oscura y superficial de las complejidades conductistas.

A mí me encantaría que la lectura hiciera de nosotros personas juiciosas, personas capaces de hablar en voz baja; personas que saben apreciar el silencio propio y ajeno; personas que no son renuentes al uso de la urbanidad más elemental.

El modelo de convivencia que nos ofrece la sociedad actual es la negación del silencio. Casi todo se consigue gri-



MARCEL RICART.



MARCEL RICART.

tando o apabullando dialécticamente al otro. Cuanto más grita uno, más razón cree que tiene. Y gritar, bien lo sabemos, se puede hacer de muchos modos y maneras.

Las ciudades actuales no cesan de producir ruido. El ruido se ha convertido en una enfermedad natural. Tan natural que muy pocas personas se escandalizan ya ante su presencia. En las mismas casas tampoco se respeta. Todo el mundo se cree en el derecho de producirlo a todas horas.

En mi opinión, la mayor parte del ruido que se hace es producto de la inconsciencia. Es decir, el peor ruido posible.

¿Nos hace la lectura más conscientes de la existencia de los otros? ¿O lo único que cultiva de verdad es el egocentrismo y la egolatría más descarada? El día que mi vecino de arriba me dijo que era un gran lector de Nabokov me dio un pasmo. Como máximo lo suponía lector de un periódico deportivo. Pero ¡Nabokov! ¡Era imposible que un lector de Nabokov fuera capaz de despertarme todas los días a las siete de la mañana poniendo en marcha el aspirador!

Una ciudad que no invita, que no in-

vierte en calidad de vida silenciosa es poco probable que sus ciudadanos reconozcan en el silencio un valor. Y, menos aún, que valoren el silencio que proporciona la lectura, o la dosis de silencio que es necesario para leer.

Por desgracia, la adolescencia también participa de esa concepción calamitosa del ruido y del grito. Los considera como ingredientes naturales. En la vida de un adolescente si no hay ruido, no hay vida. Una vida sin ruido es un muermo. Lo dicen así.

Por eso, la lectura supone en su vida un corte radical que, a veces, no entienden ni desean. Más aún: muchos chicos la desprecian, porque estar callados es lo más parecido a un cementerio.

Ni autonomía, ni independencia lectora

Leer es un acto consciente, derivado de la propia voluntad. La lectura no es un hábito, y menos si éste se entiende como fruto maduro de la repetición. La repetición obligatoria de un acto no produce hábitos, sino malestar. No hace falta cor-

tarse siete veces el dedo con un cuchillo para saber que tal acto de psicomotricidad finísima es muy desagradable.

La mayoría del alumnado, que lee de forma obligatoria en todo el periplo de la ESO, en cuanto sale de este adorable invernadero —cada vez menos adorable—, deja de leer. Y eso que durante cuatro años seguidos ha estado leyendo de forma continuada y constante.

La mayoría de los adolescentes leen por obligación, porque se les manda. En su caso, leer no nace de un acto voluntario, fruto de una decisión.

En realidad, los adolescentes hacen muy pocas cosas voluntariamente. Su ámbito es el de la dependencia más absoluta. No gozan de autonomía para determinar qué es lo que quieren hacer, cómo hacerlo y con quién.

Si hay algún valor que se desprecia en los centros educativos es el de la autonomía. Tanto es así que la enseñanza y aprendizaje de casi todas las áreas siguen abonados al método del autoritarismo verbal más grasiento. El profesorado desconfía del alumnado, a quien considera incapaz de hacer algo bien por sí mismo. Dicha concepción ideológica



MARCEL RICART.

atraviesa de forma venenosa el concepto mismo de niño lector. A la concepción del niño como un inútil se le corresponde simétricamente una concepción de lector raso, vacío, adánico, y, por lo mismo, dependiente total. Antes se decía que el niño era un diamante en bruto al que, mediante el aprendizaje, podría pulirse. Ahora, ni eso. No existe tal diamante, ni en potencia, ni en acto.

El adolescente no goza de ninguna autonomía e independencia lectora. Se le juzga tan torpe y tan inútil que por sí mismo no será capaz de leer y entender bien un libro. Seremos los profesores quienes le digamos qué es lo que tiene que entender de un libro para que así pueda decirse que lo ha entendido bien.

La institución escolar atenta diaria-

mente contra la autonomía e individualismo lector. Y lo hace de tal modo que el adolescente llegará a rebelarse cuando un iluso o un ingenuo profesor le diga que puede leer autónoma e individualmente lo que le dé la realísima gana. No sólo no aceptará tal sistema —hay profesores que lo tachan de libertinaje o de dejadez profesional—, sino que calificará a dicho profesor como un desastre.

Al final, será el propio adolescente quien rechace ese grado de autonomía e individualismo, porque se siente más protegido renunciando a ejercer su independencia, y sometiéndose al dictamen del que sabe, del experto, del profesional. Los hemos acostumbrado tanto a depender que ya no conocen otro sistema de acceso al conocimiento que el de

la mediación o intervención del adulto salvador.

En esta situación, que es endémica, el adolescente no tendrá siquiera la posibilidad de equivocarse cuando lea, ya que todas las respuestas, que se le exijan, lo serán a preguntas que él no se hace. De este modo, se (le) irá despojando de una posibilidad más para desarrollar cierto grado de autonomía. Al no participar en la producción del significado de lo que lee, se (le) negará como sujeto.

De este modo, institución educativa y sociedad se dan la mano. Pues si algo no desea la sociedad actual son personas autónomas, fuertes psicológicamente, personas no divididas (in-dividuos), que, aunque pendientes de lo que pasa, perciben que lo que les pasa por dentro es lo que importa. Si en la institución educativa, el cien por cien de las actividades que realiza el niño le vienen dictadas desde fuera, en la sociedad el noventa y nueve por ciento de las actividades de ocio que realiza le vienen programadas por el Mercado. En este sentido, mercado e institución educativa son auténticos vasos comunicantes de una misma ideología detestable.

Nos hemos acostumbrado a que nos lo den todo hecho y, como adultos, a darlo todo hecho. También la lectura, aunque suene paradójico. De tal modo que, incluso, cuando se lee de forma autónoma, uno no llega a fiarse de sus propias reflexiones y comentarios. Quizás radique en esta carencia autónoma la tendencia a formar clubes de lectura; ya se sabe, esa especie de terapia de grupos donde sus miembros tranquilizan su inseguridad hermenéutica compartiendo con los demás sus apreciaciones y ocurrencias.

El discurso de la lectura se construye sobre la base de una denominada cultura individualizada, que tantos tópicos, derivados de un humanismo trasnochado, tiene que soportar. Pero es muy posible que tal cultura autónoma sea otra entelequia. En realidad, habría que empezar primero por definirla y, a continuación, estudiar las funciones y los efectos reales que tiene la lectura en dicha configuración autónoma e individualizada del sujeto. Que yo sepa, no existen tales estudios. Lo único que hay son frases rimbombantes. Tan rimbombantes como vacías de significado real.

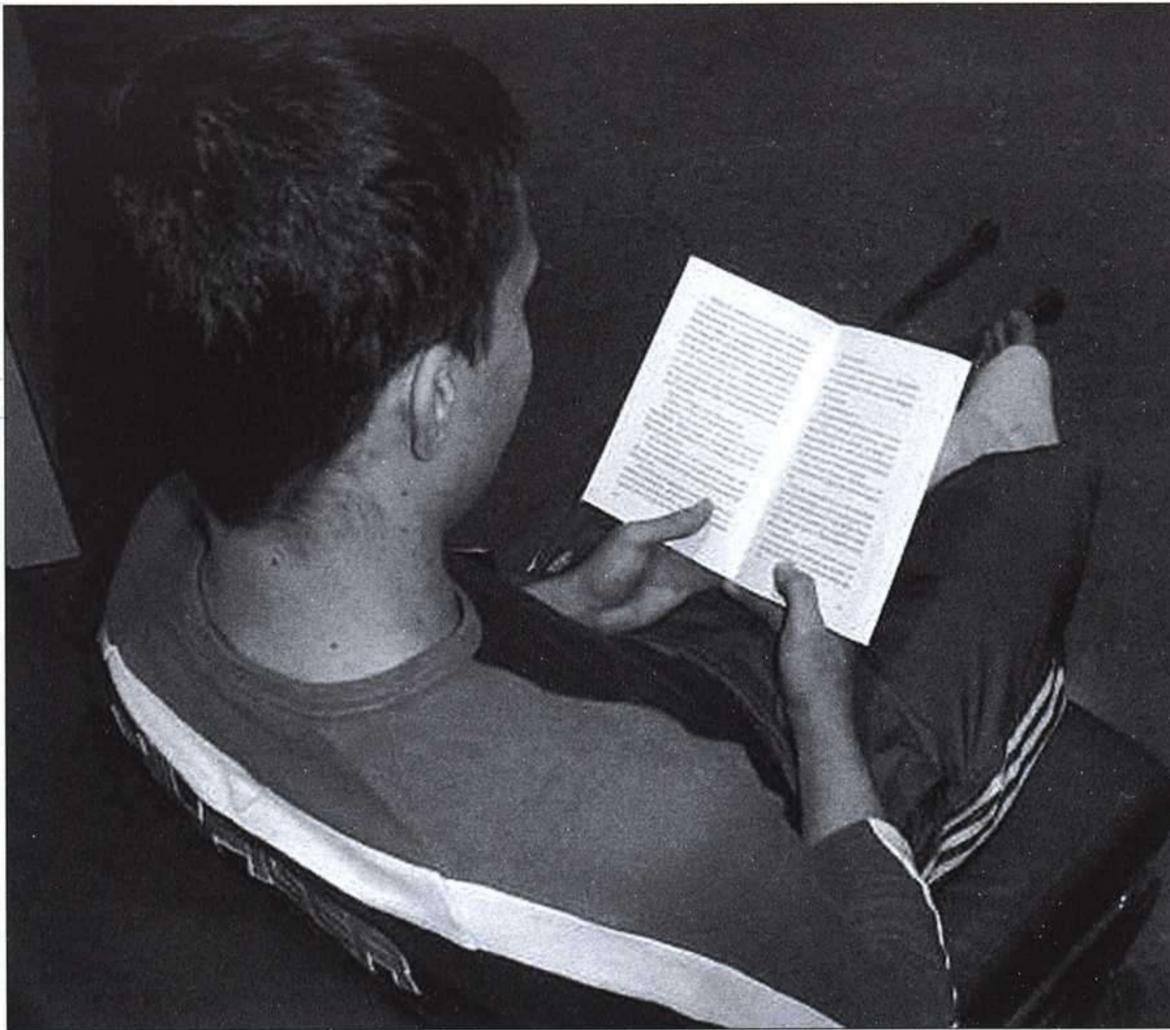
FAIRY OAK

Elisabetta
Gnone

El Encanto
de la Oscuridad



Después del éxito de
«El Secreto de las Gemelas»,
reserva en tu librería el segundo
y emocionante episodio.



MARCEL RICART.

La velocidad de la vida, la lentitud de la lectura

La lectura no es actividad de mansos, pero lo parece. Requiere paciencia y suma tranquilidad. La prisa, si es mala consejera en cualquier ámbito de la vida, también lo es en relación con la lectura.

Ser un buen lector —caso de que pueda hablarse en estos términos— requiere tiempo, mucho tiempo. Un tiempo que hay que restar del que dedicamos a otro tipo de actividades o manualidades psicomotrices. Si no se tiene tiempo, y se lee en esas condiciones de premura temporal, la prisa volverá inútil todo tipo de lectura, incluida la prensa y el Pérez Reverte ocasional. Y ya es sabido que en los centros educativos no hay tiempo para leer. Sólo lo hay para las explicaciones del sintagma y los tipos de argumentación existentes.

Las escuelas y los institutos, en este sentido, son instituciones marcadas por la violencia académica que imprimen los programas oficiales. Por encima de

cualquier consideración, lo definitivo es cubrirlos, pero no descubrirlos. Todo se supedita al programa. El programa lo devora todo. Y lo hace, además, con suma velocidad. A toda pastilla. Esta semana, la lección equis; la siguiente, la lección zeta. Y así sucesivamente. Así que ya me dirán ustedes qué posibilidades tiene la lectura de subsistir en semejante ecosistema, donde prima la velocidad y el sometimiento estajanovista al programa.

El violento siempre tiene prisa. Lo quiere todo al momento, de inmediato, de ahí sus transgresiones al sentido y al significado.

En la sociedad actual, la prisa, la velocidad, es un «valor» cada vez más apetecible. Es preciso conseguirlo todo de forma inmediata. Nadie acepta el aplazamiento y la espera. Nos encanta alcanzar el placer al momento. A los adultos, y a los niños. Éstos son incapaces de aceptar un no como respuesta a sus exigencias más inmediatas y más absurdas.

Y bien sabemos que la lectura no sa-

tisface de inmediato las necesidades de los niños. Precisamente, esta ausencia de satisfacción inmediata de las necesidades de los niños es una de las pegadas mayores de la lectura.

Tal y como sucede la lectura, la que empieza y termina en uno mismo, sin cortapisas pedagógicas e instrumentales, es imposible que pueda interesar al utilitarismo y pragmatismo sociales, que sólo responden a los imperativos del consumo más inmediato y competitivo.

Especialmente, si tenemos en cuenta que la lectura es sinónimo de lentitud, el famoso rumiar de Nietzsche. O, si se quiere, sinónimo de parsimonia, tal como refleja la imagen *Le Philosophe lisant*, pintado por Chardin, y comentado por Steiner, bajo la rúbrica de «El lector infrecuente», en *Pasión intacta*.³ Nada tan antitético a la lentitud lectora como la vorágine de la inmediatez que impregna la mayoría de los actos de la vida actual.

Franco Ferrarotti afirmaba que «la lectura de antes se considera un vicio absurdo y, por tanto, imperdonable, en el mejor caso un lujo inaceptable en el mundo de la utilidad inmediata».⁴

El problema es obvio. ¿Cómo hacer compatible esta velocidad de la vida con la lectura? Sin olvidar, que la propia institución educativa está más que instalada en la violencia de la prisa, o, si se prefiere el retruécano, en la prisa de la violencia.

Leer sin esperar recompensa

La lectura, que es fruto de una elección personal, es improductiva. En principio, no debería buscar una rentabilidad económica o de estatus profesional. Estamos hablando, por tanto, de esa lectura que se hace buscando un placer personal, o «una dificultad placentera», como expresión de lo sublime, según Bloom.

Buscar en lo que hacemos una rentabilidad es actitud muy extendida, y rara será la persona que haga algo sin buscar un provecho. Que el beneficio de la lectura se quede en eso, en provecho íntimo, personal, sin trascender al sistema productivo, no sé si hace a la persona de una manera o de otra, pienso que no, pe-



MARCEL RICART.

ro, al menos, ahí queda el hecho: para recordarnos que no todo lo que debe hacer el ser humano tiene que estar motivado por una competencia salvaje.

Es sabido que el alumnado adolescente no participa de este discurso acerca de la gratuidad lectora. En parte, porque nada de lo que se hace en la institución educativa, y ya no digamos en la propia sociedad, se hace gratis. Todo se hace por algo y para algo.

Y aquí cabría hacer varias constataciones.

La primera se refiere al hecho incuestionable de que el discurso más habitual sobre la lectura se basa en el para qué leer. Rara vez, en el porqué. Interesa mostrar la dimensión utilitarista e instrumental de la lectura que las razones que nos llevan a hacerlo. Actitud que contradice la afirmación, también general, de que el acto lector pertenece al reino de la suma gratuidad.

Como consecuencia de esta actitud intelectual, la mayoría de los textos lauda-

torios de la lectura no se basan en sus funciones específicas, sino en los efectos que produce. Unos efectos que nadie ha estudiado de forma particular y colectiva, y que, dicho de paso, ninguno de ellos son exclusivos y excluyentes de la lectura. Cualquiera de ellos se puede obtener mediante otro tipo de actividad.

La segunda constatación radica en que este discurso utilitarista presenta pocas diferencias con el discurso publicitario que el Mercado elabora sobre cada uno de los productos que vende. Al respecto, se puede hacer una experiencia que puede producir cierta perplejidad. Consiste en intercambiar textos publicitarios con textos elogiosos de la lectura. Se observará que no desentonan un acento. Las similitudes que se dan entre ambos discursos, y que lo son para finalidades opuestas, debería hacernos pensar. Porque las coincidencias no creo que sean mera casualidad.

En este contexto, la tendencia del alumnado a hacer cosas —entre ellas

leer—, para obtener una rentabilidad inmediata es producto de esa situación general de utilitarismo en que vive. Una manifestación clara de este utilitarismo se observa en que, hoy por hoy, resulta casi imposible contar con adolescentes que, de forma generosa y altruista, se presten para llevar adelante proyectos desligados de cualquier recompensa material, como hacer revistas, teatro, periódicos y otras actividades, sin más afán y finalidad que el placer de hacerlas. Por desgracia ésa parece ser la autonomía que algunos adolescentes son capaces de practicar, la de decir no a todo aquello que no les garantice una ganancia inmediata.

Así que no extrañará que la misma lectura forme parte de este engranaje productivo y utilitarista. En los centros educativos, se lee para demostrar que se ha entendido, para responder a unas preguntas que nadie se hace —ni siquiera el propio autor—, para hacer el resumen de una historia que se olvidará al día siguiente; en definitiva, para justificar el trabajo de guardián lingüístico e ideológico de un profesorado que también participa de la dimensión utilitarista y productivista del sistema.

Rara vez se lee para pasar el rato. Más aún, para cierto profesorado, que conozco bien, leer para pasar el rato es una pérdida de tiempo.

Y, sin embargo, ¿acaso no es esto lo que hacemos quienes leemos en casa arrellanados en nuestro sillón preferido? ¿Acaso leeríamos si estuviéramos obligados a resumir el argumento y a responder diez preguntas variopintas, una vez terminada la lectura de una novela?

La lectura gratuita está cada vez más ausente de los predios escolares. Recuperarla no será tarea fácil, pues el ambiente ideológico social en el que nos movemos camina en otra dirección. Y los centros educativos, querámoslo o no, siguen sin pestañear los dictámenes de la propia sociedad. ■

***Víctor Moreno** es escritor y profesor

Notas

1. *La Jornada*, 16 de enero de 1993.
2. *El País*, 13 de enero de 2007.
3. Steiner, G., *Pasión intacta: ensayos 1978-1995*, Madrid: Siruela, 1997.
4. *Leer, leerse: la agonía del libro en el cambio de milenio*, Barcelona: Península, 2002.

ESTUDIO

Lo primero es el texto, la palabra

El teatro en el aula (I)

Apuleyo Soto*

Primero de una serie de artículos sobre el teatro y, más concretamente, sobre el teatro en las escuelas e institutos. Y para empezar, el autor defiende que, ante todo, la base del teatro está en el texto; «sin autor no hay teatro que valga», afirma de modo tajante, y luego argumenta su defensa de la literatura dramática, y recomienda a los profesores que «teatralicen» en el aula toda clase de textos: poesías, cuentos populares, textos bíblicos, leyendas épicas...



JOËLLE JOUVET, LOS CUENTOS DE SHAKESPEARE, EL ALEPH EDITORES, 2006.

Sin autor no hay teatro que valga. Un buen papel no hace bueno un drama ni una comedia: la base está en el texto, en el guión, en los parlamentos, y sin base no se sustenta el artificio del espectáculo.

La obra se comunica, se transfiere; por eso tiene que existir previamente al montaje. Y ahí reside el secreto. Un mal actor puede hundir una gran obra en una representación concreta, pero esa gran obra resurgirá como el ave fénix en cualquier otro momento sobre las ascuas del lenguaje machacado.

«En el teatro —dijo el crítico Leopoldo Alas Clarín— lo mejor no es lo que se ve sino lo que se oye de manera distinta.»

Ojo, toda literatura es teatralizable, aunque no todo teatro es literatura. De ahí la importancia capital de la elección de los textos, que hoy suele olvidarse pasándose por alto la jerarquía de valores. «El texto es la urna contenedora del resto de los elementos teatrales» (Larra). La urna, el cofre, lo más valioso. Y a partir del texto, todo lo demás, como constató Stanislavsky en *La construcción del personaje*: «Se puede transmitir lo que con él solo no se dice o con él solo no se siente».

Un grande del teatro europeo contemporáneo confirma el poder del autor: «Estamos para contar historias y, a través de ellas, conocernos, descubrirnos, yendo hacia lo hondo sin perder la levedad. Levedad no quiere decir superficialidad. Hay que elegir piezas fantásticas, llenas de energía, de riesgos, con personajes extremos sumidos en enormes conflictos, los propios del ser humano». Y cita a Calderón, Lope, Goldoni —sí, también—, Chéjov y Shakespeare. ¿Para niños? Ya veo que os estáis riendo. Pues sí, para niños igual que para mayores. Por eso Alfonso Reyes prefería a los clásicos: «Las obras perdurables son las que están escritas, aunque se nos vaya la vida en rehacerlas». ¿Qué es un montaje sino una reconstrucción de la palabra eterna?

Palabra de autor

Reflexionemos: el teatro se fundamenta en la comunicación, que es la

emisión de un mensaje por un actor a un receptor o espectador. El medio codifica ese mensaje en un marco apropiado. La relación escritor/lector se produce en la intimidad, es puramente personal; pero convertida esa escritura en espectáculo es el reflejo del pensamiento en un grupo social. Por eso el teatro se ve en público, porque se origina un acontecimiento. Ese acontecimiento se adorna, se disfraza, se celebra..., bien al desnudo, con el simple lanzamiento de la voz, o con una boscosa parafernalia de vestuarios, tramoyas, músicas celestiales, máscaras, maquillajes, coturnos..., lo que se quiera. Nunca serán más que amplificaciones de lo fundamental: la palabra del autor, revalorizada, eso sí, ante el auditorio.

Esquilo, Sófocles y Eurípides «crearon el teatro» porque lo escribieron antes de representarlo. Pero ahora hay actores —y los niños los primeros— que quieren «inventarse» el teatro a su manera, un teatro ágrafo y de pura pantomima. Y también hay directores que prefieren que la obra «se vaya haciendo», como en un *happening*, abriendo diálogos improvisados sobre la marcha de los ensayos. No, yo digo no. Referidas las aportaciones a los aspectos lúdicos, investigatorios y prospectivos, puedo entenderlas o tolerarlas, pero soy partidario de los «textos cerrados» sobre los que trabajar sin más y justo en la dirección que ellos nos marquen.

Cierto es que en cualquier arte nunca sabemos adónde podemos llegar; sin embargo, siempre será más sustantivo partir de unas líneas escritas, si doradas por la pluma de un genio, mejor que mejor.

Defensa de la literatura dramática

La primacía del autor en el teatro nadie la ha propalado y defendido tanto, con razones de peso, como el malogrado dramaturgo y director Juan Cervera. Hago mías sus palabras, y disculpad lo extenso de la cita, porque tiene busilis la cosa y pólvora retardada lo que dice: «Es curioso, si no fuera triste, que las promociones volcadas sobre el teatro para niños no hayan tenido presente la capacidad difusora del texto. Si el teatro



ROCÍO MARTÍNEZ, EL ESPEJO DE LOS MONSTRUOS, EVEREST, 2005.

español del Siglo de Oro, valga el ejemplo, ha podido pasar a la posteridad y ha sido objeto de estudio y fuente de inspiración, ha sido precisamente porque sus puestas en escena contaban con excepcionales textos. A su lado han caído en olvido cuantos juegos y espectáculos no contaban con la base perenne e irremplazable del texto».

Y añade: «Por eso creemos que todas las promociones de espectáculos teatrales para niños que no incluyan entre sus metas la creación de textos dramáticamente válidos para ser montados en cualquier parte, no serán nunca promociones acertadas. Si no se varía el sistema, no hay manera de salir del estancamiento, de la mediocridad, ni de los

juegos teatrales sin apoyo angular alguno».

Esta defensa a ultranza, que es más bien una denuncia de la carencia de verdaderos autores contemporáneos, no debe confundirnos sino excitarnos. Especialmente a las autoridades responsables de la edición y la promoción. Si se despachan millones de euros para el cine, la televisión, el deporte... ¿por qué no distraer unos pocos en beneficio de los creadores, tan desasistidos? Y digo esto porque parece que hoy todo se subvenciona. Todo, menos acaso la creatividad silenciosa, porque no produce réditos políticos inmediatos.

De todas formas, hay tesoros inmensos en la lengua española que están por representar y que, como el arpa de Bécquer, esperan la mano de nieve que sepa tocarlos, desentrañarlos, sacarlos a la luz de un público ávido.

La elección de las obras

Si hemos afirmado que la base del teatro es el autor, la selección de las obras se convierte en el talón de Aquiles de la trama que estamos desarrollando. Ningún punto más decisivo y a la vez más vulnerable. ¡Cuántos maestros naufragan en él! Porque no saben elegir, porque no poseen un gusto afinado, porque no se les formó para esta materia, porque se fían de quien no deberían, porque carecen de autonomía real para escoger lo bueno por encima de lo aparatoso o lo que está en boga o lo que le pide el vulgo, porque no asumen la importancia que tiene en la educación su menester, porque encuentran las bibliotecas escolares desamparadas, porque las editoriales no responden a su demanda, porque los alumnos sólo piden lo superficial y facilón, porque la memoria —y la lectura y la escritura— se echan de menos en la escuela de hoy, porque no reciben ayuda... ¡Por infinitas causas!

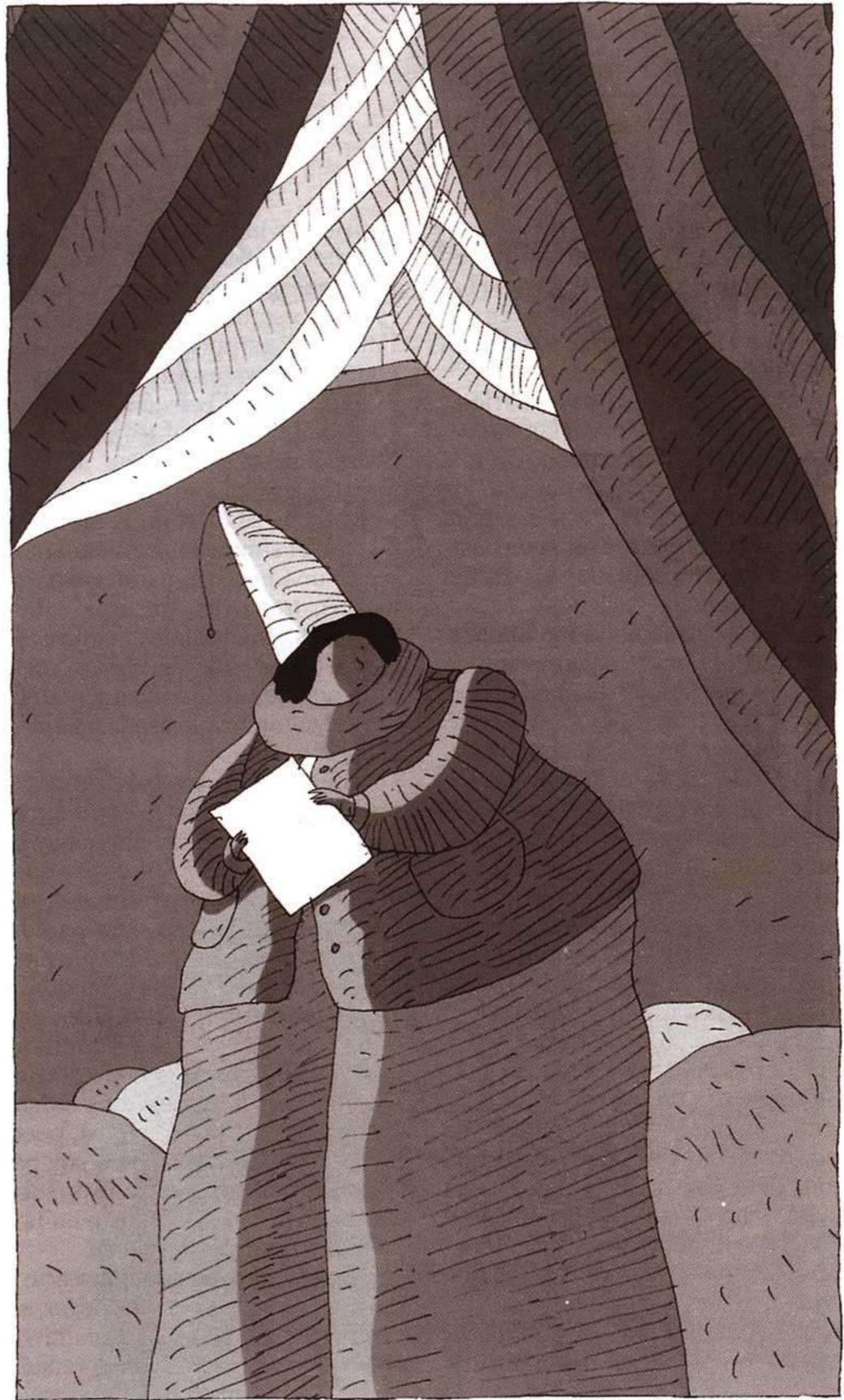
Ahora bien, en realidad no se trata más que de pretextos. El maestro verdaderamente vocacional se salta esas dificultades por el arco de triunfo de su voluntad. Y ejemplos para imitar —diseminados y heroicos, sí— se expanden y exponen, y cada día más, por la piel de toro hirsuto

que es este país. A ellos me dirijo. Para ellos escribo.

Recitación y declamación

Se pueden —y se deben— teatralizar, según las etapas evolutivas del niño, pequeñas poesías, pequeños cuentos (especialmente los populares), relatos descriptivos o narrativos, historias, leyendas épicas o textos bíblicos, artículos, entrevistas, reportajes de prensa... ¡qué sé yo! El teatro es un arte impuro, mezcla

de muchos otros. Todo puede triturarse y hacerse teatro en la tolvanera de la representación. Monologada, dialogada o multiplicada por mil efectos, formas, actores y actrices. Nada más moldeable que un texto en la mente del humano multiusos. El que somos todos con un poco de ensayo. El que son los pequeños por su natural imitativo. El que es el mundo cambiante en sí. Yo siempre recomiendo «la puesta en escena» de piezas cortas: para no cansarse, para no aburrir, para no divagar, para dar que pensar, para dejar con la miel en la boca,



XAN LÓPEZ DOMÍNGUEZ, ¡VIVA EL TEATRO!, EVEREST, 2006.

para pisar firme las tablas, para tener una idea clara del conjunto, para decir aquí estoy yo, ahí queda eso.

Un niño es plausible aunque lo haga mal, nos emboja con su ingenuidad, pero no basta; debe vestir su actuación con el ropaje de la interpretación vocal y gestual. La enseñanza es un plus. El arte es un plus. Sobre la peana del lenguaje.

¿Y por dónde empezar? Yo empezaría por la recitación y la declamación. Una dicción y una pronunciación claras son la tarjeta de presentación en público. Y se ejercitan con la poesía, sobre todo con la poesía popular de origen oral. Es justo una poesía para ser dicha en voz alta, cargándola de entonaciones, ritmos, sentimientos, historias... que seguramente ya hemos oído en alguna parte y por eso nos «tocan», nos llegan antes.

Poesía y cuento

La poesía es aplicable más que nada en la enseñanza Primaria: Por su brevedad, su concentración y la huella que imprime en la infancia. Todos recordamos aquellos poemas que aprendimos de memoria, en casa o en la escuela. Y evocamos lo que nos formaron la atención y la sensibilidad. Era como otro lenguaje que se superponía al cotidiano, dándole brillo y esbeltez. Parecerá cursi lo que digo, cuando de verdad es sublime. Lo que pasa es que el ambiente «moderno» en que nos movemos nos deja insensibles para gozar de estas cosas.

Hay multitud de poesías clásicas fáciles muy recitables, llenas de imágenes y concatenación de sonidos. No voy a proponer aquí un listado porque están en la memoria de todos o al alcance de la mano en antologías por temas o autores. La forma más apropiada es sin duda el romance, viejo o nuevo.

Pero si el maestro opta, en vez de por lo seguro y aceptado de generación en generación, por lo contemporáneo y actual, debe saber que últimamente han surgido como setas «florilegios de poesías infantiles» que suelen responder a un esquema iniciático, *naïf* y naturalista, sobre el campo, el mar, las nubes, los juguetes, los árboles, la luna y el sol, que se adecuan a la perfección al currículo escolar. Los nombres de Carlos Murcia-

no, María de la Luz Uribe, María Sanz, Manuel Gahete, María Elena Walsh, Ana María Romero Yebra, Antonio García Teijeiro, Lucía Solana, Isabel Escudero... relucen hasta en los libros de texto. Y no faltan los ya muy arraigados: Machado, Alberti, Lorca, Gloria Fuertes, Clara Machado, Celia Viñas, León Felipe, Concha Lagos, Rafael Montesinos, Gabriela Mistral, Luis Rosales, Pura Vázquez..., etc, etc. Por citar un solo ejemplo magistral, en *Letras para armar poemas*, Selección de Ana María Pelegrín (Alfaguara), el curioso director de

un teatrillo de niños encontrará numerosos «poemas escénicos» que le encarrilarán hacia el objetivo propuesto: recitación y declamación como ensayo previo —o distinto— de la representación.

Palabras, palabras, palabras

Jamás me cansaré de repetir que estamos hechos de palabras, que somos palabras, y que la palabra sola acciona, mueve, remueve, conmueve, construye o destruye, levanta o abate, limpia o



FRAN BRAVO, EL MISTERIO DE LA CIUDAD PERDIDA, EVEREST, 2005.



IRENE FRA, EL ÁRBOL DE JULIA, ANAYA, 2003.

mancha. Depende de su uso y empleo. El teatro no tiene más magia que la magia del texto y la que de él se derive. No hay Merlín más encantador que un buen autor. «En el principio fue el verbo...» Y en el final también.

Con pequeñas prácticas teatrales poéticas como las sugeridas, se consiguen los mismos objetivos que se pudieran conseguir con una obra mayor. Y con menor esfuerzo, porque se intercalan en las clases ordinarias, diseminan la tensión acumulada en los estudios, dan un sentido a la escuela como parte de la vida, liman asperezas entre alumno y profesor, concentran la atención del educando, forman el espíritu y lo impregnan de sensibilidad, socializan la convi-

vencia, comprometen a los padres en el trabajo de los hijos...

Las recitaciones y declamaciones se llevarán a cabo de muy diversas maneras: solos o por grupos, coreando algún verso o estribillo, en voz baja primero, en voz alta después, sentados, de pie, en pareja, frente a la clase, frente al maestro... El caso es adquirir seguridad y mandar a paseo a la vergüenza inhibidora. Para ello, «no actuar» antes de dominar la materia.

Un recurso pedagógico

Un recurso pedagógico que me ha dado muy buenos resultados es identificar

al declamador con el escritor. Se crece. Desde el primer día de curso, a cada alumno, junto al suyo de bautismo le adhiero el nombre de un autor famoso. De esa forma hay quien se cree Lope de Vega y quien se cree Federico García Lorca... y yo se lo hago creer. Con esa presencia fantasmal pero cariñosa al lado, el niño se afirma, se potencia, se inviste de autoridad y está lanzado. Por amor propio no puede dejar mal al autor de sus sueños de ninguna manera.

Quizá me sugirió esta estratagema el mexicano Víctor Hugo Rascón, que aseguraba en sus *Memorias*: «Con el nombre que mi padre me puso me condenó a ser escritor, y con la infancia que tuve, no podía ser más que... dramaturgo» ¡Ah, la imitación! Hasta Horacio copiaba a Homero. Y es que ponerse en el papel del otro, al niño, que todavía es mágico y fantasioso, le encanta. El niño no para de «hacer teatro». Habrá que aprovechar esa fuerza innata, esa inclinación natural, apoyándola con textos escogidos.

De la misma forma que se procede con la poesía podrá hacerse con el cuento, el artículo, la leyenda mitológica o cualquier otra variante descriptiva y narrativa, no necesariamente dialogada. ¿Frutos? Todos: desarrollo de la imaginación, fascinación por la lectura, comprensión de lo que se escucha... Y valores morales, éticos, sociales y culturales. Pero siempre desde el texto hacia la expresión oral, corporal y plástica.

En el caso particular de los cuentos, la actuación se produce con mayor naturalidad y sencillez que en la poesía, rama elitista al fin y al cabo. Hemos nacido con los cuentos de la madre, «nos han mecido con cuentos», decía León Felipe. Y están de actualidad, si es que alguna vez la perdieron. En Colombia existe el movimiento cuentero. Y en Chile, Bolivia, México o Argentina se dan experiencias semejantes. Por su raíz española, probablemente. Y porque aún son sociedades más hincadas en lo terrenal, en lo rural. Hablo del cuento boca a boca o en corro ante un pequeño y familiar auditorio. ¿Hay algo más embaucador que un cuento? ¿Y algo más instructivo y formativo? Pero hay que enseñar a contarlos también para exprimirles toda la pulpa. Echémosle, pues, hilo a la cometa de los cuentos de los niños. Sus

personajes de una pieza —el bobo, el listo, el valiente, el ladrón, el avaro, el policía, el mago, el investigador, la princesita, la cenicienta, la soñadora, la enamorada...— resultan pintiparados para la escena. Son arquetipos. Modelos. Espejos. Y no exigen muchas tablas.

Si se me permite un consejo, nada más que un consejo, porque el mundo de la creación en este ámbito es inconmensurable, yo recomiendo los cuentos populares tradicionales. En eso, al parecer, tengo el mismo gusto que los arqueólogos,

de acuerdo con Agatha Christie: «A los arqueólogos es a los pocos a quienes cuantos más años cumplas, más encantadora te encuentran». Prefiero los viejos cuentos. ¡Qué le voy a hacer!

Es la comunicación, estúpidos

Nos quejamos de la falta de comunicación en la sociedad y en la comunidad escolar. O de la precariedad de esa comunicación. Un remedio eficaz es la

práctica del teatro que el Ministerio de Educación debiera imponer, no sólo aconsejar. Y dotar de medios y libros. Y formar a los profesores. Ello redundaría en la calidad artística del lenguaje que usamos, en la calidad humana que nos distingue y eleva, en el encauzamiento de la espontaneidad, en la ampliación de la curiosidad, en la excitación de la creatividad infantil y no infantil, en el refinamiento de la sensibilidad, en la fijación de la atención, en la potenciación de los sentidos: puertas y ventanas de la realidad total, en el autocontrol y la armonía de las acciones más cotidianas, en la dotación de modelos expresivos... Adquirir vocabulario es aumentar nuestra presencia en el mundo y la vivencia del mundo en nosotros. Lo dijo bellamente la augusta trágica Sarah Bernhardt: «La palabra debe caer de la boca del actor como una perla sobre un disco de cristal».

Palabras. Palabras. Palabras. Ésa es la grandeza inmensa del arte teatral. Y hay que conseguirla desde la infancia, porque «el teatro es un arte para el cuerpo pero, sobre todo, para el espíritu» (Renan) a través de la textualidad, que será la que integrará al niño en la vida, en sus ilusiones, trampas y conflictos.

Por todo lo expuesto, frente a las falsas teorías vanguardistas que han supervalorado la escenografía y la espectacularidad en detrimento del autor, yo me decanto por el tú a tú o el tú al público, es decir, por el teatro de texto, aunque no esté de moda ser tan sincero. Ésa es la levadura que hace fermentar la masa argumental y la maquinaria escénica: palabra emitida contra palabra escuchada, recibida. ¿Será por eso más aburrido? No. ¿Por qué? Seguirá siendo el gran juego de la creación y la seducción; el que produce adición en la infancia porque es un dulce envenenado de belleza, porque es la flor del ingenio humano (Goldoni).

Entiéndaseme bien: coloco la basa en la literatura dramática, pero sobre ella pueden amontonar ustedes todos los accesorios y perifollos que gusten para poner en pie un teatro integral. De ellos les hablaré en una próxima entrega. ■

* **Apuleyo Soto** es maestro, periodista y escritor. Mail: apuleyosotopajares@hotmail.com



ADA GARCÍA, PRINCESA VA AL TEATRO, EVEREST, 2005.

Caperucita Roja: la búsqueda de la identidad

Blanca Álvarez*



HAZUKI HAYASHI, ERASE VEINTIUNA VECES CAPERUCITA ROJA, MEDIA VACA, 2006.

Caperucita Roja es, con diferencia, el relato que mejor define la búsqueda de la identidad sexual y refleja los peligros que tal descubrimiento acarrea. La caperuza roja es el símbolo sexual de la pubertad; y el rojo, color de la sangre menstrual, es también el color de la pasión y el deseo.

Olvidado el concepto de cuento «correctamente inocente», hallaremos en *Caperucita Roja* mucho más que una «advertencia» para la obediencia de las niñas a los adultos. Incluso podemos ir más allá del testimonio iniciático y antropológico del relato. Función esta esencial para la transmisión de las pautas de socialización a los jóvenes del grupo.

Todos los grupos humanos conceden una importancia de fiesta y ritual a la transformación sexual de los niños: la pervivencia del grupo depende del número de reproductoras y de cazadores. En realidad, el tránsito supone acceder, con pleno derecho, a la vida adulta. Por lo tanto, casi siempre se imponen pruebas que «demuestren» la preparación para tal pertenencia. En el caso de los niños, pruebas que lo capaciten como guerrero o cazador; en el de las niñas, una prueba «física», la menarquia, que garantice su poder reproductor. Y siempre se ha rodeado a la mutación de magia y rituales que fijasen en el grupo la trascendencia del cambio.

Entrar en un mundo nuevo, supone riesgos y peligros; maravillas y dolores; desgracias y felicidad. Por lo tanto, son otros adultos quienes «dirigen» tan delicado evento.

Lo que tiene de iniciático aún podemos encontrarlo en algunas islas de la Polinesia donde las niñas, cuando sufren su primera menstruación, son introducidas tres días en una cueva, preferentemente con forma de animal, de donde salen ya «socialmente» transformadas en mujeres con las mismas responsabilidades que el resto de las mujeres de la comunidad. En realidad son «devoradas» por un animal totémico que, al engullirlas, devuelve a la comunidad un ser transformado. Como Jonás tras pasar por el vientre de la ballena.

Búsqueda de la identidad sexual

Pero *Caperucita* es, con mucho, el relato que mejor define la búsqueda de la identidad sexual y los «peligros» que tales descubrimientos acarrearán.

Al principio del cuento recogido por los hermanos Grimm se nos presenta la imagen de «una pequeña y dulce muchachita que en cuanto se la veía se la amaba». Una definición de las niñas en el justo momento en que apunta la mujer que ya promete; y ese «verla y amarla», responde a un canon de deseo muy extendido en la literatura universal en su versión de «lolas» capaces de enloquecer a los hombres maduros. Es su abuela quien primero reconoce los cambios en su nieta —el papel de mujer en el término de su vida sexual



AYABO, ERASE VEINTIUNA VECES CAPERUCITA ROJA, MEDIA VACA, 2006.

y, quienes jugaban tradicionalmente el papel de iniciadoras, son ellas, las mujeres ancianas, quienes aún hoy mutilan a sus nietas en algunos lugares—, «le regaló una caperucita de terciopelo rojo». El símbolo sexual de la pubertad. El rojo, color de la sangre menstrual, es también, el color de la pasión, del deseo. Tan perfecto es el símbolo en el relato que nunca se dará el nombre de la niña, sino la adjetivación de su momento sexual.

Toda mutación conlleva la necesidad de pagar un óbolo por el cambio: «aquí tienes un pedazo de pastel y una botella de vino; llévaselo a la abuela, que está

enferma y débil, y se sentirá aliviada con esto». El precio que la propia niña llevará a la anciana para que «actúe» en el cambio. El añadido materno sobre buenos modales apoya la tesis de que éste es un relato para iniciar en las buenas costumbres a las niñas: «Y cuando llegues no te olvides de darle los buenos días, y no te pongas a curiosear antes por todas las esquinas». Ciertamente, el consejo sobre el modo de actuar y también sobre el de evitar la natural curiosidad. Las niñas obedecen sin preguntar, sin «mirar» en exceso. Claro que, en el camino del bosque, Caperucita «abrirá los ojos».

En este punto comienza el recorrido por el laberinto de la iniciación. «La abuela vivía muy dentro del bosque», es decir, el lugar donde, como mujer, ya había realizado todo el recorrido sexual de su vida.

El lobo: seductor y depredador

Aquí ha de presentarse «el otro», el desconocido por diferencia sexual, el elemento conturbador y peligroso: el lobo. Aunque, «Caperucita no tuvo miedo de él». Es decir, desconoce su poder porque aún no ha sido iniciada en el temor al otro sexo, tan sólo se siente vagamente seducida; seducción que continúa en el diálogo que ambos personajes mantienen tras conocerse. Casi un diálogo entre jóvenes que se conocen en el baile y desean conocer algún dato del otro para no perderse.

El lobo es uno de los animales que, a lo largo de la tradición, oral y escrita, mejor ha descrito el peligro de la seducción. Un animal tan cercano que, en algunos lugares, incluso los hombres sufrían la mutación en lobos siguiendo pautas lunares, es decir, femeninas. Un ser salvaje, libre, hermoso y dueño de una mirada hipnótica. La caperuza roja y los ojos del lobo se sitúan en el relato como dos focos de atención por entre la espesura del bosque, la espesura del deseo; caminan a la par, cada uno agazapado en su identidad bajo esos dos símbolos, incluso buscando lo mismo: uno, el seductor, con total conciencia; otra, la púber guiada tan sólo por un instinto desdibujado por desconocido.

El seductor manifiesta la fuerza del conocimiento en el juego seductor; la «inocente» mantiene pautas a la vez de niña que no teme y de doncella que coquetea con el peligro.

El lobo, jugando a la perfección el papel del seductor hambriento que no desdenna ningún bocado, piensa en el modo de doblar su festín: «Esta joven y tierna presa es un dulce bocado y sabrá mucho mejor que la vieja; tengo que hacerlo bien desde el principio para cazar a las dos». La avidez por el más tierno bocado, no anula el deseo por la anciana. En las novelas donde el hombre «se pierde» por los encantos de las adolescentes, el



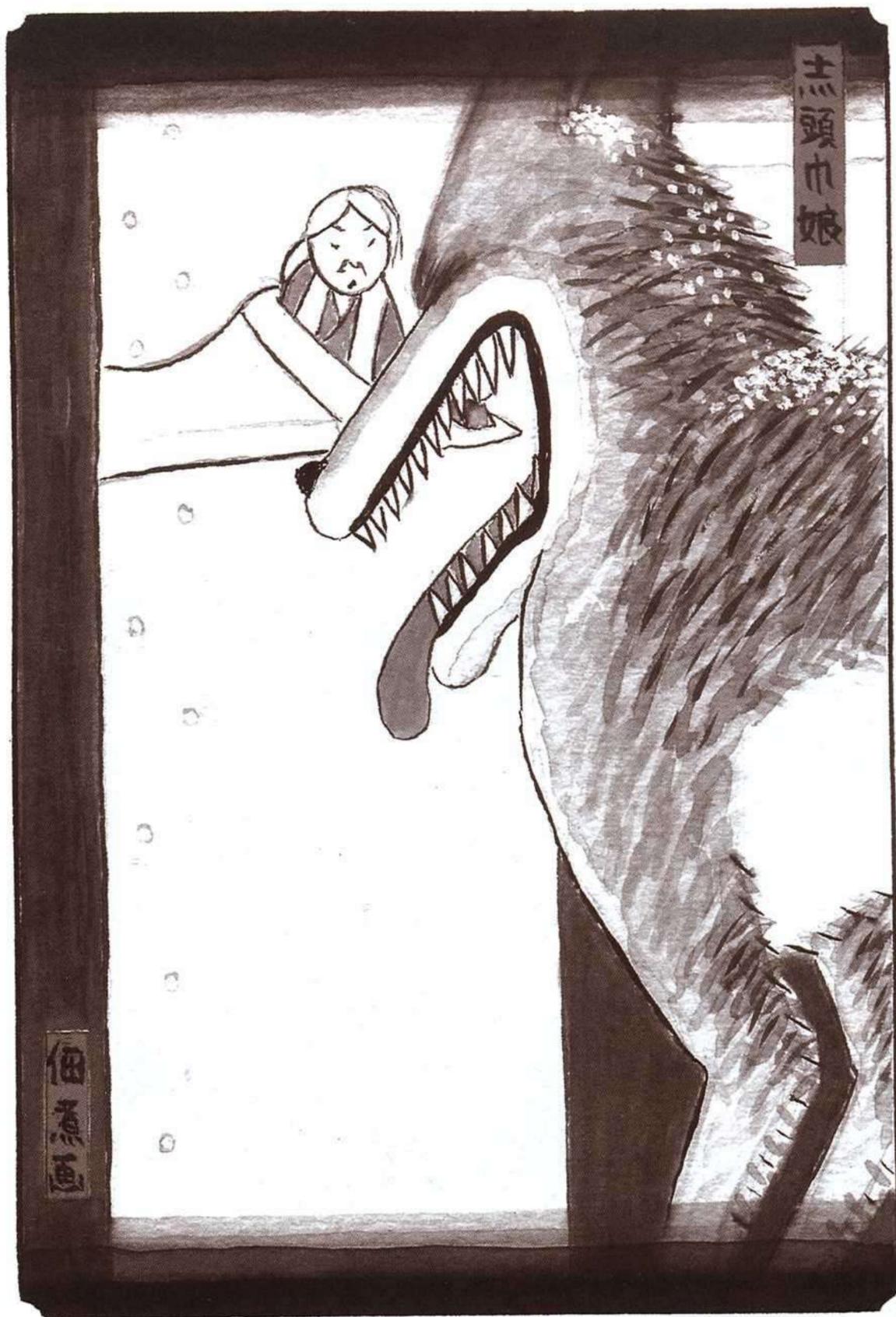
JAVIER SERRANO, CAPERUCITA ROJA, CÍRCULO DE LECTORES/AURA, 2002.

proceso, lógico por otra parte, es inverso: se seduce a la madre para acercarse a la hija. En este caso es el seductor quien se interna en el «bosque prohibido y custodiado» por otra mujer.

El lobo-cazador tienta a la neófita con las bellezas del bosque, fuerza su mirada sobre los encantos que ella, en su obediencia ciega, no ha mirado porque recuerda la recomendación materna: «Ve con cuidado y no te apartes del sendero». El lobo debe romper la prevención de la niña y convertir el interdicto

del bosque en algo maravilloso capaz de invitarla a quedarse en él: «Vas como si fueras a la escuela, y aquí, en el bosque, es todo tan divertido...».

Como buen embaucador, trata de contraponer la obligación aburrida con el placer. Y parece que lo logra porque la niña «abrió los ojos», curiosa expresión del relato para reflejar que, finalmente es el otro, el diferente a ella misma, quien primero le señala las bellezas escondidas en ese camino en el que se adentra para «saber quién es».



KAORI TSUKUDA, ERASE VEINTIUNA VECES CAPERUCITA ROJA, MEDIA VACA, 2006.

Caperucita obedece: «Se desvió del sendero, adentrándose en el bosque para coger flores. Cogió una y, pensando que más adentro las habría más hermosas, cada vez se internaba más en el bosque». Movida por el deslumbramiento del recién descubierto mundo, su único deseo es el de profundizar cada vez más en el mismo, porque cada paso hacia su interior supondrá un nuevo conocimiento.

Finalmente, recogidas las primeras flores del bosque, Caperucita regresa a la obediencia de llevar comida a la abue-

la. Pero el hecho de internarse en el bosque ha cambiado su mirada, aquel «abrir los ojos» ha variado la pupila de quien entró siendo niña y comienza a descubrir, aún de manera oscura, la diferencia de cuanto la rodea.

El diálogo sobre las diferencias que encuentra en la falsa abuela —el lobo disfrazado— forma parte simbólica de ese nuevo modo de mirar. Caperucita —en ningún momento se da el nombre de la protagonista, tan sólo el atributo que la diferencia— descubre un ser que ya no es la

abuela, sino la mujer y «pregunta». La entrada en el bosque le ha concedido el permiso para preguntar, al igual que la menarquia suponía el permiso para entrar «en el cuarto de las mujeres».

Aparece el hombre adecuado: el cazador

«El lobo saltó de la cama y se zampó a la pobre Caperucita.» En este punto, acaba la versión original de la tradición oral. Es decir: la niña había entrado en la cueva, en el estómago del animal, y ya no saldría de ahí; el ser que asomaría de nuevo ya no lo haría como una niña, sino como una mujer.

Los hermanos Grimm dan una vuelta de tuerca al final del relato, lo «literaturizan» y terminan correctamente. La educación iniciada con la niña que ya no vive en una comunidad primitiva, sino en una sociedad compleja regida por normas de comportamiento perfectamente establecidas. Aparece un segundo hombre: el cazador —hasta ese momento, el eje central era un triángulo de mujeres—; la versión normalizada del hombre que ha de saber buscar como protector, alejándose de la atracción ejercida por el lobo seductor. Este «hombre adecuado», dispara sobre el lobo, a la vez rival en la seducción y bestia peligrosa. El cazador se lleva la piel, la abuela recupera su merienda y Caperucita la cordura necesaria en el camino de su nuevo ser como mujer: «Ya no te volverás a desviar en toda tu vida del camino si tu madre te lo ha prohibido».

Caperucita ha descubierto «las flores» del placer y los ojos del seductor; ha probado el poder de su «caperuza» y el conturbador resultado; ambos conocimientos le han producido dolor, así que decide un comportamiento normalizado, el regulado por la madre, para evitar volver a ser devorada. Incluso se alía con la abuela cuando otro lobo aparece llamando a la puerta de la casa, para que el nuevo seductor termine ahogado en la artesa preparada por ellas.

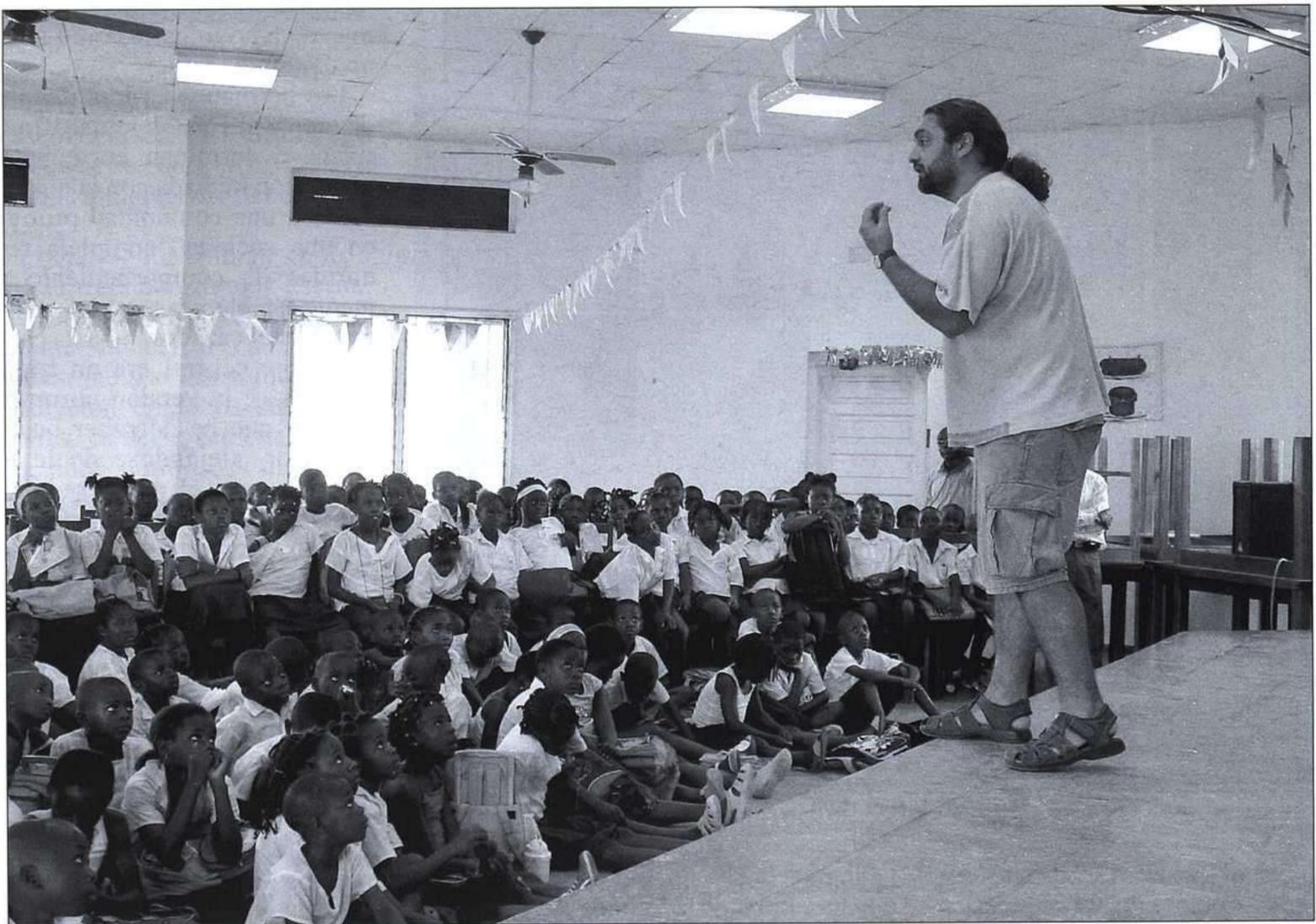
Caperucita ha entrado en el mundo de los adultos. Ahora, en otro relato, ya podrá tener nombre de mujer. ■

*Blanca Álvarez es periodista y escritora.

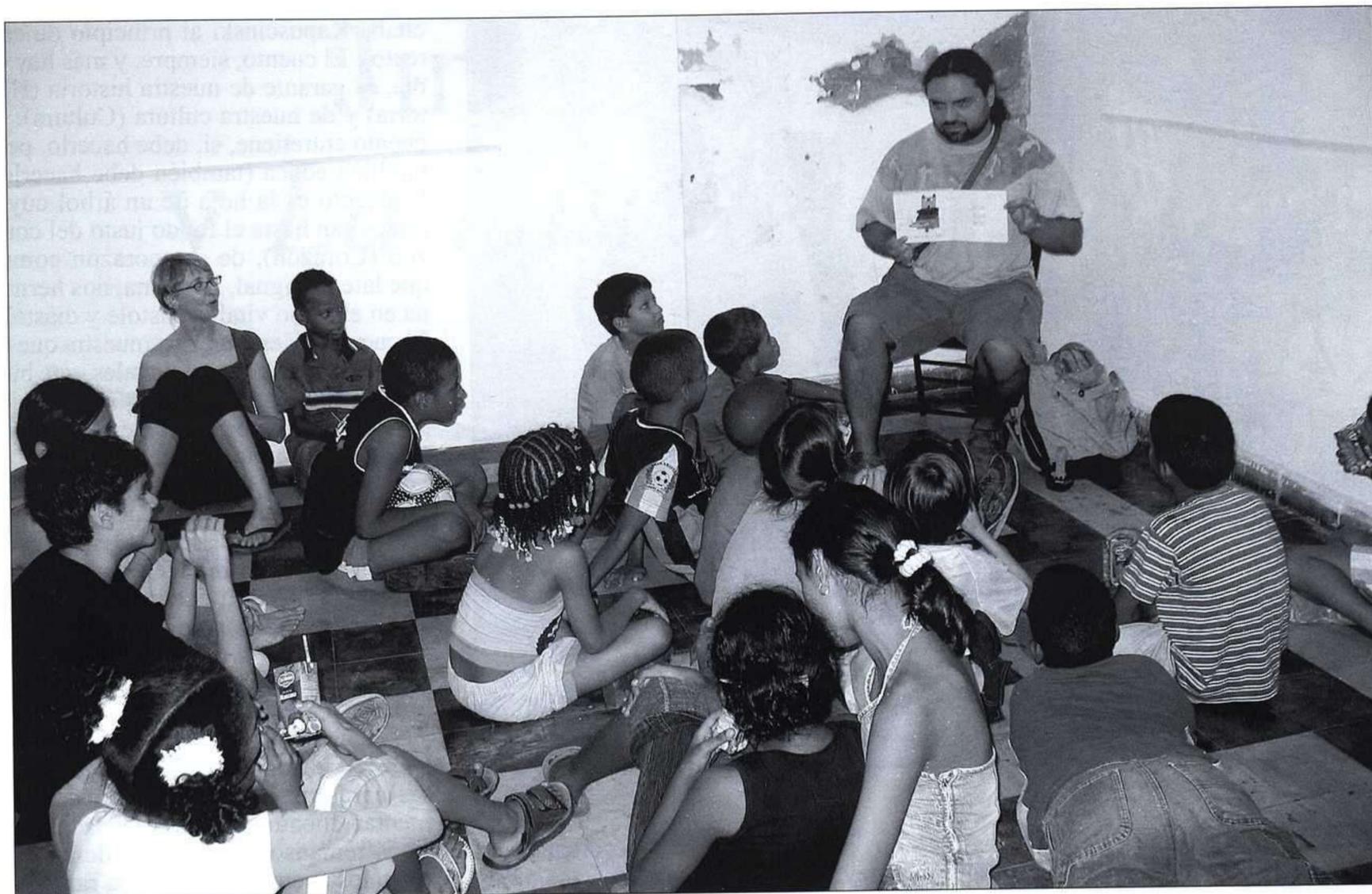
LA PRÁCTICA

Sobre la necesidad de los cuentos

Pep Bruno*



Pep Bruno, escritor y narrador oral, con muchas horas de vuelo, habla de la necesidad de contar y de que nos cuenten cuentos. El cuento siempre, y más hoy en día, es el garante de nuestra historia y de nuestra cultura, entretiene, educa, nos ayuda a crecer, a comprender y entender el mundo. Y se pregunta por qué dejamos de contarnos historias.



En enero de 2007 murió Ryszard Kapuscinski, periodista excepcional y autor de un maravilloso libro titulado *Ébano*.¹ En el último de sus capítulos cuenta que en uno de sus viajes por África, sentado bajo un enorme árbol, tomando un té bien denso en la hora del anochecer, escucha a un grupo de hombres y mujeres contando historias. Allí está congregado todo el poblado. Kapuscinski escribe: «No entiendo mucho de lo que dicen pero sus voces suenan serias y solemnes. Al hablar se sienten responsables de la Historia de su pueblo. Tienen que preservarla y desarrollarla».²

Es en estas sociedades ágrafas donde se puede sentir de un modo patente la responsabilidad de la oralidad, de la palabra contada y oída. Sólo existe lo que se cuenta y lo que se recuerda, lo que se oye y se aprende.

Hoy, en Occidente, en esta cultura nuestra tan desarrollada, parece diluirse el peso de la palabra dicha. Todo está escrito. No hace falta memorizar nada porque el papel o el disco duro lo soportan todo, lo guardan todo, lo conservan todo. Poco a poco hemos ido creando un laberinto de papel, un mar de información, un turbión imparable de palabras, hechos, noticias imprescindibles que mañana bien pueden ser olvidadas. Es el tiempo de lo fungible. Y también el tiempo de la abundancia. O más bien de la sobreabundancia. De la voraz necesidad de todo y más, mucho más, siempre más. Y, paradójicamente, es también el tiempo de la carencia, de la perpetua hambre. Este tiempo que nos ha tocado vivir transcurre además de una manera veloz, rápida, fugaz; es también el tiempo de la carrera, de la prisa que nunca nos deja ahondar, de la lucha contra el

cronómetro implacable. Y del ruido. El poderoso señor de las ciudades, de las casas, de la vida: todo ha de suceder sin que haya silencio. El silencio se presenta como un mar demasiado azul, demasiado profundo, demasiado asfixiante. Es mejor el ruido que nos entretenga y nos mantenga activos. Activos sin fin y sin motivo.

Para crecer y aprender

Frente a esta situación, el cuento se presenta como la posibilidad liviana, sutil, frágil (pero enormemente poderosa) de reencontrarnos con los elementos imprescindibles para el crecimiento personal: frente al ruido continuo, el silencio de la palabra dicha, la palabra como agua fresca para saciar la sed y, sobre todo, la palabra contada para quien escu-



cha: una palabra de mí para ti, una palabra que cuenta. Frente a la velocidad enloquecedora del día a día, la calma sosegada de un cuento, sabio, limpio de momentos innecesarios. Frente a la perpetua necesidad de todo y más, el succulento bocado de un cuento con sabor a pan recién hecho, un cuento que nunca se rompe y nunca se gasta, que no cuesta nada y vale mucho, un cuento salido del corazón, de los labios, de los ojos de quien está con nosotros, de quien nos acompaña y nos mira y nos dedica y regala y ofrece su tiempo. Es más, frente al tiempo que es oro, el tiempo compartido, cálido, demorado del cuento. Un tiempo de calidad en el que los ojos se miran, las pieles se tocan, los corazones escuchan y todos respiramos el mismo aire, el aire de las palabras dichas. Y sobre todo, frente al incesante aluvión de palabras e información, el claro y limpio mensaje del cuento, simple y directo, preciso.

Parece, así dicho, que el cuento se presenta como algo revolucionario en estos tiempos que corren. Pero es mucho más.

Tal vez pensamos que con la televi-

sión, las playstations, las películas de Disney, los miles de juguetes, los niños tienen suficiente para ser educados y para crecer (sobre todo fuera del aula); tal vez creemos que así ellos aprehenderán nuestro ser social y cultural, que de esa manera se integrarán en la sociedad y serán otros más de los nuestros. Como si la televisión además de entretener educara. Como si la abundancia de juguetes fuera suficiente para calmar el hambre de juegos (una cosa son los juguetes y otra jugar). Como si Disney no fuera una empresa fabricante de consumidores (y desde luego, no de lectores). Como si la playstation nos ayudara a comprender el mundo en que vivimos.

De qué manera ha sucedido que se ha ido dejando de contar cuentos. Cómo ha sido eso. Cuál fue el proceso en el que, poco a poco, sin darnos casi cuenta, hemos ido cediendo terreno y nos hemos olvidado de la palabra dicha para dejar que tantos vacíos arramblaran en nuestra vida. En nuestra sociedad. Como si la televisión, o la playstation, o la Disney sintieran sobre sí mismas la responsabilidad de la historia de su pueblo (como

citaba Kapuscinski al principio de este texto). El cuento, siempre, y más hoy en día, es garante de nuestra historia (Historia) y de nuestra cultura (Cultura). El cuento entretiene, sí, debe hacerlo, pero también educa (también debe hacerlo). El cuento es la hoja de un árbol cuyas raíces van hasta el fondo justo del corazón (Corazón), de ese corazón común que late por igual, nos aúna, nos hermana en el ritmo vital de sístole y diástole. El cuento, sí, ese que nos muestra que en la diferencia somos tan iguales, que busca los puntos comunes, que traza los puentes, que rompe las fronteras y los muros. Y no sólo eso. El cuento que nos da la mano y nos ayuda a crecer, a comprender, a entender el mundo en el que vivimos, en el que estamos, ese mundo del que nosotros también somos parte imprescindible. El cuento. ¿Cómo fue que dejamos de contarlos?

El cuento agazapado

Todavía a los niños pequeños en algunas casas, en algunas escuelas, se les cuentan cuentos (casas, escuelas, femeninos remansos). Son oasis donde aún viven los cuentos. Y cuál es la razón por la que después se va abandonando (de un modo indolente, irresponsable) el agua imprescindible de la palabra contada. ¿Por qué no cuentan cuentos los viejos, esos cuentos de siempre, imprescindibles? ¿Por qué los amantes no se cuentan cuentos de amor, abrazados, tras haberse amado? ¿Por qué en las casas ya no hay tiempo para el cuento sabio? ¿Por qué los jóvenes no tiemblan de miedo con cuentos de miedo? ¿Dónde se esconde el cuento? ¿A qué está esperando para volver? ¿Qué será de nosotros sin él? Tal vez como en el libro *Fahrenheit 451*³ el cuento vive agazapado en muchas gargantas, en muchos corazones, en muchos hombres y mujeres (como aquellos hombres-libro) y sólo está esperando una señal. ■

***Pep Bruno** es escritor y narrador oral. www.pepbruno.com

Notas

1. En la editorial Anagrama.
2. *Op. cit.*, p. 332.
3. De Ray Bradbury, Barcelona: Minotauro

Jim Hawkins y *La isla del tesoro*

Juan Tébar*



Bajo el epígrafe «La mirada de la infancia» reuniremos una serie de artículos sobre ejemplos literarios y/o cinematográficos, obras en papel o en celuloide, consideradas «clásicas» y en las que niños o jóvenes miran o son mirados. La isla del tesoro resulta modélica en este sentido. El joven Jim Hawkins es mirada y «mirador». Nosotros leemos sus peripecias, le miramos; y es él quien las narra en primera persona. Es, pues, Jim quien mira a su propia historia.

Que la infancia es el territorio más grave, frágil e influyente de nuestra vida lo han dicho tantos autores, que renunciamos a una exposición de citas para demostrarlo. Hay quien llegó a escribir —perdonadme el incumplimiento, suavizado con el anonimato de la cita— que el niño es el padre del hombre.¹ También los hay que llevaron la contraria a quienes subrayan el peso de la infancia, pero éstos, con todos nuestros respetos, no serán aquí nuestros mentores. No entramos en debate. Si hemos elegido la mirada de la infancia (o la mirada *sobre* la infancia) para enhebrar los ejemplos literarios y cinematográficos que compondrán esta serie de artículos, se impone dar por sentada la opinión y entrar en materia.

El joven Jim Hawkins, hijo del encargado de la posada del Almirante Benbow (lugar más que idóneo para comenzar una aventura misteriosa: «aquellas antiguas posadas al borde del camino, hacia finales de 17...», según palabras del propio novelista), es mirada y mirador en la historia con que comenzamos. Nosotros leemos sus peripecias, le miramos. Y es él quien las narra en primera persona. Es, pues, el mismo Jim quien mira a su propia historia. Perfecto ejem-

plo para este recorrido de niños que miran o son mirados.

En este caso, la historia arranca con una obsesión. Todo buen narrador que ha aprendido las reglas básicas de ese arte sabe que empezar con una inquietud el conflicto planteado, con un *malestar*, en fin, como decía el gran Gesualdo Buffalino,² garantiza, al menos, una brillante primera parte y un excelente anzuelo para el lector. Leed sobre lo dicho al propio Stevenson, que ha escrito ensayos tan válidos que anticipan las bases del relato cinematográfico, por ejemplo las reflexiones y consejos incluidos en su artículo sobre *La isla...* precisamente, o en *Juegos de niños*, o *La novela como chisme...* y tantos otros textos (que las editoriales Losada y Siruela han seleccionado recientemente).³ Quedémonos, para aprendizaje de guionistas y todo tipo de *tusitalas* (contadores de historias) con que, se escriba lo que se escriba, y aunque el lugar descrito sea absolutamente imaginario, es conveniente hacer primero un mapa. Stevenson extrajo de él su historia: «El mapa fue gran parte de la trama, podría decir que lo fue todo». Luego vinieron los demás elementos: la isla, el pirata cojo. Ben Gunn, el oro. Y el niño que encarna el corazón de la historia. O sus ojos.

La novela

Ella es, exactamente, la primera estación de nuestro recorrido. Novela que nació para encandilar al hijastro del autor, Lloyd Osbourne, luego colaborador suyo en las últimas obras. Y que se extrajo de la fantasía, la cultura y la sed de maravillas de quien nunca dejó de ser un niño —Robert Louis Stevenson (1850-1894), R. L. S. para sus adictos—, desde su nacimiento en la húmeda Escocia que se le coló en los huesos, hasta la Samoa final donde dijo adiós a tantos fieles oyentes y lectores de las historias que contaba y escribía el llamado *Tusitala*.

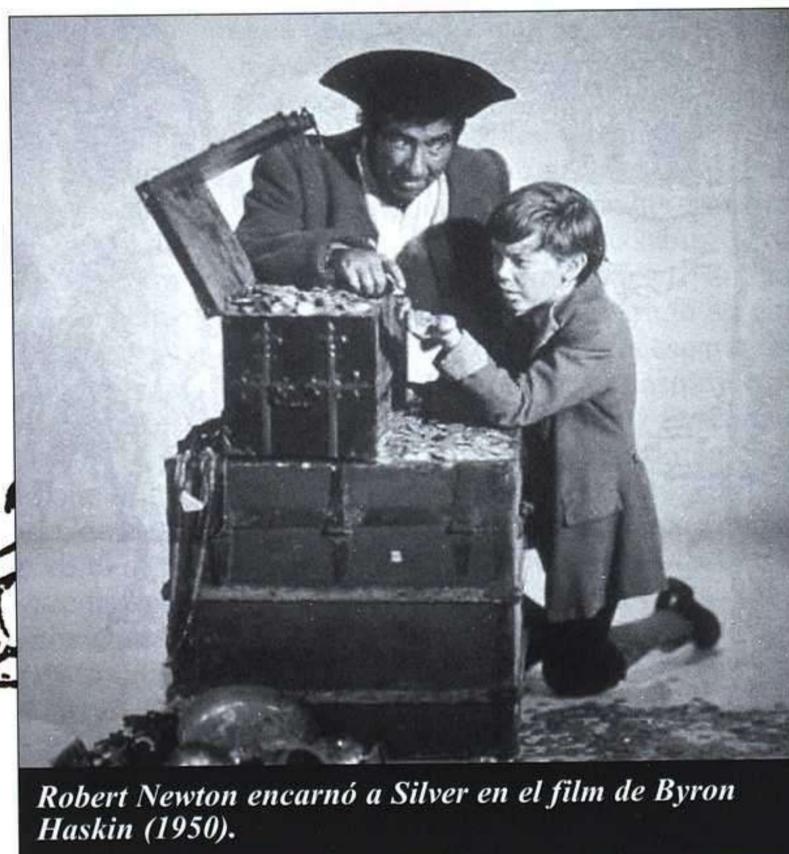
Una aventura que empieza en una vieja posada, que arranca de la obsesión con el contenido de un cofre que muchos desean.

El cofre del muerto

Ya dijimos que una novela no puede empezar mejor, en lo que se refiere a atrapar la atención de cualquiera: la posada está cerca del mar, empapada por las pesadillas de un niño. Él se llama Jim Hawkins, y en sus ¿malos? sueños atisba la sombra de un hombre con una sola pierna,



JOAN JUNCEDA, LA ISLA DEL TESORO, EDHASA, 2003.



Robert Newton encarnó a Silver en el film de Byron Haskin (1950).

y aparece con frecuencia el cofre de un muerto —cuyo significado mítico ha vuelto a poner de moda una reciente serie de películas⁴ al ritmo de una canción de piratas que hoy ya conoce todo el mundo:

«¡Yujujú!, ¡y una botella de ron!
La bebida y el diablo se encargaron
del resto...
¡Yujujú!, ¡y una botella de ron!».

Debemos la anterior traducción a Juan Antonio Molina Foix, excelente *gourmet* de estos guisos —cocinados en su mayoría con buenas aventuras, ilustres fantasmas, monstruos queridos y la mayor cantidad posible de emociones—, que, a su vez, es el autor de la edición, prólogo, traducción y notas, de esta novela para la colección Letras Universales de la editorial Cátedra⁵ quizá la mejor edición en lengua española hasta la fecha— y hay muchísimas— de *La isla del tesoro*. Un libro que R. L. S. recomendaba al comprador indeciso: si (estas historias *añejas*) deleitan... como a mí antaño, a los muchachos de hoy, más juiciosos...». La pervivencia del texto —su influencia en tantos otros posteriores, las múltiples versiones cinematográficas, las ediciones que no cesan...— nos hace pensar que aquellos muchachos de hoy, incluso los muchachos de ahora, ciento veinticuatro años después, siguen teniendo parecidos gustos, y que, seguramente, el tiempo no los ha hecho demasiado juiciosos.

Y es que ante el cofre de un muerto (Billy Bones, el viejo marino de rostro cruzado por un sablazo), que contiene el mapa que perteneció a otro muerto (nada menos que el capitán Flint), donde se indica la exacta situación del tesoro de unos piratas..., ¿qué juicio es capaz de resistirse? Y no sólo el de un niño, sino el «del *squire* Trelawney, el del doctor Livesey y los demás caballeros», como dicen las primeras líneas de la mágica novela con que iniciamos nuestra mirada sobre las miradas infantiles que convocaremos sucesivamente en estas páginas.

Y no olvidemos a los propios piratas, que espían la posada, que aterran los sueños de Jim, que se cuelan como tripulantes en la *Hispaniola* (la goleta que debió haber sido un bergantín⁶) y que son criaturas bastante más interesantes que los honrados caballeros.

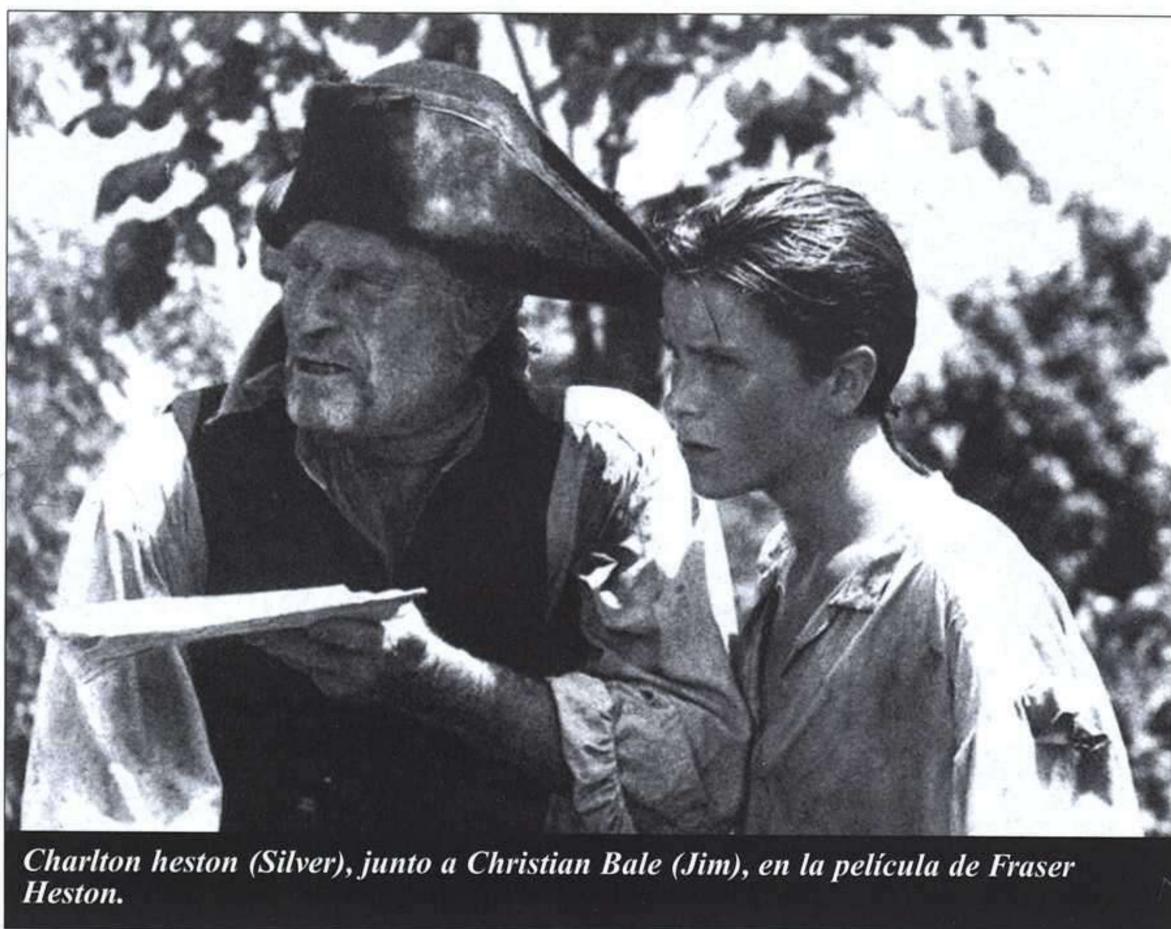


JOAN JUNCEDA, LA ISLA DEL TESORO, EDHASA, 2003.

Los personajes que empujan a Jim al viaje iniciático, son, principalmente, gente marcada: el sablazo de Bones, la única pierna de John Silver, la ceguera de Pew, la mano sin dedos de «Perro Negro». Los primeros fantasmas de una obsesión deben ostentar señales bien reconocibles. Señales de violencia, en este caso, pues la aventura será «de armas tomar». Y nunca mejor dicho: el muchacho aprenderá, entre otras cosas, a usar una pistola con todas sus consecuencias: el terrible resultado de matar a un ser humano. Aunque ese ser humano sea tan despreciable como Israel Hands.

Jim es nosotros

Ahí está uno de los secretos: niños que ven. Niños que vemos. Y niños que fuimos cuando lo vimos. Porque, aunque queda dicho que historias como ésta interesan tanto a médicos como a caballeros más o menos fatuos, capitanes, cocineros o piratas, es a los niños a quienes se nos quedaron más grabadas para siempre jamás. Haber leído *La isla del tesoro* a la misma edad, más o menos, que Jim Hawkins, no es igual que haberla leído en la edad adulta. De mayores comprendemos, saboreamos quizá mejor algunas cosas, descubrimos, seguro,



Charlton Heston (Silver), junto a Christian Bale (Jim), en la película de Fraser Heston.

otras, sobre todo las que se refieren a la excelencia narrativa. Pero la primera impresión es la huella fatal. De eso nunca nos libraremos. Algunas de las mejores obras de la literatura (considerada o no infantil), como la que nos ocupa, *Peter Pan*, o los libros de *Alicia...*, entre tantas otras, fueron escritas, sí, para que su primer lector fuera un niño. Pero, sobre todo, las crearon adultos que realizaban con ellas el milagro de volver a su niñez. Ellos estaban confeccionando sus historias como las verían esos primeros lectores: con la mirada de la infancia. Jim Hawkins, pues, somos todos. Incluso el propio Robert Luis Stevenson.

Juego de niños es el título, ya lo dijimos, de uno de sus ensayos, y el también citado J. A. Molina Foix usa la frase para el epígrafe de uno de sus capítulos en la Introducción a su excelente edición de *La isla...*

Un ama, una niñera, una sirvienta le contaba cuentos a Robert Louis, como la suya a Dickens... —cuánto debemos a estas mujeres, anónimas muchas, que encendieron o avivaron la llama infantil de la sed de prodigios...—; un niño, el hijo de su esposa Fanny, le motivó para

inventar mapa, viaje, cofre, tesoro e historia. Los niños son destinatarios y protagonistas del mejor poemario que dedicó a su propia infancia: *El jardín de los versos de un niño*. Otro Jim Hawkins —de parentesco dickensiano— fue el segundo gran protagonista de sus novelas: David Balfour, con el apellido que perduraría en su sobrino Graham —autor de la mejor hasta hoy de sus biografías— y que llegaría hasta el niño Graham Greene, descendiente de su familia, que en esa infancia inquieta y atormentada leyó al ilustre antepasado. Todos, pues, somos el mismo. Con una o con dos caras, que ése fue el tema principal de su obra. Es su juego preferido, mirar en el espejo al otro que somos todos.

Long John Silver, la otra cara

Y los hermanos Ballantrae, enfrentados en el espejo del amor-odio, y Alan Breck, el contraste de David, y Mr. Hyde, cómo no... aunque ya no eran niños. El asunto del doble, *doppelgänger* hofmanniano,⁷ atraviesa sus libros como un fantasma. Jim ante John Silver. El niño

frente al pirata. El amigo que es traidor. El traidor que no deja de ser amigo. Barbacoa, el pirata de una sola pierna, falso cocinero, encarnación de los deseos reprimidos de Hawkins, antagonista peculiar, puesto que no deja de ser camarada, y se salva al final. En *La isla...* «el malo» no lo es tanto. Jim, o sea nosotros, es decir, el mismo Stevenson, le quiere. Y nosotros, por eso, le queremos también.

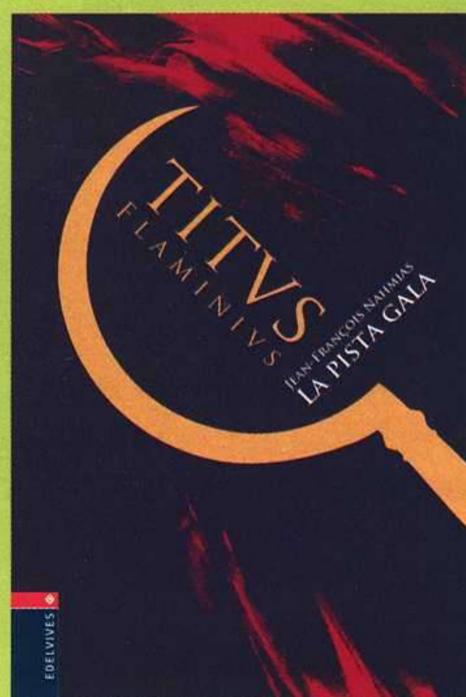
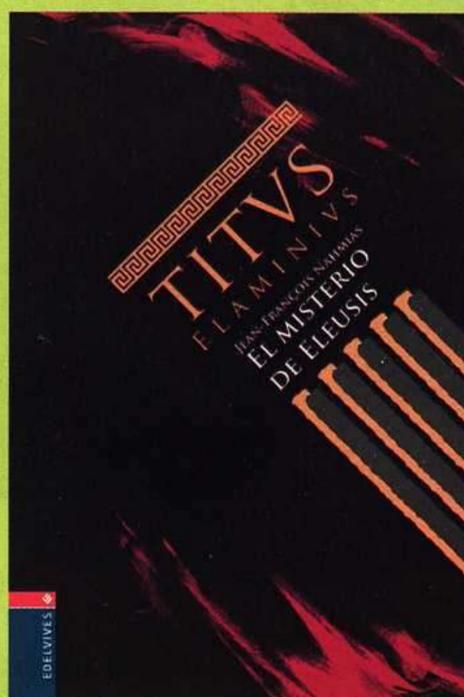
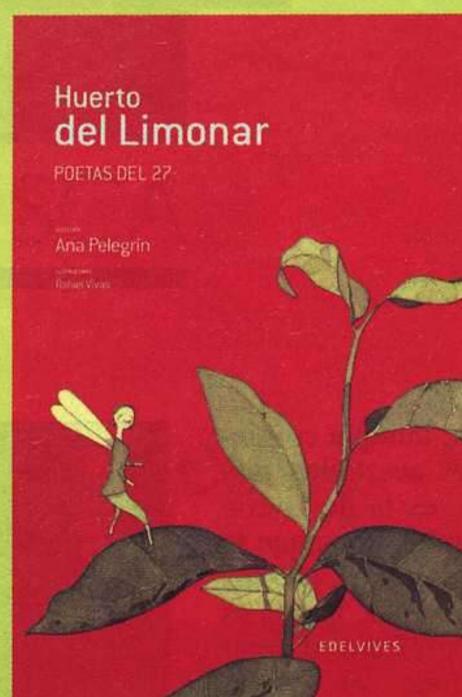
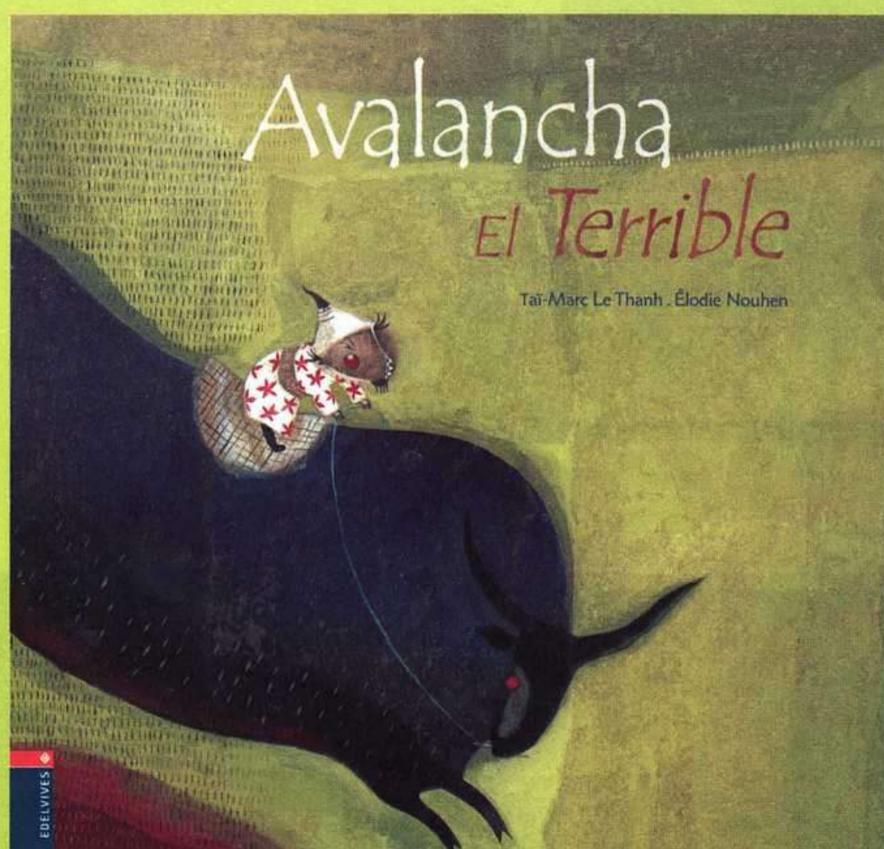
A lo largo de la novela, Jim, el héroe, a veces comete insensateces, incluso parece cambiar de bando, pone en peligro a «los buenos» y a su lógica. Le atrae el abismo, le atrae el pirata cojo. Porque también Jim es Long John. Todos somos Long John Silver. Por eso —y no sólo por la perfección de su estructura, por el encanto de sus peripecias... — *La isla del tesoro* es un libro para todos los tiempos, sin fecha de caducidad. Porque juega a dos bandas, al bien y al mal, porque alimenta los más positivos deseos, pero no esconde el supuesto lado oscuro de la aventura.

El cine

En esta serie de artículos no hablaremos sólo de literatura. Amarla y amar el cine fueron siempre mis dos pasiones, que, en el fondo, son la misma. Unas veces partiremos de un libro para aterrizar en una, o más, películas. Y al revés.

Para las adaptaciones cinematográficas de esta novela, recomiendo, una vez más, la introducción que abre la citada edición en Cátedra. Molina Foix ha sido tan cinéfilo experto como escritor y conocedor de la literatura. Ambos comenzamos esos amores más o menos al mismo tiempo.

Destaco, como destaca él, la versión muda de Maurice Tourneur, de 1920, con el gran Lon Chaney Sr. en el doble papel de Pew y George Merry. Un actor hoy desconocido, Charles Ogle (primer monstruo de Frankenstein en la pantalla) interpreta a Silver. La más conocida es, seguramente, la de Victor Fleming (1934), con Wallace Beery como Long John, y el niño-estrella Jackie Cooper en Jim. Hay muchas más, en algunas hizo del pirata cojo Charlton Heston y hasta Orson Welles... incluso se rodó una secuela llamada *Las aventuras de John Silver*.⁸



NOVEDADES

A PARTIR DE 8 AÑOS

Avalancha, el terrible

Huerto del limonar. Antología del 27

JUVENIL

La pista gala

El misterio de Eleusius

Libros que hacen lectores

EDELVIVES

www.edelvives.es

LA MIRADA DE LA INFANCIA

La que más me gusta, aunque contiene cambios no siempre acertados respecto al texto literario, es la de Byron Haskin en 1950. Ya comentamos que la huella es fatal cuando, de niños, leemos o vemos algo por primera vez. Quizá es por ello por lo que yo prefiero al actor Robert Newton —con todos sus gestos, muecas y visajes exagerados— encarnando a Long John Silver.

Obsesión para siempre

Para despedirnos, conviene recordar que aquellas cosas que comenzaron con una pesadilla, pueden acabar con la misma obsesión. Bueno fue empezar con el corazón prendido, no es malo acabar sin soltarlo. Jim Hawkins nos dice adiós con estas palabras:

«... las peores pesadillas que padezco son aquellas en las que oigo el bramido de las olas rompiendo en sus costas, o cuando me levanto de la cama sobresaltado, con la voz chillona de *Capitán Flint*⁹ resonándome todavía en los oídos: “¡Piezas de a ocho! ¡Piezas de a ocho!”». ■

*Juan Tébar es escritor.

Notas

1. No me resisto a decir su nombre para que no parezca que lo desconozco: La frase «The child is the father of the man» pertenece al poeta inglés William Wordsworth (1770-1850).
2. Gesualdo Buffalino (1920-1996), escritor siciliano, autor de *Argos el ciego*, *Perorata del apesado*, *Quid pro quo...*
3. *Ensayos*, de R. L. Stevenson. Traducción de Marcos Mayer, Buenos Aires: Losada, 2005; *Memoria para el olvido*, edición de Alberto Man-



Wallace Beery (Long John) y Jackie Cooper (Jim).

guel. Traducción de Ismael Attrache, Madrid: Si-ruela, 2005.

4. Las películas son *Piratas del Caribe. La maldición de la perla negra* (2003) y *Piratas del Caribe. El cofre del hombre muerto* (2006), ambas dirigidas por Gore Verbinski, a quien debemos agradecer (y a su protagonista Johnny Depp) la nueva afición al género de corsarios.

5. Robert Louis Stevenson, *La isla del tesoro*. Edición de Juan Antonio Molina Foix, col. Letras Universales, 342, Madrid: Cátedra, 2002.

6. R. L. S. en *My first book*, traducción de ed. citada de J. A. Molina Foix.

7. *Doppelgänger*, o sea, doble, en alemán. E. T. A. Hoffmann trató muchas veces el asunto de la doble personalidad en sus relatos, que tanto influirían posteriormente en la escritura romántica de todos los países y autores.

8. *Long John Silver* (1954), título original de la película de Byron Haskin, con la que se intentó

continuar el éxito de *La isla del tesoro*, realizada por el mismo director para la Disney cuatro años antes. Con el mismo actor, Robert Newton, en el papel de Silver.

Y debemos destacar a Christian Bale, protagonista —con 16 años— de la película de los Heston, Fraser y Charlton, director y actor. Tras hacer de Jim Hawkins, Bale, un actor galés hoy muy reputado, encarnará a lo largo de su carrera nada menos que a Jesucristo, a Laurie, el galán de *Mujercitas*, al insoportable psicópata de *American Psycho*, y a Batman. Últimamente le hemos visto como brillante mago en *The prestige: El truco final*. 9. Imagino que ninguna persona de las que hayan leído este artículo desconoce la novela de Stevenson, pero, por si acaso, alguno tiene aún la magnífica oportunidad de ser feliz leyéndola, aviso que nos referimos (Jim se refiere) al loro acompañante de Silver, que llevaba el mismo nombre del mítico capitán pirata.

NUEVOS PRECIOS DE CLIJ

El incremento de las tarifas de correos y del precio del papel, nos obligan a modificar el precio de **CLIJ**.

A partir del próximo mes de junio, el precio de cada ejemplar será de 6,70 €, y el de la suscripción por un año de 67 €, lo que supone un 10 % de descuento sobre el P. V. P. para los suscriptores.

Lamentamos haber tenido que tomar esta medida y agradecemos la comprensión de nuestros lectores.

Lourdes Boïgues



Lourdes Boïgues i Chorro nació en Simat de la Valldigna (La Safor, Valencia), en 1968. Desde pequeña se aficionó a la lectura y la escritura. Era una visitante asidua de la biblioteca pública de Simat.

Con 8 años escribió diversas piezas teatrales que luego representaba con los compañeros de colegio. A los 15 años ganó un premio literario del Instituto Jaime II El Just, con la obra *Volver a empezar*.

Es licenciada en Derecho por la Universidad de Valencia. Actualmente trabaja como técnica en la Generalitat Valenciana y compagina este trabajo con su faceta de escritora.

Le gusta leer casi todo lo que le cae en

las manos. No tiene prejuicios; igual lee un libro de poesía que un *best-seller* americano; todos los géneros le parecen interesantes. Se confiesa como una lectora compulsiva. Pero también disfruta de los paseos por la montaña de su pueblo, de la música, del deporte y de las películas, a ser posible de los films clásicos de los años 40 y 50.

Ha publicado cuatro obras: «El mosquit Aristòtil» —cuento publicado en la revista *Simat de casa en casa*, en 1985— *Viatgers*, *Estel estel·lar* y *La taverna del bandoler* —Premio Carmesina 2006—. Cuando le preguntan qué se necesita para ser escritora, ella responde que hay dos cosas que la ayudan: el

amor a la lectura y la imaginación. Y, puesto que estos dos ingredientes mágicos no se le han agotado, tiene diversos proyectos a la vista.

Bibliografía

Viatgers, Valencia: Grup 10, 2004.
Estel estel·lar, Picanya (Valencia): Edicions del Bullent, 2005.
La taverna del bandoler, Picanya (Valencia): Edicions del Bullent, 2006.

La pissarra nova

Lourdes Boigues

Tothom sap que l'inici del curs és dur. Tornar a les aules després d'un estiu meravellós pot resultar traumàtic, veritat? I ens preguntem com ha passat l'estiu tan ràpidament i per què ningú haurà inventat una màquina per a manipular el temps al nostre gust.

Doncs això mateix pensava Toni aquell matí, quan caminava darrere de sa mare cap al col·legi. La motxilla li pesava com si la portara carregada de pedres, tenia son i, per culpa dels nervis, no s'havia pogut empassar el got de llet, de manera que els budells li protestaven com un cor de grills.

—Afanya't, Toni! Arribarem tard el primer dia —el renyà sa mare.

—Si no haguérem passat per la guarderia, ara ja estariem al col·legi...

Les bessones havien montat un numeret a la porta de la guarderia, no volien amollar les mans de sa mare i la mestra havia hagut de cantar-les tot el repertori de tonades infantils i subornar-les amb llepolies.

—O si m'hagueres deixat venir sol...

—No comencem, Toni. Enguany tampoc aniràs sol a l'escola, d'acord? T'acompanyaré jo.

—Però si ja tinc nou anys!

Quan per fi divisaren les portes del col·legi, Toni va sentir ganes de fugir. Tanmateix sa mare l'agafà per un muscle, clavant-li els dits a la carn com si fos l'urpa d'una bruixa.

—Ai, que repentinat vens, Tonet —li digué una dona melosa fent-li un pessic a la galta dreta.

—Doncs la teua Laia va molt bonica, amb eixa faldilla i eixe jersei tan bufó

—exclamà la mare, relaxant la pressió. Toni no sabia què li feia més mal, si el muscle o la galta.

La xiqueta de la faldilla i el jersei bufó era Laia, una companya. No calien paraules per a endevinar la gràcia que li feien a ella la faldilla i el jersei. Ambdous nens s'entengueren a la perfecció.

Mentre llurs mares xarraven alegrement sobre com havien anat les vacances, els xiquets aprofitaren per escapollir-se i unir-se al grup de la resta de companys.

—Sabeu que enguany tenim la mateixa professora? —preguntà Sofia, una xiqueta de cara rodona i ulleres més rodones encara.

—Sí, i anem a la mateixa aula —afegí Lluç molt desil·lusionat.

—En resum, cap sorpresa —esbufegà Toni.

—Quanta diversió! —es queixà Laia.

Però sí, els esperava una sorpresa. L'aula no tenia pissarra. Mentre s'asseien desordenadament (cadascú on realment li abellia, que per això era el primer dia), observaren la paret buida.

—No us alarmeu, xiquets —explicà la profe—. Avui mateix ens portaran una pissarra nova.

Ah, era això! L'any passat estava vella i estropejada. Almenys els quedava la il·lusió d'estrenar pissarra.

Al cap de pocs minuts algú va colpejar la porta. Els alumnes voltaren el cap al mateix temps. «Endavant», va dir la senyoreta Elvira i la porta s'obrí lentament, amb un lleu xeric. Aleshores entrà un personatge ben curiós.

Toni observà bocabadat el nouvingut. Abillat amb una granota descolorida,

darrere l'esquena lluia unes lletres argentades que deien: «Material escolar Lupwitz». L'home venia acalorat i es va traure la gorra per torcar-se la suor, el seu crani calb brillava tant com el lletrer argentat.

—És ací on necessiten una pissarra nova? —preguntà amb veu musical.

—Sí, efectivament —contestà la senyoreta.

—Molt bé, xicots! Entreu!! —xisclà el nouvingut i aparegueren tres operaris abillats amb la mateixa roba descolorida.

Els ajudants eren d'alçada curta, gairebé més baixets que els nens. Portaven un embalum protegit amb capes i més capes de paper. Toni creia que mai acabarien de traure la pissarra. Però vet ací que per fi aparegué el panell i tothom féu un *OH* de sorpresa.

La pissarra era enorme, de color violeta i tenia un bonic marc de cristall.

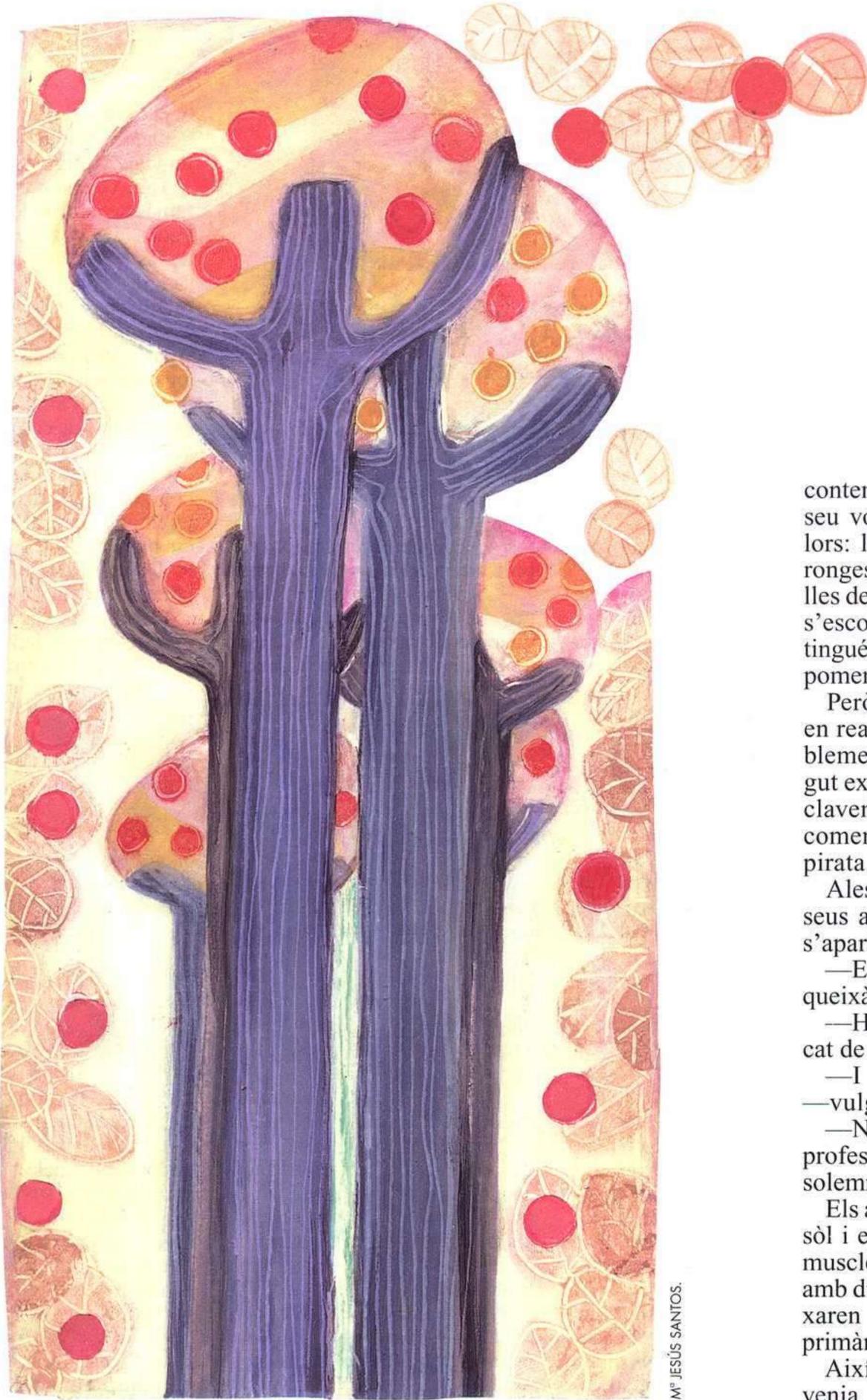
—Crec que s'han equivocat —aclarí la senyoreta Elvira posant uns ulls com a plats—. En aquest col·legi no utilitzem aquest tipus de pissarres.

—Senyora, jo cumplisc ordres. La pissarra es quedarà ací mentre ningú no em demostre que no l'han demanat —declarà amb solemnitat l'home calb.

Dit açò, els ajudants la col·locaren amb una rapidesa increïble, movent-se àgilment. «O la pissarra és molt lleugera, o aquestos nans són uns forçuts», va pensar Toni al·lucinat.

Enllestida la feina, l'home féu signar una factura a la senyoreta i, juntament amb els operaris, desaparegué en un tres i no res.

—Espeure-me, xiquets —ordenà la mestra sense saber què fer amb la factu-



M^o JESÚS SANTOS.

ra que més aviat era un pergami llarguíssim.

La primera en alçar-se de la cadira fou Laia. S'apropà a la pissarra i l'observà amb desconfiança. El panell era tan enorme que ocupava tota la paret. Els cristalls del marc reflectiren els colors del vestit multiplicats per mil. Laia es retirà brusquement.

—Companys, açò no és una pissarra —anuncià—. És una pantalla a través de la qual ens espïen.

—Qui ens espia? —preguntà Toni incrèdul.

—Els professors o... tal volta els nostres pares.

Els companys pegaren un bot i s'arropiren al seient espaorits.

—No m'ho crec —negà Toni, fent-se el valent—. És impossible.

Aleshores passà el dit per la llisa superfície i un rastre argentat quedà marcat a la pissarra. L'enrenou fou considerable. Envalentits per la gosadia de Toni, s'alçà tothom a examinar el panell. Aviat la nova pissarra va estar plena de dibuixos platejats, fets amb els dits dels xiquets.

Toni estava meravellat. Quin curs els esperava! Serien l'enveja de la resta de l'escola. Llavors es recolzà sobre la pissarra, allà on Laia havia dibuixat un arbre. De forma instantània va sentir-se transportat en un viatge vertiginós.

Toni es trobava entre les branques d'un frondós pomer. Podia sentir l'encisadora flaire de les pomes, vermelles com la sang. N'agafà una i li pegà un mos. Estava deliciosa. La panxa buida li ho agrai. Apartà el brancatge i pogué

contemplar un bosc d'arbres fruiters al seu voltant. Admirà el contrast de colors: les fulles verdes i brillants, les taronges, les llimes daurades, les bresquilles de pell suau com el vellut... i al fons s'escoltava el raig d'una font. De sobte tingué ganes de beure i intentà baixar del pomer.

Però mai no arribà a la font, perquè en realitat havia tornat a l'aula. Probablement els seus companys havien tingut experiències similars, puix que xiscaven de goig. Fins i tot un d'ells comentava que havia visitat un vaixell pirata.

Aleshores entraren l'home calb i els seus ajudants. Ordenaren als nens que s'apartaren i despenjaren la pissarra.

—Ei, no se la poden emportar! —es queixà Laia—. És nostra!

—Ho sent, menuda, ens hem equivocat de col·legi.

—I a quina escola se l'emporten? —vulgué saber Toni.

—No estic autoritzat a dir-ho, secret professional —digué l'home amb gran solemnitat.

Els ajudats arreplegaren els papers del sòl i es carregaren la pissarra sobre els muscles com si fos una ploma. Marxant amb disciplina, eixiren per la porta i deixaren enrere els alumnes de quart de primària amb un pam de nassos.

Així els pillà la senyoreta Elvira, que venia acompanyada del director del col·legi. Els xiquets tractaren d'explicar què havia succeït, però ho feren de tal forma que el director va concloure que volien gastar-li una broma.

Quan Toni va mirar per la finestra, encara va veure com s'allunyava una furgona pintada de color violeta amb grans lletres argentades: «Material escolar Lupwitz».

En sa casa ningú va creure aquella història, excepte les bessones de dos anys. Son pare va buscar en les Pàgines Grogues l'empresa Lupwitz i no la va trobar. Així que li demanà a Toni que no parlara més del tema, que ho havia somiat.

Per descomptat Toni va callar, però ell sabia que no havia somiat l'episodi. Ni ell ni tampoc els seus companys. I molt menys la senyoreta Elvira, que encara guarda en la butxaca la factura apergamada de la pissarra.

La pizarra nueva

Lourdes Boigues

Todo el mundo sabe que el inicio de curso es duro. Volver a las aulas después de un verano maravilloso puede resultar traumático ¿verdad? Y nos preguntamos cómo puede ser que haya pasado el verano tan rápidamente y por qué nadie ha inventado una máquina para manipular el tiempo a nuestro gusto.

Pues en esto estaba pensando Toni aquella mañana cuando caminaba detrás de su madre hacia el colegio. La mochila le pesaba como si estuviera llena de piedras, tenía sueño y, por culpa de los nervios, no había podido tomarse el vaso de leche, así pues sus tripas protestaban como un coro de grillos.

—¡Date prisa, Toni! Llegaremos tarde el primer día —lo riñó su madre.

—Si no hubiéramos pasado por la guardería ya estaríamos en el colegio...

La gemelas habían montado el numerito en la puerta de la guardería, no querían soltar las manos de su madre y la maestra tuvo que cantarles todo el repertorio de canciones infantiles y sobornarlas con chuches.

—O si me hubieras dejado ir solo...

—No empecemos, Toni. Este año tampoco irás solo a la escuela ¿de acuerdo? Te acompañaré yo.

—¡Pero si ya tengo 9 años!

Cuando por fin divisaron las puertas del colegio, Toni sintió ganas de huir. Pero su madre le cogió por un hombro clavándole los dedos en la carne como si fuera una garra de bruja.

—¡Ay, qué repeinado vienes, Tonet! —le dijo una mujer melosa dándole un pellizco en la mejilla derecha.

—Pues tu hija va muy mona, con esa faldita y ese jersey tan cuco —exclamó la madre de Toni relajando la presión sobre el hombro de su hijo. Toni no sabía qué le dolía más, si el hombro o la mejilla.

La niña de la faldita y el jersey monísimo era Laia, una compañera. No había más que mirarla para saber la gracia que le hacía su atuendo. Los dos niños se entendieron a la perfección.

Mientras sus madres parlotaban alegremente sobre cómo habían ido las vacaciones, los niños aprovecharon para escabullirse y unirse al grupo de compañeros de clase.

—¿Sabéis que este curso tenemos a la misma profesora? —preguntó Sofía, una niña de cara redonda y gafas más redondas todavía.

—Sí y estaremos en la misma aula —añadió Lluç muy desilusionado.

—En resumen, ninguna sorpresa —resopló Toni.

—¡Cuánta diversión! —se quejó Laia.

Pero sí que les esperaba una sorpresa. El aula no tenía pizarra. Mientras se sentaban desordenadamente (cada uno donde le apetecía, que para eso era el primer día de clase), observaron la pared vacía.

—No os alarméis, chicos —explicó la profe—. Hoy mismo traerán la pizarra nueva.

¡Ah, era eso! El año pasado estaba vieja y estropeada. Por lo menos, ahora, les quedaba la ilusión de estrenar pizarra.

Al cabo de pocos minutos, alguien llamó a la puerta. Los alumnos giraron la cabeza todos al mismo tiempo. «Adelante», dijo la señorita Elvira y la puerta se abrió lentamente, con un leve chirrido. Entonces entró un personaje muy curioso.

Toni observaba al recién llegado con la boca abierta. Vestido con un mono descolorido, detrás, en la espalda lucía unas letras plateadas que decían: «Material escolar Lupwitz». El hombre parecía acalorado y se quitó la gorra para secarse el sudor; su cráneo calvo brillaba tanto como las letras en su espalda.

—¿Es aquí donde necesitan una pizarra nueva? —preguntó con voz musical.

—Sí, efectivamente —respondió la señorita.

—Muy bien, ¡chicos, entrad! —gritó el recién llegado y aparecieron tres operarios vestidos con la misma ropa descolorida.

Los ayudantes eran bajitos, casi más que los niños de la clase. Levaban un paquete protegido con capas y más capas de papel. Toni creía que nunca acabarían de sacar la pizarra. Pero al fin apareció el panel y todos le dedicaron un ¡oh! de sorpresa.

La pizarra era enorme, de color violeta y tenía un bonito marco de cristal.

—Creo que se han equivocado —aclaró la señorita Elvira poniendo unos ojos como pla-

tos—. Es que en el colegio no utilizamos este tipo de pizarras.

—Señora, yo cumplo órdenes. La pizarra se quedará aquí mientras no me demuestren que no la han pedido —declaró con solemnidad el hombre calvo.

Dicho esto, los ayudantes la colocaron con una rapidez increíble, moviéndose con gran agilidad. «O la pizarra es muy ligera, o estos enanos son unos forzudos», pensó Toni, alucinado.

Cuando la tarea estuvo terminada, el hombre hizo que la señorita firmara la factura y, junto a sus operarios, desapareció en un suspiro.

—Esperadme, chicos —ordenó la maestra sin saber qué hacer con la factura que era un pergamino larguísimo.

La primera en levantarse de la silla fue Laia. Se acercó a la pizarra y la observó con desconfianza. El panel era tan enorme que ocupaba toda la pared. El cristal del marco reflejaba los colores de su ropa multiplicados por mil. Laia se retiró bruscamente.

—Compañeros, eso no es una pizarra —anunció—. Es una pantalla a través de la que nos espían.

—¿Quién nos espía? —preguntó Toni, incrédulo.

—Los profesores, o tal vez nuestros padres.

Los compañeros pegaron un bote y se encogieron en los asientos, asustados.

—No me lo creo —negó Toni, haciéndose el valiente—. Es imposible.

Entonces pasó el dedo por la lisa superficie y un rastro plateado quedó marcado en la pizarra. El jaleo fue considerable. Envalentonados por la osadía de Toni, todos se levantaron a examinar el panel. Pronto, la nueva pizarra se llenó de dibujos plateados hechos con los dedos de los niños.

Toni estaba maravillado. ¡Qué curso les esperaba! Serían la envidia del resto de la escuela. Entonces se apoyó sobre la pizarra, justo donde Laia había di-

bujado un árbol. De forma instantánea se sintió transportado a un viaje vertiginoso.

Toni se encontraba entre las ramas de un frondoso manzano. Podía oler el aroma penetrante de las manzanas, rojas como la sangre. Cogió una y le dio un mordisco. Estaba deliciosa. Su estómago vacío lo agradeció. Apartó el ramaje y pudo contemplar un bosque de árboles frutales a su alrededor. Admiró el contraste de colores: las hojas verdes y brillantes, las naranjas, los limones dorados, los melocotones de piel suave como el terciopelo... y, al fondo, se escuchaba el chorro de una fuente. De pronto, tuvo ganas de beber e intentó bajar del manzano.

Pero nunca llegó a la fuente, porque en realidad había regresado al aula. Probablemente, sus compañeros habían tenido experiencias similares puesto que estaban gritando de placer. Incluso, uno de ellos estaba explicando que había visitado un barco pirata.

Entonces entraron el hombre calvo y sus ayudantes. Ordenaron a los niños que se apartaran y descolgaron la pizarra.

—¡Eh, no se la pueden llevar! —se quejó Laia—. Es nuestra.

—Lo siento, pequeña, nos hemos equivocado de colegio.

—¿Y a qué escuela se la llevan? —quiso saber Toni.

—No estoy autorizado a decirlo. Secreto profesional —dijo el hombre con gran solemnidad.

Los ayudantes recogieron los papeles del suelo y cargaron la pizarra sobre sus hombros como si fuera una pluma. Desfilando con disciplina, salieron por la puerta y dejaron atrás a los alumnos de 4º de Primaria con un palmo de narices.

Así los encontró la señorita Elvira, que venía acompañada del director de colegio. Los niños trataron de explicar qué había pasado, pero lo hicieron de tal manera que el director pensó que querían gastarle una broma.

Cuando Toni miró por la ventana, todavía pudo ver cómo se alejaba una furgoneta de color violeta con grandes letras plateadas: «Material escolar Lupwitz».

En casa, nadie creyó aquella historia, excepto las gemelas de 2 años. Su padre buscó en las Páginas Amarillas la empresa Lupwitz y no la encontró. Así que le pidió a Toni que no hablara más del tema, que lo había soñado.

Por supuesto, Toni calló, pero sabía que no había soñado lo ocurrido. Ni él ni sus compañeros. Y mucho menos la señorita Elvira, que aún guarda la factura apergaminada de la pizarra.

AUTORRETRATO

M^a Jesús Santos



La verdad, no sabría decir cuál fue la razón por la que decidí dedicarme a la ilustración. Pero sí sé que fue una con-

secuencia de la pintura, que siempre me atrajo desde pequeña y que empecé a aprender, en el estudio de un pintor co-

nocido de la familia, hace ya unos cuantos años, continuando después en la Escuela de Bellas Artes.

Conocí la obra de Giacometti, bueno y la de otros muchos más claro está, y me quedé prendada de sus líneas, de sus proporciones estilizadas y de su fragilidad. Y he de decir que me obsesionó durante mucho tiempo.

Quizá pueda parecer exagerado, pero las líneas estaban por todas partes, donde acababa una empezaba otra, y otra y otra más... y así me fui aficionando cada vez más al dibujo.

Después el color, lo tenía fácil, ahí estaba en la naturaleza, en el campo, en un pedacín de piedra, de madera, en todas partes. Estaba toda la gama infinita, tan a mano, que sólo bastaba con mirarla para verla.

Pero de todo esto han pasado ya muchos años, era una niña.

Y así, entre tanta línea de mil colores, he llegado hasta hoy. Con dificultades, alegrías, un poco de sufrimiento a veces pero al final con satisfacción.

Espero poder seguir haciéndolo muchos años más, lo que no sé es cuántos...

Bibliografía

Trabajar no es un juego, Barcelona: Planeta, 1997.
Cuentos de Grimm, Madrid: Anaya, 1998.
Cuentos de las mil y una noches, Madrid: Anaya, 2001.
El caballito que quería volar, Madrid: Gaviota, 2001.
En la guarida secreta, Madrid: Alfaguara, 2001.
Los mitos de la salud infantil, Madrid: Espasa, 2001.
Canciones infantiles, Zaragoza: Edelvives, 2002.
¡Claro, y yo qué!, Madrid: Ediciones Teleno, 2003.
Cuentos de Andersen, Zaragoza: Edelvives, 2003.
Cuentos de Grimm, Zaragoza: Edelvives, 2003.
Julia en el campo de fútbol, Madrid: Gaviota, 2003.
Cuentos de la mil y una noches, Zaragoza: Edelvives, 2004.
El color de la arena, Zaragoza: Edelvives, 2004.
Mi súper camión, Barcelona: Bambú, 2006.

Portadas (selección)

La habitación de arriba, Madrid: Espasa, 1995.
El libro de Michael, Barcelona: Plaza & Janés, 1997.
Quién cuenta las estrellas, Madrid: Espasa, 1997.
Cabezas verdes, manos azules, Madrid: Alfaguara, 1997.
La casa del sol poniente, Madrid: Espasa, 1998.
Simbad el marino, Madrid: Espasa, 1998.
Algo pasa en la librería, Madrid: Alfaguara, 1999.
El bolso amarillo, Madrid: Espasa, 2000.
Un tesoro molt ben guardat, Barcelona: Baula, 2002.
Aventuras de Rufo y Trufo, Zaragoza: Edelvives, 2003.
Farid el gato negro, Zaragoza: Edelvives, 2003.
Los secuestradores de burros, Madrid: Alfaguara, 2003.
Juegos de fantasía, Zaragoza: Edelvives, 2004.
Maliff y el lobo, Zaragoza: Edelvives, 2006.
Un arca de Noé en el parque, Zaragoza: Edelvives, 2006.
David y las hadas, Zaragoza: Edelvives, 2007.

AUTORRETRATO

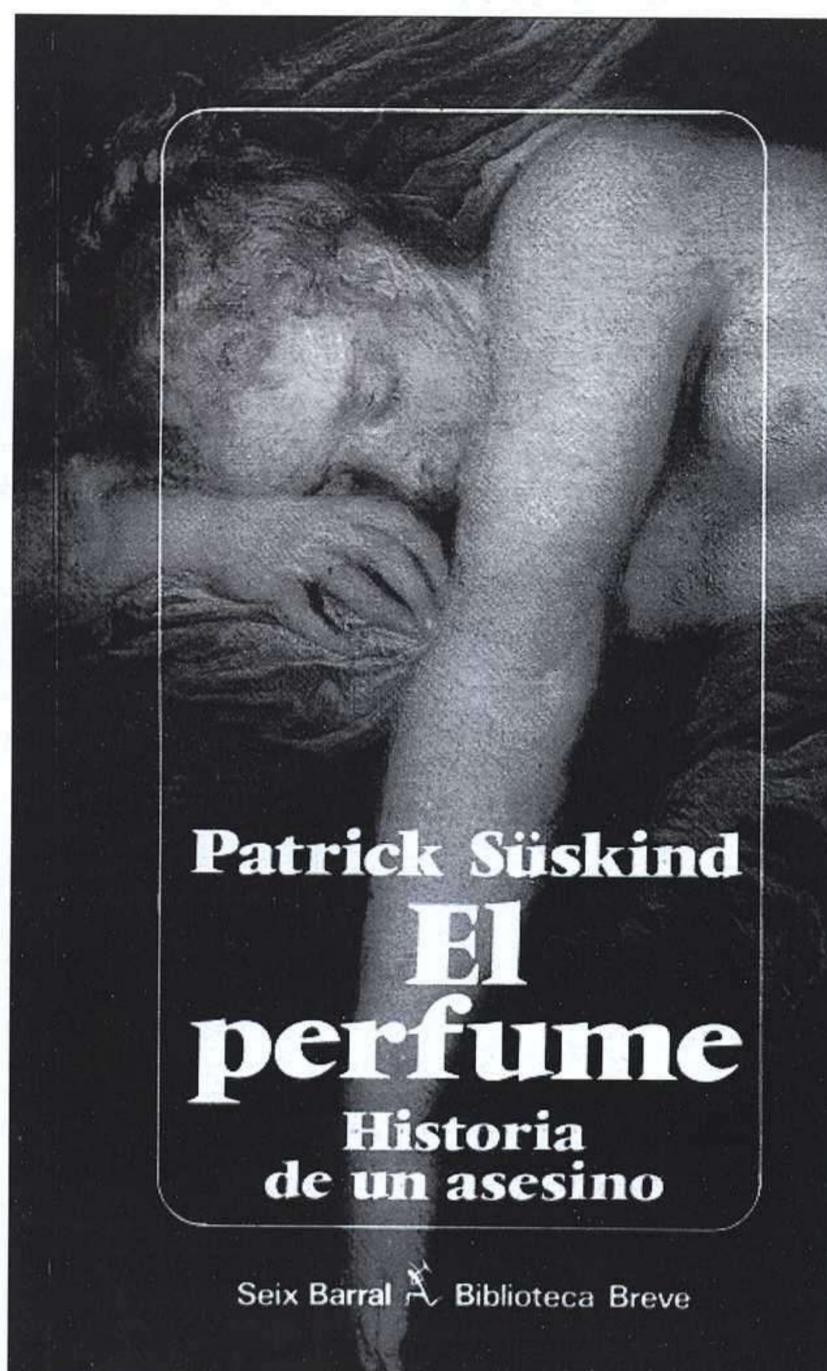


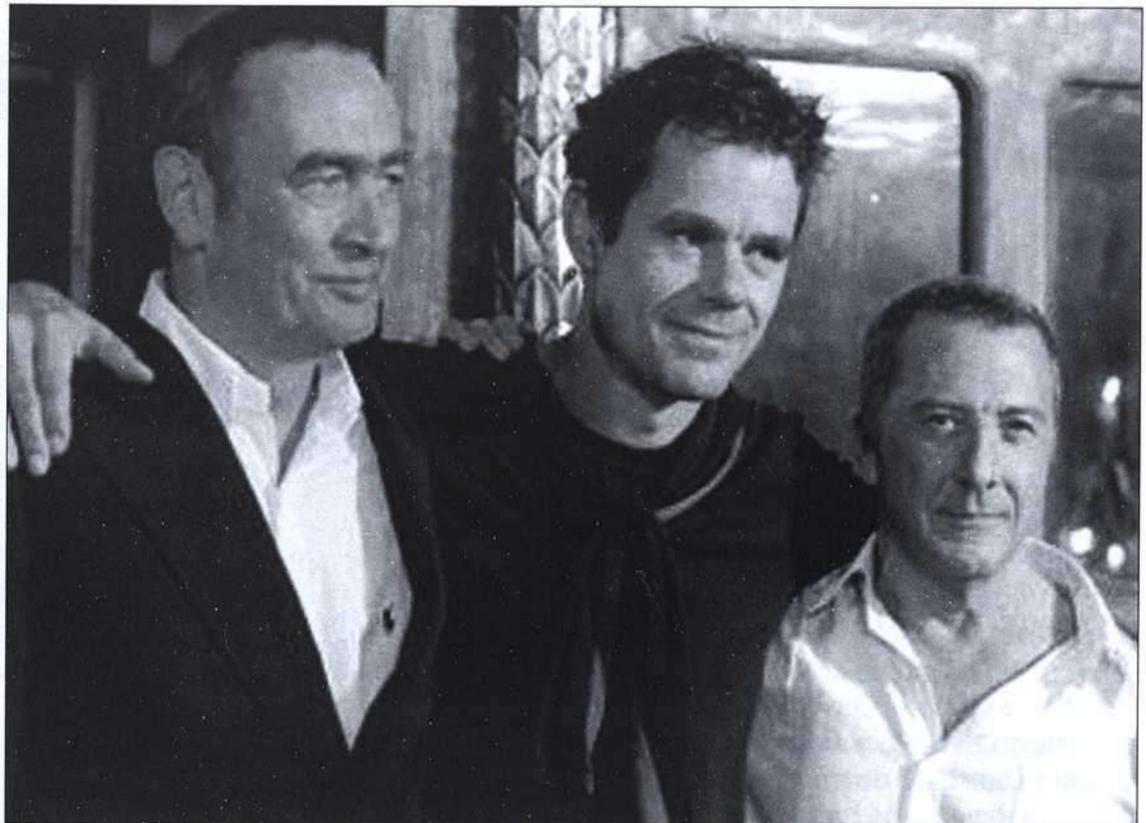
Así habló Kubrick

El perfume, historia de un asesino

Ernesto Pérez Morán*

En noviembre se estrenaba El perfume, historia de un asesino, adaptación del libro de Patrick Süskind, publicado en 1985 y que se convirtió rápidamente en un best seller. Esta superproducción europea —encabezada por Alemania pero en la que España participa con una quinta parte del presupuesto— ha sido objeto de comentarios que hacían ingeniosos juegos de palabras comparando el olfato del protagonista con el del director y otras ocurrencias por el estilo. Con unos meses de perspectiva, puede haber llegado el momento de calibrar la importancia de este filme que lleva a la gran pantalla una de las novelas más leídas en los centros de enseñanza.





Uno de los pocos retratos existentes de Patrick Süskind. A la derecha, el director del film, Tom Tykwer, rodeado de dos de sus actores.

La magnitud del proyecto —cincuenta millones de euros, diez de los cuales han ido a parar al autor, neutralizando sus reticencias—, la figura de su director y la dificultad de adaptar el original son cuestiones que animan a repasar pormenorizadamente la película para descubrir sus peculiaridades y los mecanismos de traducción que articula. Una producción confiada a Tom Tykwer, errático cineasta que adquirió popularidad con su tercera creación, *Corre Lola, corre* (1998), engendro pretencioso alabado por los que veían modernidad en lo que sólo era una enorme trampa que presentaba como nuevas una serie de vulgares reinterpretaciones. Su intento de contar un mismo suceso con alteraciones producidas por el azar, su montaje acelerado, su herencia de los videojuegos y la constante referencia al color rojo eran los aspectos más llamativos de una obra chapucera y efectista.

Tykwer acepta el encargo de trasladar al celuloide *El perfume*, ambientada en el siglo XVIII, ignorando opiniones tan acreditadas como la del fallecido Stan-

ley Kubrick, que había demostrado sobradamente su capacidad para enfrentarse a textos tan complicados como *Lolita* de Vladimir Nabokov, *La naranja mecánica* de Anthony Burgess o *Barry Lyndon* de William Thackeray. El realizador neoyorquino había dicho que aquella era «imposible de adaptar», y Tykwer se lanza a la aventura, enfrentándose a un relato cuyo primer obstáculo consiste en transmitir lo que aparece en el título, el sentido del olfato, que el autor describe en unos pasajes brillantes y mediante la construcción de una atmósfera propia. Aunque es verdad que ni los libros ni las películas «huelen», hay que reconocer a la palabra un mayor poder de evocación en este campo.

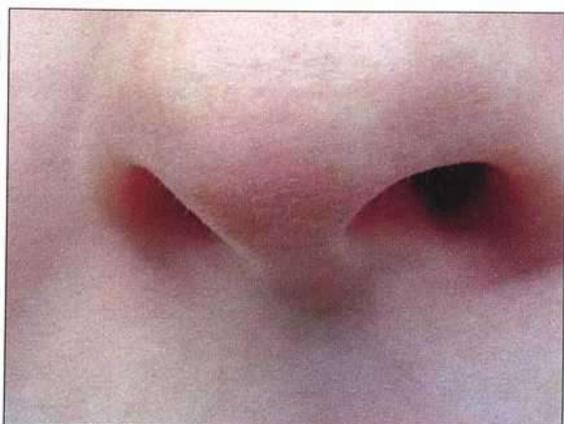
Con los cinco sentidos

Desde los inicios tanto de la literatura como del cine, los distintos sentidos han sido una referencia obsesiva para los creadores. Para empezar, el de la vista, que está en la esencia misma del cine-

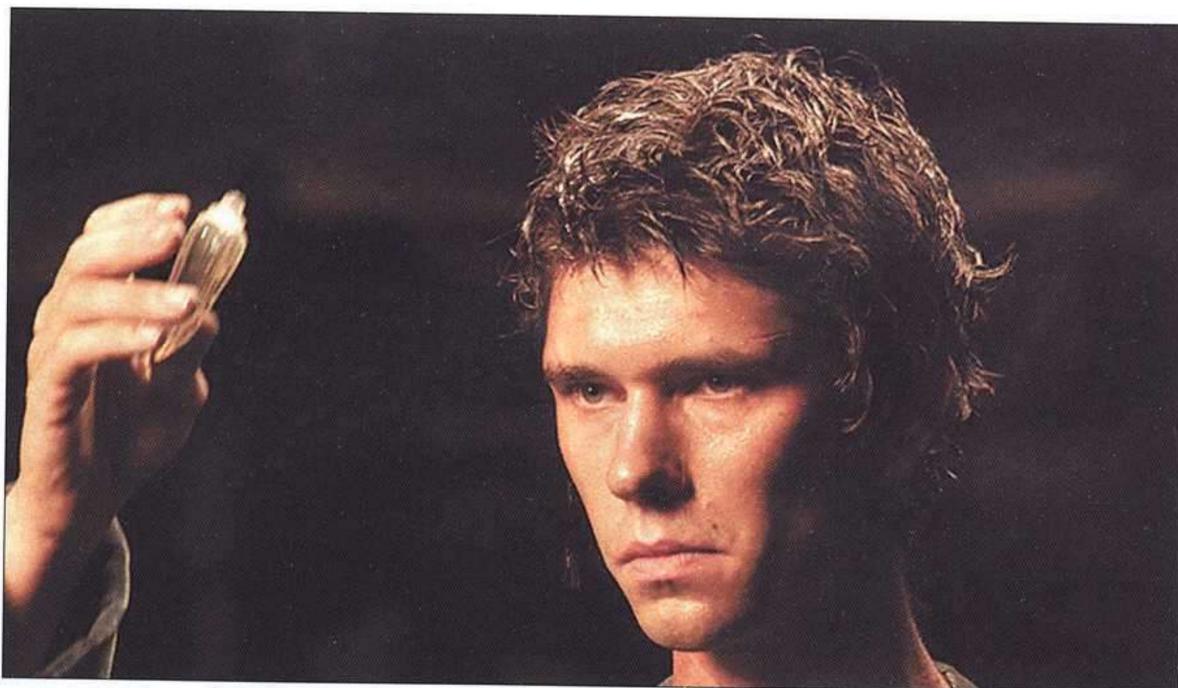
matógrafo, centró los primeros estudios sobre la persistencia retiniana, la impresión de movimiento, el color, los avances en calidad de la imagen o las hasta ahora fallidas incursiones en la tridimensionalidad; aunque no han faltado cineastas que suprimieran esa dimensión intencionadamente: uno de los más recientes es Lars von Trier, cuyo prólogo a *Bailar en la oscuridad* (2000) se limitaba a dejar la pantalla en negro mientras sonaba una obertura sinfónica, para que el espectador pudiese identificarse luego con Selma, una mujer invidente...

Esta carencia ha sido en muchas ocasiones la excusa para indagar en otros sentidos: la ceguera de la protagonista de *Luces de la ciudad* (Charlie Chaplin, 1931) servía para jugar con otras fuentes de información en una escena final memorable; algo parecido se ha hecho, más recientemente, en otras películas desde la iraní *El color del paraíso* (Majid Majidi, 1999) hasta la china *Happy Times* (Zhang Yimou, 2000).

El oído, por su parte, impregna toda la historia del cine, que nunca fue «mudo»



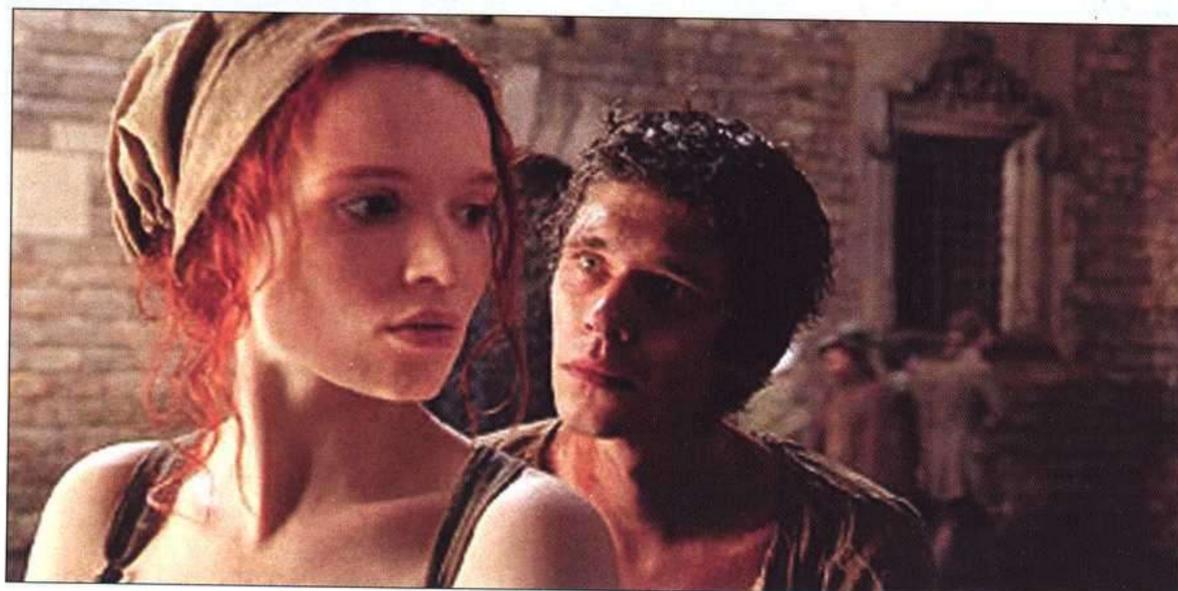
El británico Ben Whithaw encarna al asesino, que en la película resulta atractivo, de una belleza extraña. En la novela, sin embargo, se le define como «bajo, encorvado, cojo, feo, despreciado, un monstruo por dentro y por fuera...».



en sentido estricto y contó siempre con acompañamiento de música y voces «en directo», hasta la llegada del sonido sincrónico en 1927, que le abrió nuevas posibilidades, como demostraría Serguéi Eisenstein en *Alexander Nevski* (1938) al hacer coincidir la composición del encuadre con la de las notas dispuestas sobre el pentagrama, en un experimento apasionante que aún no ha tenido continuación.

En cuanto al gusto, los ejemplos pueden ir desde las típicas comidas que sólo sirven como excusa argumental —por no hablar de las irreverentes cenas frustradas de Buñuel— hasta películas como *La gran comilona* (Marco Ferreri, 1973), *El festín de Babette* (Gabriel Axel, 1987), *Como agua para chocolate* (Alfonso Arau, 1992), *Chocolat* (Lasse Halström, 2000) o *Deliciosa Martha* (Sandra Nettelbeck, 2001), en las que la comida es una metáfora. Quien más brillantemente ha desarrollado este aspecto en la última década ha sido quizás ese cronista de ausencias que es Atom Egoyan en *El viaje de Felicia* (1999), donde el personaje interpretado por Bob Hoskins cocina frente al televisor los platos que preparaba su madre.

El tacto suele ir asociado con la ausencia de vista, o bien se emplea como recurso expresivo al margen de otras limitaciones: baste recordar al Alexandre de *El paso suspendido de la cigüeña* (Theo Angelopoulos, 1991), intentando tocar, sin conseguirlo, a la muchacha



que le fascina, o la bellísima escena de *Más allá de las nubes* (Wim Wenders y Michelangelo Antonioni, 1995) en la que un joven no se atreve a rozar el cuerpo desnudo de su amada.

Y el olfato ha sido vehículo de las más variopintas «visiones». Desde las valiosas *Perfume de mujer* (Dino Risi, 1974) y su nueva versión, *Esencia de mujer* (Martin Brest, 1992), ambas relacionadas con la ceguera, hasta *El olor de la papaya verde* (Tran Anh Hung, 1993), en la que la comida y sus aromas hacen avanzar la acción, pasando por el protagonista de *American Psycho* (Mary Harron, 2000), que elabora un catálogo de los sahumeros que utilizaban sus víctimas, en una obra olvidable...

Esta enumeración necesariamente re-

duccionista podría culminar con *Los cinco sentidos* (Jeremy Podeswa, 1999). Rupert es un asistente de fino olfato que descubre, por los efluvios que emanan de sus amantes, si le quieren o no, inspirándose sin disimulo en el texto de Süskind. Tampoco hay que olvidar los infructuosos experimentos realizados, desde Japón hasta algunas salas europeas de tipo Imax, para llevar materialmente el olor al cine, «liberando» aromas durante la proyección.

Lejos del «arte total»

En el origen de todo ello está la voluntad de acercarse a lo que es para muchos el fin esencial del cine: la sineste-

sia, la unión de los sentidos. En definitiva, convertirlo en el «arte total», concepto que habría que revisar ante el auge de los mal llamados universos interactivos, la realidad virtual y los videojuegos. Por eso no parece casual que sea alguien como Tom Tykwer quien se adentre en estos caminos.

Su película comienza alterando la estructura de la novela. Si ésta tiene un desarrollo lineal, el filme arranca con la lectura de la sentencia que condena al protagonista. A partir de ahí se abre un gran *flashback* que retoma la fuente literaria, cuyas primeras líneas dicen: «En el siglo XVIII vivió en Francia uno de los hombres más geniales y abominables de una época en que no escasearon los hombres abominables y geniales. Aquí contaremos su historia. Se llamaba Jean-Baptiste Grenouille». Esta explicación está también en la raíz del largometraje, en forma de una voz en *off* que va comentando diversos aspectos, de manera un tanto discursiva y con el fin evidente de aclarar cuestiones que no se saben exponer por otras vías, lo que supone una ruptura con la decidida visualidad del conjunto. Visualidad que tiene su carta de presentación en la secuencia del mercado parisino donde na-

ce Grenouille. El libro describe en sus primeras páginas el hedor del lugar como símbolo de una época putrefacta y sustento de todo el relato, basado en el mundo de las fragancias. En ello radican su atractivo y la principal dificultad de traducción. La segunda secuencia se construye desde tres pilares que funcionan como declaración de intenciones: el uso expresivo de los sonidos, la fotografía e iluminación antinaturalistas y la corta duración de los planos, destinados a transmitir las sensaciones olfativas, huyendo del realismo para introducir al espectador en un universo subjetivo. Nada que objetar a este intento, único posible y que en el pasaje citado alcanza su objetivo dibujando un paisaje netamente dickensiano.

Al nacer, Jean-Baptiste es llevado directamente a un orfanato, con lo que se eliminan de un plumazo los episodios con la nodriza y el padre Terrier... Aun admitiendo que nada impide la supresión de capítulos y que incluso puede ayudar a la adaptación, Tykwer no parece ser consciente de la importancia de éstos: será la nodriza quien se dé cuenta de que el bebé no huele a nada, lo que, como a otros personajes, le parece repugnante. Ahí está la clave de la historia,

que no se trata correctamente en la película, más preocupada por captar el mundo de los olores que por acercarse a la «esencia» del texto. Lo más sugestivo de éste es la paradoja entre una persona de olfato infalible y el hecho de que no emita olor alguno; entre su nacimiento en un mercado pestilente —símbolo de la pobreza y de un mundo en descomposición— y la búsqueda obsesiva del perfume perfecto que paliará una deficiencia que hace de él un monstruo. Esto último adelanta además la reflexión de Süskind sobre la influencia que ejerce la sociedad en las personas —que recuerda tanto al *Frankenstein* de Mary Shelley como a la teoría del «yo-espejo» del sociólogo Charles Horton Cooley, quien estudió la tendencia del individuo a imaginarse cómo lo ven los demás, factor básico para el desarrollo de la personalidad— y va a permitir rematar los ecos antinietzscheanos en el desenlace.

Concesiones comerciales

Tampoco hay que olvidar el carácter eminentemente comercial de *El perfume, historia de un asesino*, que le lleva a suavizar la monstruosidad del protagonista,

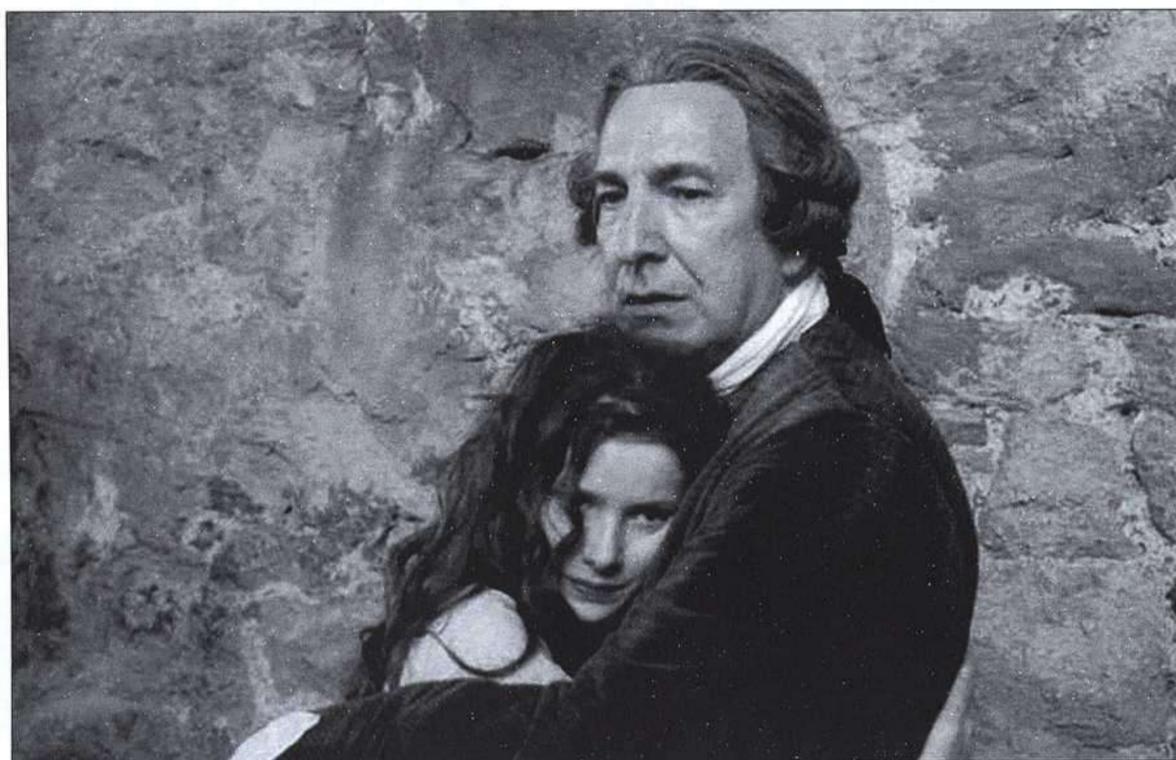


Dustin Hoffman (izquierda) interpreta al perfumista Baldini. Al lado, otro momento del rodaje, con el director dando instrucciones a Alan Rickman.

comparado en la novela con una garrapata y descrito como «bajo, encorvado, cojo, feo, despreciado, un monstruo por dentro y por fuera...». En lugar de ello se presenta a un joven de belleza extraña, pero nítidamente atractivo, interpretado por el británico Ben Whishaw en su primer papel principal. La perversión alcanza tal punto que el primer asesinato cometido por Grenouille al llegar a París —que en la narración original no está exento de crueldad y cuyo objetivo es poder gozar del aroma de la mujer— se transforma aquí en un homicidio involuntario: Jean-Baptiste sigue a la muchacha y le tapa la boca para que no grite mientras unos hombres pasan; cuando el peligro se aleja, se da cuenta de que la ha asfixiado.

Los motivos que llevan a edulcorar su carácter son demasiado visibles y sobresale el miedo de los guionistas a que el espectador no se identifique con el personaje literario, que, por cierto, resulta mil veces más atractivo en su maldad que esta mezcla de Marcelino Pan y Vino y Hannibal Lecter, aterrado por lo que ha hecho, cuando en el libro experimenta una sensación de plena felicidad, pues ha «marchitado un cuerpo».

Hasta este momento, la primera media hora del metraje define además la caligrafía del filme, supeditada siempre a esa obsesiva intención de regalar fragancias al espectador, apoyándose en tres recursos de estilo: el *travelling* como equivalente semántico de los infinitos olores que recibe Jean-Baptiste, los planos de detalle como destino de aquéllos e ilustración de las «fuentes olfativas» y los subjetivos desde su nariz. Así, la cámara traza artificiosos movimientos que acompañan a las sensaciones del protagonista, se suceden los breves primeros planos de lo que huele y la colocación de la cámara en la cavidad nasal de Grenouille sugiere la idea, presente en la novela, de que éste «ve» por la nariz... Poco más se puede decir del sinnúmero de gestos efectistas, completados en el terreno sonoro por unos cantos femeninos que se asocian también al olfato y, en el visual, por el uso del rojo como principal referente cromático: rojo es el pelo de la primera y la última de sus víctimas, como rojas son las rosas con las que comienza sus experimentos y rojo era ya el pelo de Lola en *Corre Lola, corre*.



En la película, Jean-Baptiste Grenouille se convierte en una mezcla de Marcelino Pan y Vino y Hannibal Lecter, aterrado por sus crímenes, mientras que en la novela disfruta con ellos. Abajo. Richis y su hija Laura, encarnados por Rickman y Rachel Hurd-Wood.

Aromas y compases

Tras este giro que abre el segundo acto llega lo mejor de toda la película: un hombrecillo dormita de pie en una tienda polvorienta mientras su ayudante le observa con gesto de lástima. Baldini, otrora gran perfumista, vive tiempos de decadencia procurando copiar, sin con-

seguirlo, los productos de sus rivales, hasta que aparece Grenouille —que ha abrazado ya místicamente la misión de conseguir atrapar los olores— y reflota el negocio. Baldini es un profesional vulgar y sin talento que se aprovecha del joven. Las secuencias de esta parte beben fielmente de la novela y cuentan con la sabia interpretación de un Dustin



Kubrick había dicho que El perfume era una novela «imposible de adaptar», pero Tykwer se lanzó a la aventura y salió escaldado.

Hoffman que, con gestos y miradas precisas, no sólo encarna perfectamente a ese perdedor fatuo, sino que consigue —obsérvese su manera de agitar el pañuelo para expandir los perfumes— lo que Tykwer es incapaz de hacer con aspavientos formales, aunque también con la introducción de cierta novedad relevante: Baldini enseña a su «aprendiz»

una teoría sobre los olores, compuestos por trece notas, a manera de los acordes musicales.

Este discurso, síntesis del filme, permite anclar el resto del relato y evitar en parte la tediosa voz en *off*, además de proporcionar bellos planos de eficacia no sólo estética sino también narrativa, pues Grenouille se hará con trece fras-

cos que irá llenando con la «sustancia» de sus víctimas, de modo que, mostrando cuántos quedan vacíos y utilizando sabiamente las elipsis, el espectador sigue su evolución sin que se le haga perder el tiempo.

El olfateador inodoro

Este bloque, que dura otra media hora, es lo más reseñable en la historia de un protagonista que abandona luego a su dómine para ir a la ciudad de Grasse con el fin de poder extraer y conservar la fragancia de cualquier objeto o ser vivo. En el libro, Jean-Baptiste se aísla en una montaña y descubre, aunque el lector lo sabe desde el principio, que su cuerpo es inodoro. En *El perfume, historia de un asesino*, esta parte tiene mayor trascendencia, ya que el espectador lo ignora hasta aquí, aunque se resuelve en sólo unos cuantos planos. La película salta entonces directamente al momento en que conoce a la señorita Richis y a otros ciudadanos de Grasse, y se suprime acertadamente el capítulo donde es «utilizado» para sustentar las enloquecidas y divertidas teorías del marqués de la Taillade-Espinasse.

El resultado es que las escenas situadas en Grasse ocupan la mayor parte del metraje, ya que en ellas hay más «acción», lo que permite bascular hacia el «cine de psicópatas», en un nuevo cambio lamentable. El filme se recrea en los asesinatos en serie ejecutados por Grenouille, que ha descubierto la técnica del *enfleurage* —cubrir las flores con grasa para que ésta absorba su olor y filtrarla después, obteniendo así la esencia de aquéllas— y decide aplicarla a las mujeres, asesinandolas y robando su aroma con telas empapadas en grasa. Todo esto se muestra mediante un montaje acelerado, que va dando cuenta de las muertes y su descubrimiento, y que sólo da respiro cuando Jean-Baptiste realiza su rito con las mortajas, en unos pasajes que remiten a las más llamativas escenas de *Hable con ella* (Pedro Almodóvar, 2002), en las que Javier Cámara «preparaba» el cuerpo de Leonor Watling.

Lo que conduce al desenlace se sucede con rapidez. Destaca el montaje paralelo que alterna el trabajo de Grenouille,



El misterioso asesino de doncellas será arrestado, torturado, juzgado y condenado. Las masas esperan su ejecución, la piden a gritos, pero entonces él se echa dos gotitas de perfume...

llenando uno a uno los frascos de esencias, con la ceremonia religiosa en la que se excomulga al misterioso asesino de doncellas, en una prueba del papanatismo de las masas y la Iglesia. Esta parte tiene más calado del que aparenta, ya que refleja la crítica de la novela hacia una muchedumbre que se deja encandilar en una época de absolutismos...

El final, en cambio, resulta decepcionante. A Jean-Baptiste le falta la nota definitiva. Para conseguirla persigue a Laura Richis, bella pelirroja hija del adinerado Antoine Richis, sólidamente interpretado por Alan Rickman, el único que trata de entender la maléfica mente de Grenouille (por supuesto, de los pecaminosos deseos del padre hacia su hija no hay el menor rastro en el filme). Tras la caza de aquél, una vez cumplido su cometido, será juzgado y condenado, cerrando así el *flashback*. Pero cuando van a ejecutarle, y sin explicar cómo ha conservado el frasco durante las torturas y el encarcelamiento, se echa dos gotitas del perfume. La encolerizada masa que pedía su muerte se siente entonces atraída por él, le llama ángel y, fascinada por el aroma, inicia una fiesta orgiástica que constituye el clímax también en la novela.

Aunque esta escena fue coreografiada por la compañía La Fura dels Baus, en

ningún momento alcanza la intensidad dramática requerida y no pasa de ser una representación artificial, con muchos extras y a cámara lenta. Incluso puede tener un significado equívoco para quien no conozca el texto de Süskind, igual que el epílogo, en el que Grenouille

vuelve al mercado donde nació y se suicida —subrayando así la estructura circular, al contrario que en el original, en el que no hay regreso al principio sino llegada a un cementerio, como expresión de la linealidad vida/muerte— rociándose con su «logro» para que unos pobres le devoren. Pero es que, además, la voz en *off* explica que el protagonista se quita la vida porque no podía amar ni ser amado, lo que constituye otra concesión y un cambio simplificador, pues Süskind escribe que «aunque gracias a su perfume era capaz de aparecer como un Dios ante el mundo, si él mismo no se podía oler y, por lo tanto, nunca sabía quién era, le importaban un bledo el mundo, él mismo y su perfume».

La cita, que formula con claridad la línea filosófica del texto, refleja también lo esquemático de una película que, sin ser vergonzante, pone de manifiesto el infantilismo de su director y la vacuidad de sus planteamientos. Después de todo, aquel moderno Zaratustra que fue Stanley Kubrick tenía razón. O puede que, simplemente, Tom Tykwer y los críticos que han alabado su película estén un poco acatarrados. ■

*Ernesto Pérez Morán es crítico de cine.

Ficha técnica

El perfume, de Patrick Süskind, traducción de Pilar Giraldo Gorina, Barcelona: Seix Barral, 1985-2006.

Versión cinematográfica

El perfume, historia de un asesino

Título original: *Perfume: the Story of a Murderer*.

Dir: Tom Tykwer. Prod: Bernd Eichinger para Constantin Film Produktion, VIP 4 Medienfonds y Castela Productions (Alemania, Francia y España, 2006). Guión: Andrew Birkin, Bernd Eichinger y Tom Tykwer, basado en la novela *El perfume*, de Patrick Süskind.
Intérpretes: Ben Whishaw (Jean-Baptiste Grenouille), Alan Rickman (Antoine Richis), Rachel Hurd-Wood (Laura Richis), Dustin Hoffman (Giuseppe Baldini), Simon Chandler (mayor de Grasse), Jessica Schwarz (Natalie), Sian Thomas (madame Gaillard), Sam Douglas (Grimal), Corinna Harfouch (madame Arnulfi).

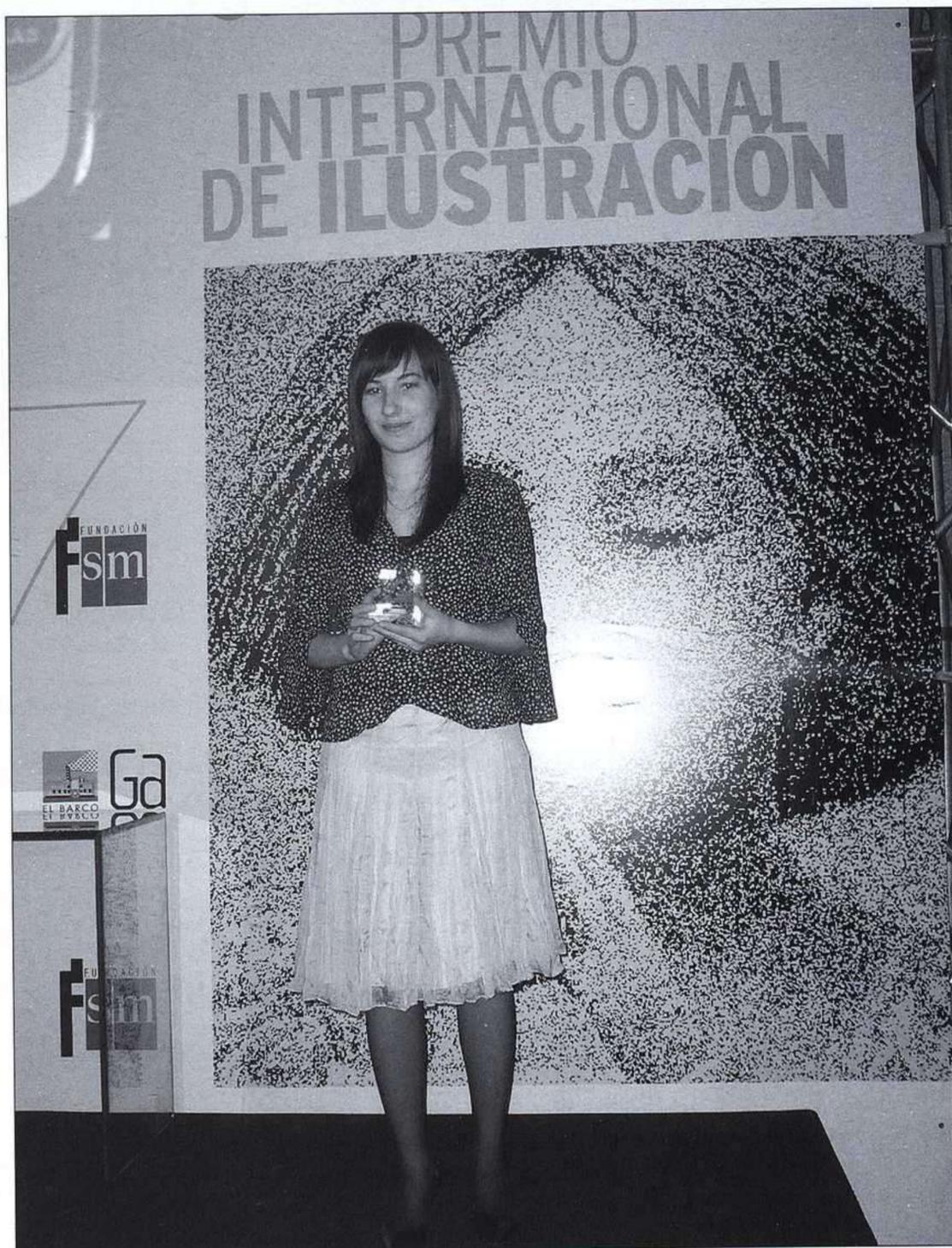
Jara Santamaría quiere comerse el mundo

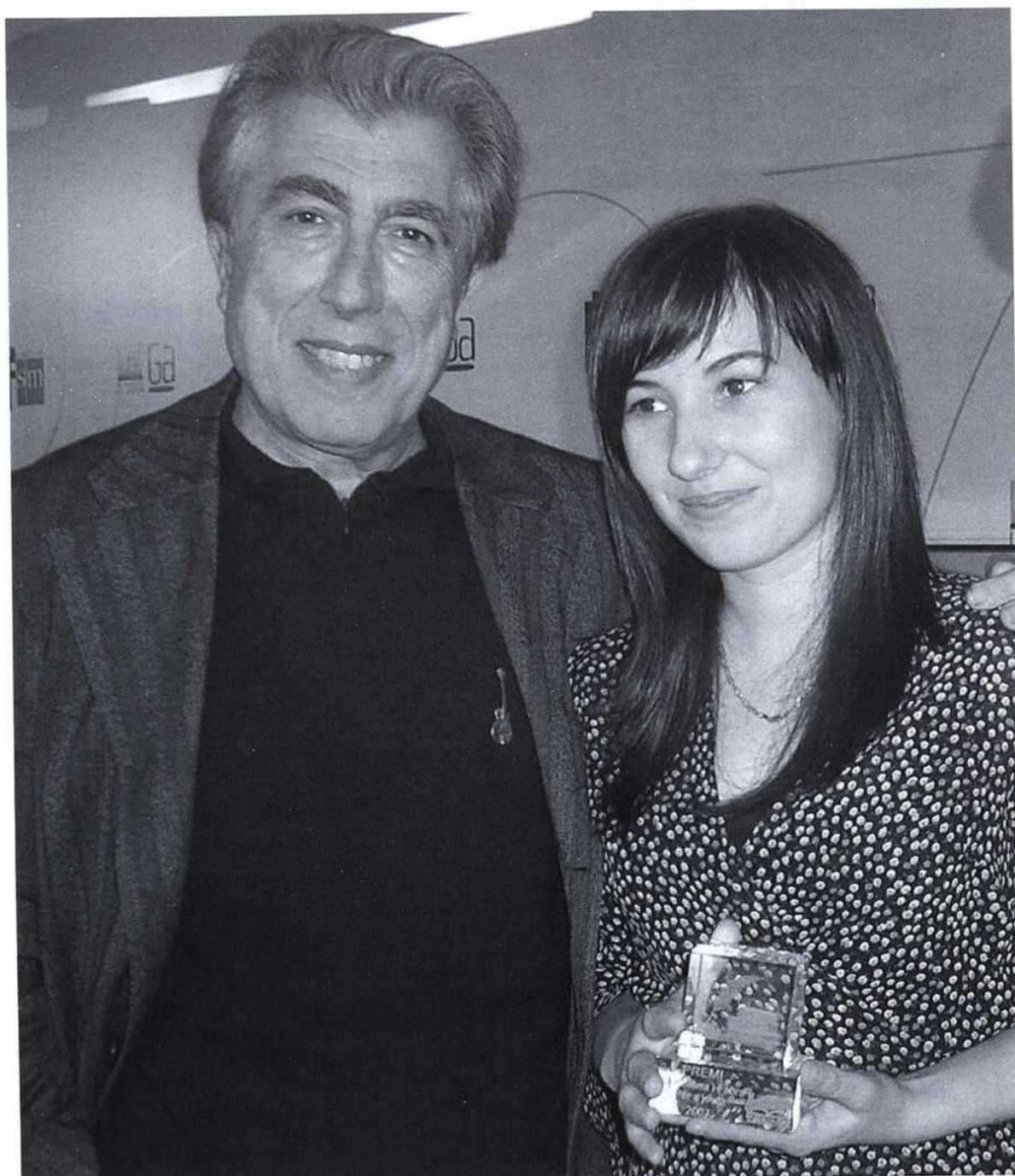
Ganadora del II Premio de Literatura Jordi Sierra i Fabra para Jóvenes

El pasado 14 de febrero se reunía en Barcelona el jurado del II Premio Jordi Sierra i Fabra para Jóvenes, para dar a conocer al ganador de esta edición, honor que recayó en Jara Santamaría Cebollero, de Pamplona, autora de *Te comerás el mundo*.

El jurado, integrado por Victoria Fernández, Elsa Aguiar, Elena O'Callaghan, Antonia Cortijos y Pep Durán, actuando como secretario sin voz ni voto Jordi Sierra i Fabra, tuvo que elegir entre 56 obras procedentes de España, Colombia, México y Argentina. Después de la primera criba pasaron 24 libros a la segunda fase, y de ella quedaron los 6 finalistas y los integrantes de la Lista de Honor. El comité de lectura y selección, así como el jurado, destacaron por segundo año el alto, altísimo nivel de los participantes, cuyas edades oscilaban entre los 12 años, el más joven, y los 17, el mayor. En muchos casos este nivel volvió a ser casi de profesionales. La igualdad fue además tan manifiesta que las diferencias de criterio se resolvieron por aspectos puntuales de las obras presentadas, originalidad, ortografía, etc.

La vencedora, Jara Santamaría, vive en Pamplona pero nació en Zaragoza el 10 de enero de 1990, por lo que acaba de cumplir 17 años, y escribió su novela con 16. En la primera convocatoria del premio ya mostró sus aptitudes al quedar en segundo lugar, *ex-aequo*, por detrás del vencedor Arturo Padilla. El tema central de *Te comerás el mundo*, presentado al premio con el seudónimo «Malquita», es la anorexia.





Jordi Sierra i Fabra y Jara Santamaría.

Muchos de los presentados al premio, algunos repitiendo experiencia del año anterior, forman ya parte del futuro de nuestra literatura, y serán la base de las nuevas generaciones de escritores de este siglo XXI.

La ganadora

«Si bien toda mi familia es oscense, yo nací en Zaragoza. Cuando todavía tenía 3 años, mis padres y yo —no tengo hermanos— nos mudamos a Pamplona, donde vivo ahora.

Actualmente tengo 17 años, y estudio 1º de bachillerato de Humanidades. Estoy bastante contenta tanto por las asignaturas como por la suerte que he tenido con los compañeros de clase.

Entre mis aficiones está, naturalmente, salir con ellos, escuchar música y, además, escribir.

He escrito desde que era una niña. Empecé con pequeños cuentos que todavía guardamos y conforme iba creciendo comencé a escribir cada día en un diario. Mi afición fue aumentando y cuando cumplí los 14 años empecé a interesarme de nuevo en escribir historias ficticias.

Finalistas y Listas de Honor del Premio

Primer finalista: Berta Joven Romero, de Salamanca, por *Camino de meigas*.

Segundo finalista: Laura Delgado Lobete, de Gijón, por *Dieciséis cursos después*.

Tercer finalista: Rocío Mayol Sánchez, de Espinardo (Murcia), por *El club de la Orquídea Negra*.

Cuarto finalista: Beatriz Iglesias de Álava, de Guadalajara, por *Sentido sin razón*.

Quinto finalista: Patricia Eva Janikowski Tapiador, de Rivas Vaciamadrid (Madrid), por *El Reino de Quián. El ojo del gato*.

Lista de Honor Oro (por orden alfabético)

Adrià Gómez Valent, de Cambrils (Tarragona), por *Anhelada libertad*.

Alejandra Aquerreta Escribano, de Pamplona, por *Febrero*.
Blanca Martínez Sancho, de Madrid, por *New York Cheese-cake*.

Ignacio Prados Ansede, de Ferrol (A Coruña), por *Lo que Charles Manson nunca escribiría*.

María Belén Gracia, de Pergamino (Buenos Aires, Argentina), por *Retazos de vidas*.

Nerea Vergara González, de Tomiño (Pontevedra), por *Los cuentos de hadas de Selene. La oscuridad de Urión*.

Sofía Albert Laporta, de Ontinyent (Valencia), por *Basilisco*.

Lista de Honor Plata (por orden alfabético)

Ana Pilar Juárez Valle, de Salamanca, por *Dulce añoranza*.
Anna Gasull Baldrich, de Sant Quirze del Vallés (Barcelona), por *Mares del sur*.

Antonio Guillermo Yuste, de Cartagena (Murcia), por *Léguia, tierra de ensueño*.

Guillermo Martín Dos Santos, de Azuqueca de Henares (Guadalajara), por *Las crónicas de Ironte*.

Héctor Sánchez Casas, de Miguelturra (Ciudad Real), por *El enigma de los tres magos*.

Juan García Ferrero, de León, por *El retablo de la creación*.

Laura Díaz Aguirre, de Cabra (Córdoba), por *La orden del águila de fuego*.

Laura Ruiz Molero, de Madrid, por *Al otro lado*.

Mertixell Pérez Millán, de Terrassa (Barcelona), por *Las lunas de Kirhen*.

Natalia Stengel Peña, de Tequisquiapán (Querétaro, México), por *Otesha se perdió en el cielo de la tierra*.

Sonia Sánchez Maqueda, de Madrid, por *Con la punta de los dedos*.

Tuve mucha suerte al conocer a personas a las que, como a mí, les gustaba la literatura. Ellos hicieron que me animase a presentarme a concursos y que probara suerte.

Con 15 años, me presenté a la primera convocatoria del premio Jordi Sierra i Fabra, donde quedé finalista. Con ello, aumentó todavía más mi ánimo e insistí en la segunda convocatoria».

La obra

«La novela que envié se llama *Te comerás el mundo*. La protagonista es Lucía, una chica que tiene que enfrentarse a un conflicto consigo misma y aprender a aceptarse. Su mejor amiga, su familia y algunos compañeros de clase no se lo ponen nada fácil.

Sin embargo, pronto descubrirá que no todo está perdido, y encontrará algo que le hará querer salir adelante. Algo por lo que merece la pena luchar».

Sus opiniones

Jara Santamaría nos contestó una serie de preguntas, que nos permiten conocerla un poco mejor

— *¿Qué significa para ti este premio?*

— Es una motivación enorme. Que alguien valore tu novela es algo increíble, y anima muchísimo a seguir escribiendo e intentando mejorar.

— *¿Es la primera obra que escribes? ¿No habías escrito nada antes?*

— No es la primera que escribo. Han sido muchos los cuentos que he escrito para mí y se han quedado en el cajón. Pero a concursos, solamente he enviado dos novelas. El año pasado quedé finalista de este premio con *Croisé*.

— *¿Cómo surgió la idea de esta novela? ¿Por experiencia personal; por ser un problema de actualidad; el tema te interesa especialmente por algún motivo...?*

— Evidentemente, la anorexia es un problema que está ahí, en la calle, y que especialmente a los jóvenes nos afecta más directamente. No he tenido la mala suerte de conocer de cerca un caso como

El Premio Sierra i Fabra 2006

El poder de una decisión

Arturo Padilla de Juan.

Colección Punto y Seguido, 1. Madrid: SM, 2006. 112 págs. 7 euros
ISBN: 84-675-1056-0

Novela ganadora de la primera convocatoria del Premio Jordi Sierra i Fabra de Literatura para Jóvenes Escritores (menores de 18 años), fallado en 2006. El protagonista es Sebastián, un chico de 4º de ESO, que sufre el acoso continuo de cuatro violentos skinheads de su clase. Bien estructurado y con un buen manejo de la intriga, el relato va alternando breves capítulos en los que se muestran detalles de la vida cotidiana del protagonista en casa y en la escuela, con otros que van desvelando un episodio «oscuro» que le atormenta y que es, en definitiva, la principal causa del acoso.

Al final, y gracias también a la amistad que entabla con Ahmed, un joven inmigrante marroquí, Sebastián reunirá fuerzas para plantar cara a la situación, tomando esa «decisión» a la que alude el título, aún a



costa de arriesgar su propia vida. Un trepidante final, que mantiene la emoción del lector hasta el último momento, cierra esta primera novela de Arturo Padilla, escrita a los 16 años, y que, seguramente, los adolescentes de la misma edad que el autor leerán con especial interés. No en vano lo que ofrece Padilla es, además de una entretenida novela, una mirada propia (sin filtros adultos), de colega, sobre conflictos —acoso escolar, racismo, violencia neonazi, conciencia ética— que están presentes en sus vidas.

el de la protagonista, pero sí he podido ver en los medios de comunicación situaciones muy difíciles en chicas que perfectamente podrían haber sido mis amigas.

El tema me conmueve especialmente, y sentí la necesidad de escribir sobre ello.

— *¿Cuáles han sido las mayores dificultades que encontraste para escribirla y cuánto tiempo tardaste en hacerlo?*

— El libro lo escribí durante el verano y tardé, más o menos, un mes. La mayor dificultad para mí a la hora de escribirlo fue decidir cómo enfocaría la historia, pues para mí crear el guión es siempre la parte más complicada.

— *Como lectora ¿qué tipo de libros te gustan? ¿Hay algún título que te haya impresionado especialmente? ¿Tienes algún libro o autor «de cabecera»?*

— Leo diferentes tipos de libros y no suelo tener una preferencia clara por ningún género. Quizá suelo decantarme más por obras realistas, aunque he leído libros de fantasía que me han gustado mucho.

La joven de la perla y *El perfume* son probablemente mis libros favoritos. Y como autores admiro especialmente a Jordi Sierra i Fabra, Alfredo Gómez Cerdá y Laura Gallego, entre otros muchos. ■

Ojos de poeta, oídos de niño

Travesías IV

Juan Mata*

En un libro de atrayente título, *El derecho de soñar*, Gaston Bachelard se define a sí mismo como un filósofo solitario, dichoso en la meditación, ocupado en toda clase de pensamientos, «los graves y los finos, los apasionados y los fríos, los racionales y los imaginarios»¹ y que se concede por tanto la libertad y el derecho de soñar. Soñar sería para él un modo de filosofar en la intimidad, jugar con las hermosas palabras abstractas, creer y descreer, ir de un estado de ánimo al opuesto, sorprenderse ante lo conocido y lo nuevo, hacerse preguntas, dudar. El filósofo vendría a ser un soñador diurno que establece correspondencia entre los asombros personales y las maravillas del universo. La soledad sería entonces el estado natural del filósofo, pues únicamente así pueden percibirse nítida y acompasadamente los latidos del mundo sobre el que medita y los propios latidos del corazón.

La ensoñación poética

Pero ese estado de meditación solitaria y asombrada no debería considerarse una cualidad exclusiva de los filósofos, ya que esa disposición a unirse con el mundo natural, a establecer vínculos entre el universo y el pensamiento propio, es una de las cualidades esenciales de

ROTRANT SUSANNE BERNER, CUANDO EL MUNDO ERA JOVEN TODAVÍA, ANAYA, 2003.



El autor habla, en esta cuarta entrega de la serie Travesías, de la conveniencia de procurar a los niños un contacto temprano y continuado con el lenguaje poético. Y señala que la fascinación poética no procede únicamente de los poemas, sino que puede encontrarse en novelas y cuentos, como El principito, Platero y yo o El globito rojo.

los seres humanos. Ese estado de «ensoñación», por usar otro concepto caro a Bachelard,² que se afirma en la tregua de la actividad física, cuando la mente queda liberada de las urgencias y las imposiciones de la realidad inmediata, es lo que nos permite «entrar en confianza» con el universo. Las probabilidades entonces de captar la belleza del mundo, de despertar los íntimos deseos de dicha y paz, se multiplican. La ensoñación es una apertura hacia un mundo hermoso, hacia mundos hermosos. Nace así la alegría de filosofar, pero también de imaginar, de regocijarse con el lenguaje, de crear lo nuevo. Es en ese estado de ensoñación, de atención serena a los signos del cosmos, cuando puede aparecer la conciencia poética, que no es sino un «aumento de luz», un «crecimiento del ser», pues toda toma de conciencia, opina Bachelard, acentúa la claridad y expande las capacidades de pensar y de sentir. La ensoñación permite, con toda la fuerza del psiquismo humano, traspasar el mundo real y gozar con la invención de mundos posibles.

Pero esa alegría fascinada no se manifiesta sólo ante la hermosura del mundo, sino también ante las imágenes poéticas creadas por los seres humanos. La poesía, aunque no sólo la poesía, otorga a las palabras comunes un nuevo rostro, una nueva vida, unas nuevas afinidades. Las hermana imprevisiblemente con otras, las dota de una libertad extrema.

Los poetas también son soñadores de palabras y hacen a los demás soñar con ellas. Pero la ensoñación poética requiere siempre una actitud afirmativa, entregada. Hay que estar predispuesto al júbilo: «A quien quiera soñar bien hay que decirle: comience por ser feliz. Entonces la ensoñación cumple su verdadero destino: se convierte en ensoñación poética: gracias a ella y en ella todo se vuelve hermoso».³ La percepción de la hermosura no puede ser en ningún caso un acto pasivo, sino la manifestación de una energía que «da testimonio de un alma que descubre su mundo, el mundo en el que quisiera vivir, donde merece vivir».⁴

Las ensoñaciones poéticas nos liberan y nos consuelan, sondan un futuro, ensanchan nuestra vida, nos preparan para los encuentros por venir. Si nos entregamos a ellas es porque reconocemos su

poder benéfico, compensador. En su transcurso nos desprendemos transitoriamente de los pesados lastres diarios, de las gravedades que nos paralizan, y eso nos conforta. Felicidad, belleza y deseo son, por tanto, términos hermanados con la ensoñación.

La imaginación poética, esa facultad del psiquismo humano capaz de crear imágenes reveladoras y vivificantes, no es por ello para Bachelard un puro juego, una capacidad subalterna, sino una potencia mayor de la naturaleza humana. Es una actividad psíquica medular del ser humano por cuanto atañe a las formas de percibir la vida y de recrearla. Y si bien la imaginación puede crear imágenes poéticas también predispone para recibirlas. La imaginación creadora del escritor aviva la imaginación creadora del lector, lo hace sentirse artífice, lo predispone para la simpatía y la admiración. Así pues, las ensoñaciones poéti-

cas incumben a la emancipación de los seres humanos y despojan al lenguaje de su estricta función utilitaria.

También los niños

Si éstos son los dones de la ensoñación, no deberíamos excluir a los niños de sus beneficios. Más aún: los adultos deberíamos ser capaces de garantizárselos como les garantizamos el alimento o el abrigo. Numerosos psicólogos y psiquiatras han ponderado la importancia de un temprano, emotivo y desinteresado encuentro con el lenguaje para el desarrollo psíquico del niño. Ven en ello no sólo una forma de elusión del fracaso escolar sino una vía de dominio y aprecio de la lengua de notables consecuencias. Para ellos, la *gratuidad* debería presidir los primeros contactos con la lengua.⁵

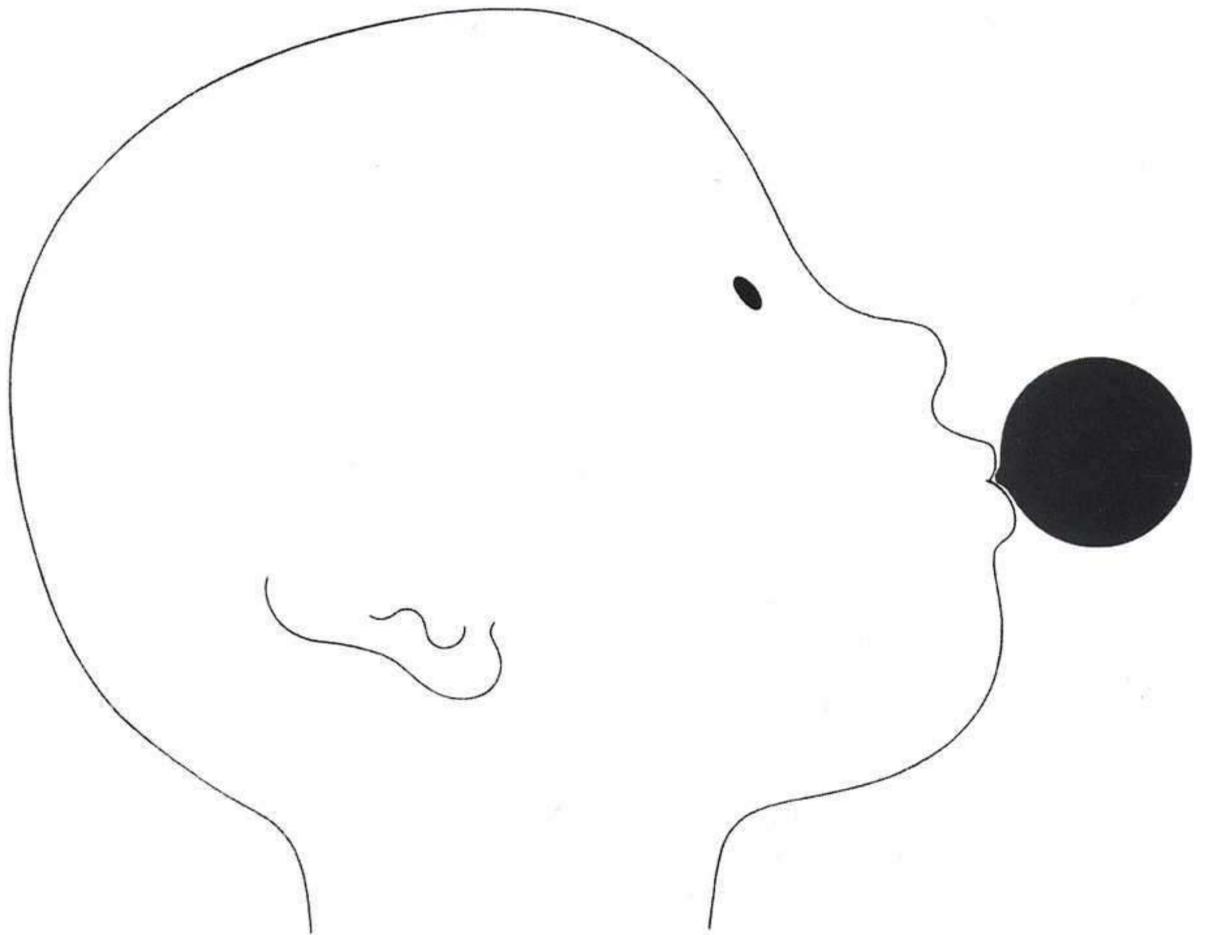


MERCÈ LLIBONA, JOCS I CANÇONS, HYMSA, 1979.

Se trataría de hacer que los niños fuesen paulatinamente comprendiendo que frente a la lengua práctica, funcional, utilizada para regular y satisfacer las necesidades cotidianas, existe otra que no sirve para nada útil e inmediato, que es superflua y sólo tiene sentido en el acto del juego y el afecto. Ya los propios bebés, en los soliloquios que ejecutan en los momentos de calma y bienestar, dan muestras del placer que les causa la repetición melodiosa y ensimismada de los sonidos de la lengua. Pero es a través del gozoso intercambio verbal con el entorno, principalmente con la madre, como se afianza esa conciencia. Y es en ese marco donde adquieren sentido los juegos de palabras, las canciones, las retahílas, los trabalenguas, las historias..., todos esos esparcimientos lingüísticos que sostienen y extienden la comunicación entre los niños y quienes los cuidan. Su universalidad demuestra que tienen una función lúdica y afectiva. Ese uso libre, liviano y despreocupado de la lengua la convierte, antes que en objeto de comunicación o análisis, en materia de placer. Es decir, incumbe a la dimensión poética del psiquismo humano.

Esa primigenia literatura constituye el primer contacto de los niños con la sonoridad afectuosa de la lengua materna y es fecunda en propuestas poéticas. La luna es allí redonda y blanca como un queso aunque nadie pueda darle un beso, los dedos de la mano pueden ser lobitos amamantados por la loba detrás de una escoba, las campanas son damas con un solo diente que convocan a toda la gente.

Desde muy temprano, y gracias a esas manifestaciones literarias que por lo general se consideran tenues e insignificantes, el carácter lírico y misterioso de la lengua se contrapone a la sequedad de la lengua cotidiana, aquella que sirve para los preceptos, las prohibiciones o los avisos. ¿Y cómo no sucumbir al encanto de una adivinanza que, a propósito del zapato, dice que «cuando lo amarran se va, cuando lo sueltan se queda»? ¿Cómo no admirar la fisonomía de las palabras cuando se propone a los niños encontrar en los sonidos de unas el rastro de otras: «es blanca por dentro, verde por fuera, si quieres que te lo diga, espera»? ¿Cómo no maravillarse ante la polisemia del lenguaje cuando a propó-



IELA MARI, EL GLOBITO ROJO, KALANDRAKA, 2006.

sito del pez alguien pregunta «qué es algo y nada a la vez»? ¿Cómo no apreciar el humor que rezuman los más puros disparates: «he visto un monte volar / y una casa andar a gatas / y en el fondo del mar / un burro asando patatas»? Esas manifestaciones festivas del lenguaje, que es posible encontrar en todos los idiomas del mundo, son un don del que nadie debería ser privado.

Hay una ventaja añadida: ese primario lenguaje poético aparece habitualmente envuelto en un velo de afabilidad y tacto. Cuando la madre acomoda al bebé en su regazo y le susurra una tonada o cuando el padre se sienta al lado de su hijo y abrazados observan y leen un álbum ilustrado ocurre algo maravilloso: el tiempo cotidiano, el de las agitaciones y las exigencias, se clausura y da paso al tiempo del asombro y la maravilla. En un sentido nada figurado podemos decir que esos pequeños actos crean un «espacio poético» pleno de sensualidad y sentimientos. Es el espacio íntimo de la gratuidad y el gozo. Las horas de los

juegos de lenguaje o de la lectura de cuentos no se rigen por las agujas de los relojes sino por la intensidad de los afectos. El tiempo queda en suspenso (¡qué expresión más hermosa del castellano!) y lo que cuenta entonces no son los minutos sino las emociones. El mundo de las obviedades queda anulado y el asombro impone su potestad.

La amistad de la poesía

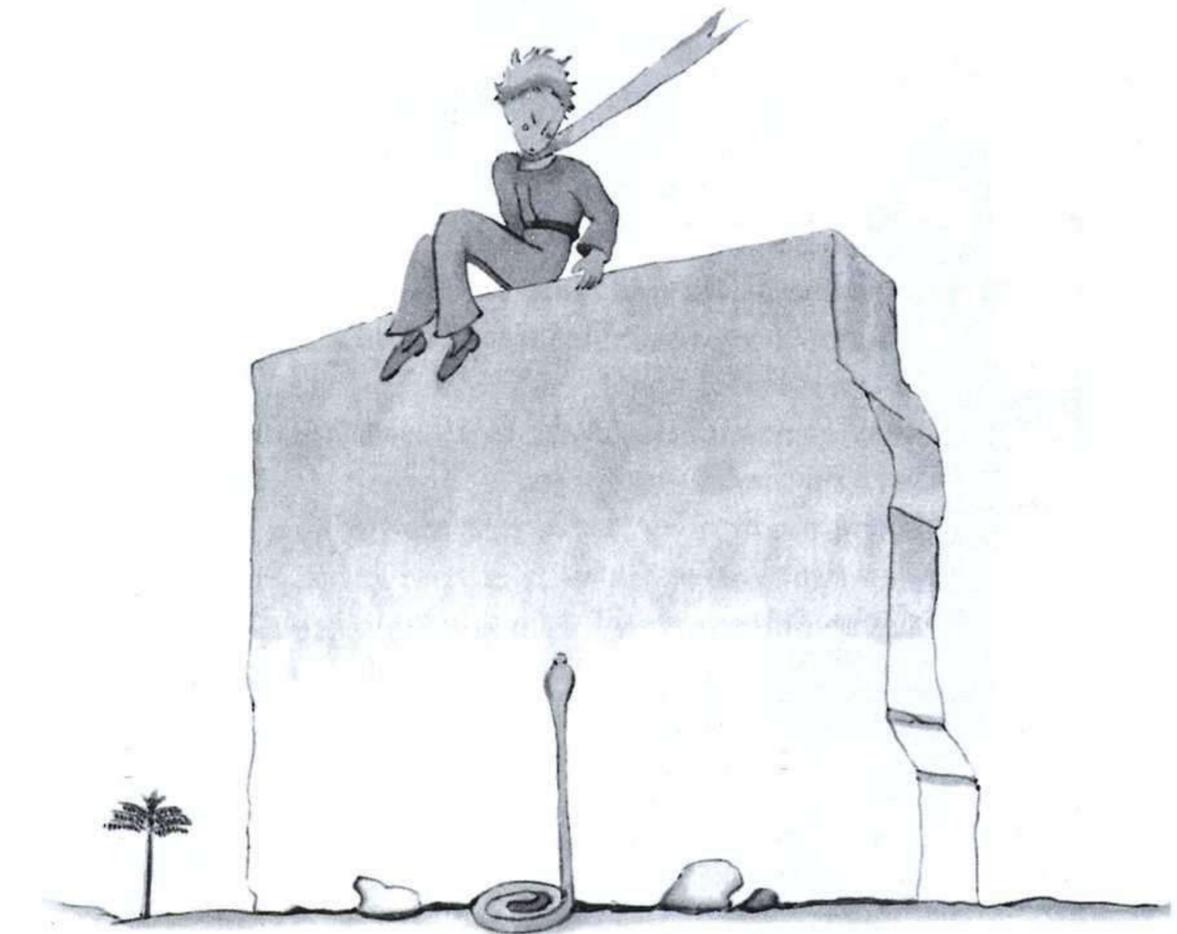
La poesía reside en los ojos de los poetas, en las manos de las maestras, en los labios de las madres, en los oídos de los niños. Los sonidos son, en efecto, los primeros embajadores de ese feliz territorio. La seducción de la rima es inmediata. El encuentro azaroso y vibrante de palabras que poco tienen que ver entre sí crea una sorpresa estremecida, abre una zona palpitante de misterio. Cuando la tonada popular pide «paso, paso / que mañana me caso / con un payaso / vestido de raso», o cuando Antonio Machado

afirma que «¡de amarillo calabaza, / en el azul, cómo subre / la luna sobre la plaza!»⁶, la lengua adquiere un aspecto insólito, porque el vínculo entre paso, caso, payaso y raso, así como entre calabaza y plaza, provocado únicamente por la analogía de los sonidos, anula las barreras semánticas y permite que las palabras conversen de un modo singular y libre.

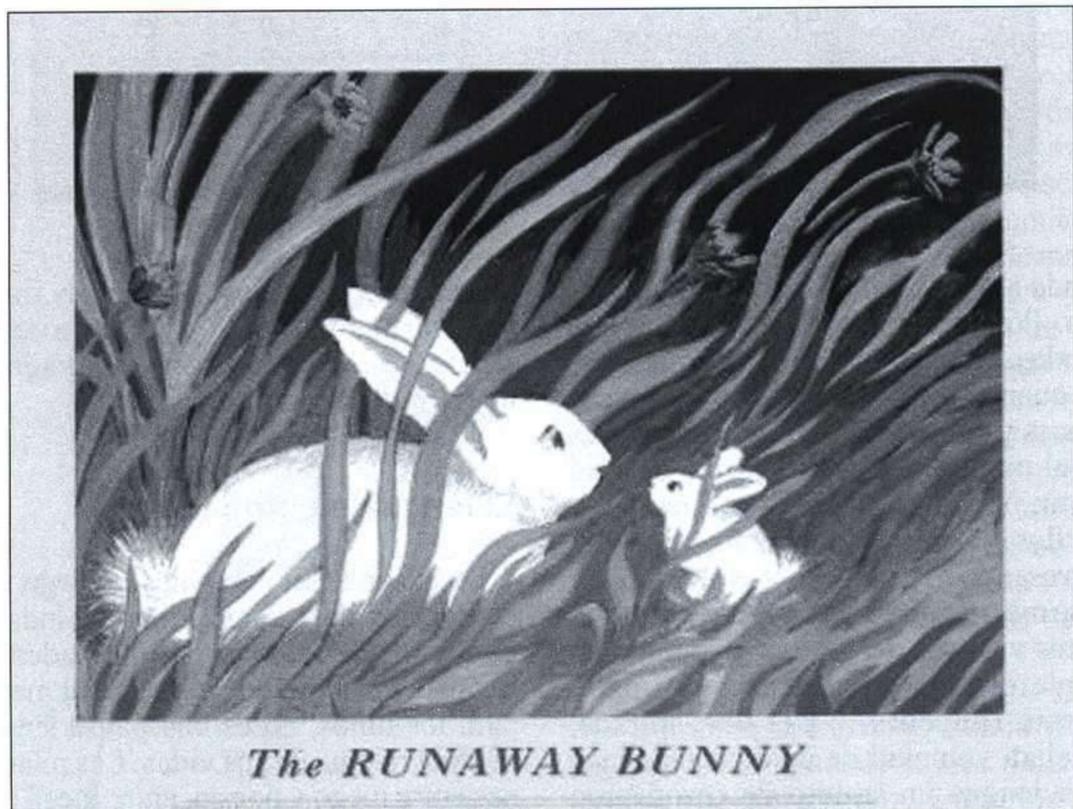
La musicalidad da una nueva luz a la lengua. Es un descubrimiento precoz, una sorpresa que cautiva la atención de los niños y los prepara para examinar la lengua con los oídos. Pero al otro lado de la rima aguarda la maravilla, pues cuando la maestra lee a sus alumnos un breve poema de Miguel Hernández, cuyos versos iniciales y finales dicen: «en cuclillas ordeño / una cabrita y un sueño»⁷, el mundo de la vida se transfigura. ¡Ordeñar un sueño como se ordeña a una cabra! ¡Qué hermanamiento verbal tan prodigioso y qué horizonte de ilusión esboza!

Y luego, cuando los incita a crear sus propios versos y sus propias rimas, ellos lo hacen como un juego fascinador, como un tenue eco de las imágenes poéticas suministradas: «—¿Dónde me esperas? / —En la escalera. / —¿Dónde me esperas? / —Por ahí fuera. / —¿Dónde me esperas? / —En primavera.»⁸ Si no supiéramos que esos versos encadenados fueron creados por niñas de 5 años, Berta, Andrea y Nuria, podríamos pensar sin extrañeza que ese mínimo diálogo podría haber sido escrito por Rafael Alberti o Gloria Fuertes. Ellas han jugado con las palabras y han explorado su sonoridad, pero casi sin darse cuenta han construido bellas imágenes para su propia vida. Quizá descubran algún día que la espera y la primavera están afincadas en la imaginación humana como símbolos de la esperanza y a la vez que estuvieron muy cerca de los pensamientos de Bachelard cuando afirmaba que gracias a la ensoñación «imaginamos mundos donde nuestra vida tendría todo el esplendor, todo el color, toda la expansión posible».⁹

La experiencia poética tiene que ver asimismo con la metáfora, el ritmo, la analogía, el simbolismo, el misterio, el humor... Ninguno de esos elementos resulta trivial o subsidiario, todos asegu-



ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY, EL PRINCIPITO, SALAMANDRA, 2006.



CLEMENT HURD, EL CONEJITO ANDARÍN, HARPER COLLINS, 1995.

ran el derecho de soñar. Porque cuando Federico García Lorca, mientras observa un maizal en verano, dice que «la panocha guarda intacta, / su risa amarilla y dura»¹⁰ está proponiendo un desacostumbrado modo de mirar, un distinto mo-

do de entender el mundo. Proyecta sobre las panochas su felicidad personal, o viceversa, porque en ese momento son los granos entrevistados de la mazorca los que encienden en él la imagen de la alegría.

Las imágenes poéticas hacen que el



ROTRANT SUSANNE BERNER, CUANDO EL MUNDO ERA JOVEN TODAVÍA, ANAYA, 2003.

mundo sea percibido con una nueva emoción. Porque, en efecto, la lengua crea mundos, pero también el mundo crea lengua cuando se lo observa con ojos perspicaces y entusiastas. «El poeta crea fuera del mundo que existe el que debiera existir. Yo tengo derecho a querer ver una flor que anda o un rebaño de ovejas atravesando el arco iris, y el que quiera negarme este derecho o limitar el campo de mis visiones debe ser considerado un simple inepto», afirmaba por su parte Vicente Huidobro.¹¹ Esa libre mirada, esa clara voluntad de divergencia, hace de la lengua un ámbito de ensoñación donde las adivinanzas populares, «tengo hojas sin ser árbol, te hablo sin tener voz, si me abres no me quejo, adivina quién soy yo», se dan cita sin apuro con las más depuradas creaciones literarias: con las greguerías de Ramón Gómez de la Serna: «el libro es un pájaro con más de cien alas para volar»,¹² o con los ver-

sos de Emily Dickinson: «No hay fragata como un libro / para llevarnos a tierras lejanas / ni corceles como una página / de burbujeante poesía».¹³

El lenguaje como juego

La ensoñación no es desde luego una distracción del mundo, sino una indagación a fondo de sus particularidades, de la misma manera que el juego, al menos para los niños, no es una pausa sino la médula misma de sus vidas. Las relaciones entre juego y poesía, entre juego y literatura, han sido señaladas reiteradamente. Johan Huizinga entendía que en su esencia primitiva nada había más cerca del juego que la poesía; Michel Picard, por su parte, estimaba que la literatura es una de las formas más adultas, más socializadas, más civilizadas del juego; Lev S. Vygotski afirmaba que la

literatura era, en el caso de los niños y los jóvenes, una especie de juego sin acción; y Donald W. Winnicott consideraba que el juego, la literatura y las prácticas culturales tenían lugar en el «espacio potencial» que existe entre la realidad psíquica del individuo y la realidad física compartida, es decir, en esa grata tercera zona donde no prevalecen ni la acción ni el ensimismamiento sino las imaginaciones, las simbologías o los proyectos.¹⁴

Hacer del lenguaje un objeto de juego y no únicamente de estudio es un modo de explorar los límites semánticos y fonéticos de las lenguas, de estimular la curiosidad, la emoción y la inventiva de los niños y los jóvenes, de otorgarles felicidad, y un modo también de encaminarlos hacia los poetas que desde Mallarmé o Apollinaire hasta nuestros Nicanor Parra, Carlos Edmundo de Ory o Francisco Pino nunca renunciaron a recrear el lenguaje, a usar las palabras como instrumentos de invención plástica y la página como un espacio para la experimentación gráfica. Porque, como afirma Georges Jean, «la escuela de la poesía es una escuela que olvida la escuela, en la medida, precisamente, en que la poesía representa en la lengua y más allá la singular mezcla de libertad y disciplina sin las que el hombre no inventa, no crea nada, ni su lenguaje ni el pensamiento, ni la ciencia ni su propia vida. Y cuando digo su propia vida pienso tanto en la del cuerpo con en la del espíritu y la imaginación».¹⁵

El aprendizaje de la lengua materna no debería, pues, circunscribirse a conocer su aspecto convencional y pragmático, pues si la amamos de veras, si apreciamos su poder para la ensoñación, es necesario revelar sus matices más insólitos y risueños. La responsabilidad de los mayores, más aún si su lugar de trabajo son las aulas, es, además de revelar el vasto caudal de las imágenes poéticas ideadas por los seres humanos, abrir caminos entre los juegos de palabras infantiles y la literatura más intrépida y admirable. De ese modo, por ejemplo, la rotunda sonoridad de las retahílas populares, «bulán, bulán, pan, cibilibán / toca la catí, pota pí / catipullo, tócala catí, potapí / catí, catiplín», no sería sino el punto de partida que conduciría a las ji-

tanjáforas, «filiflama alabe cundre / ala olalúnea alífera / alveolea jitanjáfora / liris salumba salífera. / Olivia oleo olorife / alalai cánfora sandra / milingítara girófora / zumbra ulalindre calandra»,¹⁶ o a textos de Julio Cortázar, Guillermo Cabrera Infante o Julián Ríos, por citar algunas eminentes celebraciones de la creatividad verbal y juego cómplice con los lectores.¹⁷

Palabras, colores, cosas

La fascinación poética no procede únicamente de los poemas. Podemos

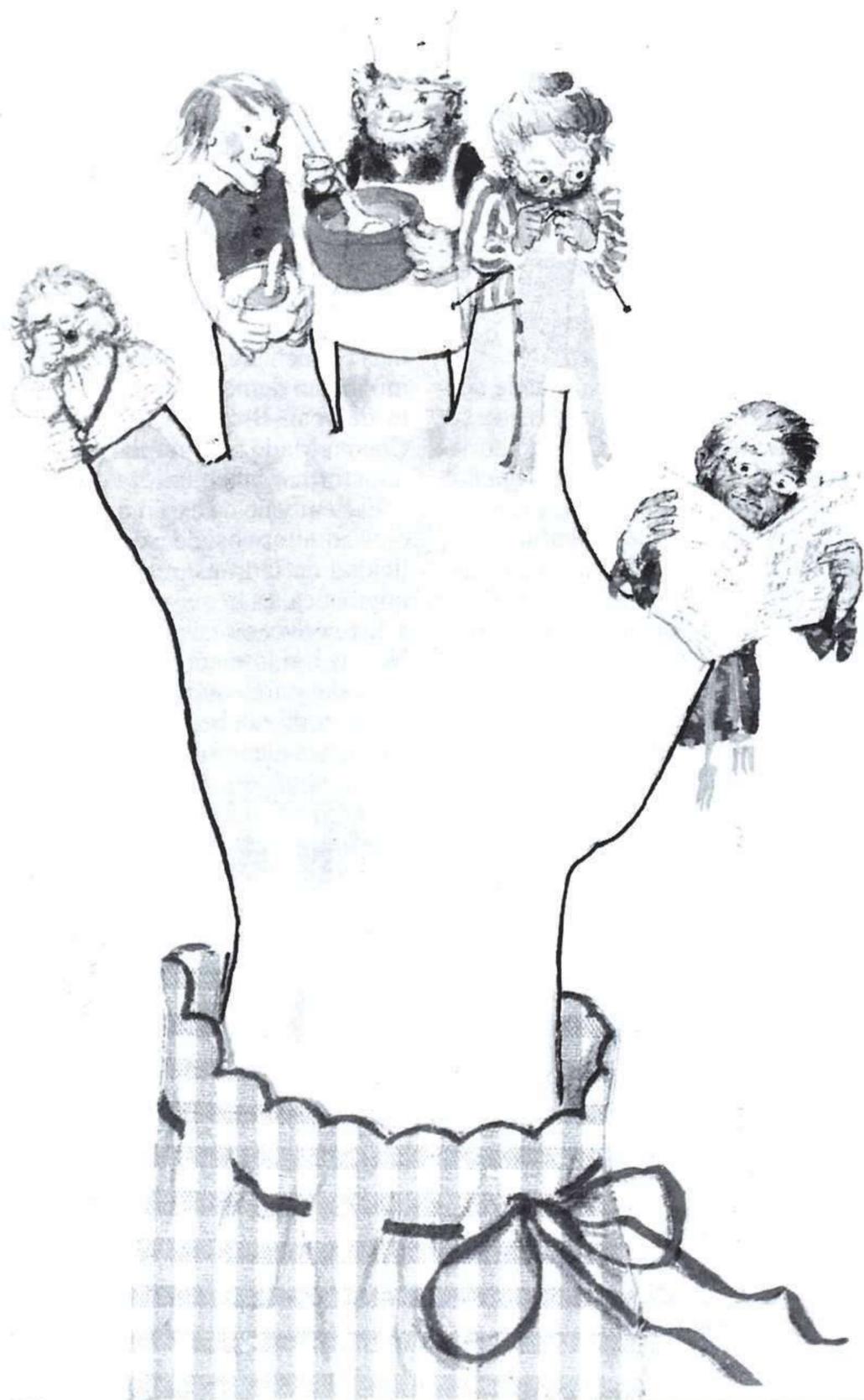
descubrirla asimismo en las novelas o en los cuentos. Un libro de Margaret Wise Brown titulado *El conejito andarín*¹⁸ puede ejemplificarlo. La narración es un delicado diálogo entre la mamá conejo y su hijo a propósito del deseo del conejito de irse lejos, muy lejos de ella. La conversación está construida con imágenes poéticas de extraordinaria delicadeza. El conejito imagina modos cada vez más arduos de alejarse y no ser encontrado. De ese modo va transformándose sucesivamente en trucha, roca de una montaña, azafrán de un jardín secreto, pájaro, barco de vela, trapecista y niño. Pero a cada desafío del conejito, la ma-

dre le responde con dulzura que en esos casos ella será sucesivamente pescadora, alpinista, jardinera, árbol, viento, acróbata y mamá paciente.

Cuando alguien lee o escucha esa historia percibe algo indudable: la voluntad de la madre de no dejar nunca solo a su hijo, de estar siempre a su lado, de hacer en cada momento lo que esté en su mano para acogerlo. Eso resulta comprensible a cualquier niño, pues quién de ellos no ha fantaseado alguna vez con la posibilidad del alejamiento o incluso lo ha anunciado a voz en grito, sin contar con que haya cumplido su amenaza escapándose a la casa de un amigo o a la plaza más próxima.

Esa historia resulta atractiva porque explicita la ilusión infantil de vivir en soledad, lejos del abrigo familiar, aunque siempre con la certeza del regreso. A los niños les gusta explorar esa posibilidad, tantear las reacciones de sus padres, confirmar su protección. La literatura les ofrece la ocasión de imaginar esa huida, de sentir el vértigo de la separación. Pero la literatura les regala algo más, un suplemento de entendimiento que únicamente ella puede ofrecer: el modo de decirlo. Porque en el citado cuento ni el conejito ni la mamá utilizan el lenguaje convencional de la conversación. Ambos se desafían mediante imágenes que remiten a la dimensión poética de la vida, de manera que cuando uno dice: «Si te haces pescadora, me convertiré en roca de una montaña, allá en lo alto, lejos, muy lejos de ti», la otra responde: «Si te conviertes en roca de una montaña, allá en lo alto, lejos, muy lejos de mí, me haré alpinista y treparé hasta llegar junto a ti». Madre e hijo no hacen otra cosa que expresarse su amor, pero lo hacen con palabras y símbolos que otorgan al diálogo una aguda belleza y una intensa emoción.

Esos sutiles modos de decir «te quiero» alumbran la conciencia de la vida y las cosas. Nos gusta decir esas palabras, tanto como escucharlas, y aun los más desabridos saben que esos otros modos de decir, esas palabras distintas de la lengua usual, llegan más lejos y penetran más hondo. De la alegría fascinada que produce esa comprobación se nutre la literatura. Lo evidencia, por ejemplo, el poema de Luis Cernuda titulado, precisamente, «Te quiero».¹⁹



MERCÈ ILMONA, JOCS I CANçons, HYMSA, 1979.

«Te quiero.

Te lo he dicho con el viento,
jugueteadando como animalillo en la
arena
o iracundo como órgano tempestuo-
so;

Te lo he dicho con el sol,
que dora desnudos cuerpos juveniles
y sonríe en todas las cosas inocentes;

Te lo he dicho con las nubes,
frentes melancólicas que sostienen el
cielo,
tristezas fugitivas;

Te lo he dicho con las plantas,
leves criaturas transparentes
que se cubren de rubor repentino;

Te lo he dicho con el agua,
vida luminosa que vela un fondo de
sombra;
te lo he dicho con el miedo,
te lo he dicho con la alegría,
con el hastío, con las terribles pala-
bras.

Pero así no me basta:
más allá de la vida,
quiero decírtelo con la muerte;
más allá del amor,
quiero decírtelo con el olvido».

Esos versos despliegan imágenes que van más allá de la mera declaración de amor y están hechos de la misma materia que el diálogo de *El conejito andarín*. Al igual que ocurre con Cernuda, ese «te quiero» primordial de la mamá conejo está dicho apelando a todos los elementos de la naturaleza, crece a través de

connotaciones que hermean e intensifican la cordialidad. La función poética del lenguaje evidencia así su naturaleza emocional.

Ese carácter afectivo, pero también cognitivo, es el que otorga asimismo su luminosidad a obras como *El principito* o *Platero y yo* o *Cuando el mundo era joven todavía*, por mencionar algunos de los libros en que la realidad aparece dotada de cualidades que la hacen más seductora, más compleja, más sensible. De ese modo podremos saber que una rosa, aun siendo idéntica a otras cinco mil, será única en el mundo para quien la busca con el corazón; podremos sentir la blandura húmeda de la noche, cuando parece que las estrellas se hubieran deshecho, o podremos complacernos con la estrategia de una niña que aplaza la llamada de la muerte prolongando sin cesar los deberes de matemáticas.²⁰ La imagen poética nos conmueve y nos enseña a pensar y amar el mundo reservadamente, una experiencia de la que nadie debería ser excluido.

Otros modos de decir

Pero esa respuesta emotiva puede ser provocada también por elementos no exclusivamente lingüísticos. Cuando abrimos, por ejemplo, el álbum *Pequeño Azul y Pequeño Amarillo*²¹ la fascinación nace de las relaciones sentimentales establecidas entre pequeñas manchas de color. No son personas, ni animales, ni objetos los protagonistas de la narración. Son los colores y sus combinaciones los que cuentan una historia de amistad, afrenta y reencuentro. Las palabras son allí el delgado hilo que hilvana la

historia, pero la poesía no procede de ellas sino del alborozo cromático que las acompaña (¿y no son acaso las ilustraciones de los cuentos uno de los instrumentos más alentadores de la imaginación poética?).

Y lo mismo ocurre cuando leemos (¿leemos?) *El globito rojo*.²² Las sucesivas metamorfosis de la pompa de chicle en globo, manzana, mariposa, flor y paraguas nos remiten a los ciclos de la naturaleza, a la permanente transformación de la vida. El color rojo da continuidad a las múltiples formas y esa sucesión nos maravilla igual que la metamorfosis de una oruga en mariposa o una semilla en un árbol frutal.

Y en otro deslumbrante álbum, *Vegetal como sientes*,²³ son precisamente las formas caprichosas de las frutas y los vegetales de los mercados neoyorquinos, concienzudamente seleccionadas y levemente manipuladas, las que nos hablan de la cólera, la audacia, la alegría, el amor, los celos, la vergüenza... Un pimiento puede ser una representación de la tristeza y un kiwi de la suspicacia. En un simple puesto de verduras puede encontrarse un muestrario completo de los más elementales sentimientos, pues, como lo han demostrado los poemas-objeto de Joan Brossa o las fotografías de Chema Madoz, la mirada poética puede transformar la naturaleza de las cosas.

Ese empeño de explorar el mundo con ojos admirativos, de experimentar la felicidad de la transgresión y la creación lingüística, es lo que nos hace resistentes a las convenciones y las trivialidades. No hay límites para el asombro ni para la fantasía y todo ser humano, todo niño sobre todo, debería poder «entrar en confianza», como quería Bachelard, con

VISITE NUESTRA PÁGINA WEB



Favoritos
 Historial
 Buscar


www.revistacli.com

- ▶ Consulte los sumarios de cada mes.
- ▶ Las ofertas de monográficos y números atrasados.
- ▶ El Índice 17 años de **CLIJ** en CD (con una *demo* de prueba).
- ▶ Las tarifas de publicidad.
- ▶ Las condiciones de suscripción.



ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY, EL PRINCIPITO, SALAMANDRA, 2006.

el universo poético, fascinarse con el esplendor del lenguaje, rozar la alegría de las ensoñaciones. Ésa debería de ser una de las finalidades elementales de la educación, pues habrá niños que lo consigan en el ámbito familiar dialogando y jugando con sus padres, pero otros muchos raramente recibirán esos mínimos dones que ofrece el lenguaje —retahílas, adivinanzas, trabalenguas, rimas, canciones, disparates, poemas, cuentos...— para el intercambio afectuoso y risueño, de modo que su inicial aproximación al lenguaje será limitado, áspero, funcional.

Nuestra obligación como adultos, más aún como docentes, es promover los encuentros, los espacios y las experiencias indispensables para que el lenguaje de la

poesía acompañe, aliente, emocione, sostenga a los niños. Nadie debería extrañarse entonces si la defensa de las ensoñaciones poéticas se hace como un modo de enaltecer la vida que merece la pena vivirse. ■

*Juan Mata es escritor y profesor de la Universidad de Granada.

Notas

1. Bachelard, Gaston, *El derecho de soñar*, México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 236.
2. Bachelard, Gaston, *La poética de la ensoñación*, México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 1982.
3. *Op. cit.*, p. 27.
4. *Op. cit.*, p. 32.
5. Diatkine, René, «Quelques réflexions sur l'acquisition de la langue écrite par les écoliers», en

Apprentissage et pratique de la lecture à l'école, París: Centre National de Documentation Pédagogique, 1980; Bradley, Lynette y Bryant, Peter, *Rhyme and Reason in Reading and Spelling*, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1985; Bonnafé, Marie, *Les livres, c'est bon pour les bébés*, París: Calmann-Lévy, 2001.

6. Machado, Antonio, *Poesías completas*, Madrid: Espasa-Calpe/Fundación Antonio Machado, 1989.

7. Hernández, Miguel, *Obra Completa, Volumen I, Poesía*, Madrid: Espasa Calpe, 1993.

8. Ésas y otras muchas experiencias poéticas con los niños se deben a Mari Carmen Díez Navarro, excelente maestra enamorada de la poesía, que ella también crea, y cuyo amor logra siempre transmitir a sus alumnos. Puede consultarse al respecto su libro *Poesías por alegrías. Apuntes poéticos para maestros en prosa*, Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat, 2003.

9. Bachelard, Gaston, *La poética de la ensoñación, op. cit.*, p. 44.

10. García Lorca, Federico, «Canciones», en *Poesía. Obras Completas I*, Barcelona: Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1996.

11. Huidobro, Vicente, «La poesía», en *Poesía. Revista ilustrada de información poética*, n° 30, 31 y 32, Madrid: Ministerio de Cultura, 1989, p. 231.

12. Gómez de la Serna, Ramón, *Greguerías*, Madrid: Austral, 1972.

13. Dickinson, Emily, *Poemas*, Barcelona: Tusquets, 1985.

14. Huizinga, Johan, *Homo ludens*, Madrid: Alianza, 1998; Picard, Michel, *La lecture comme jeu*, París: Les Éditions de Minuit, 1986; Vygotski, Lev S., *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Barcelona: Crítica, 2000; Winnicott, Donald W., *Realidad y juego*, Barcelona: Gedisa, 1979.

15. Jean, Georges, *La poesía en la escuela. Hacia una escuela de la poesía*, Madrid: Ediciones de la Torre, 1996, p. 182.

16. Es conocido que a partir de una palabra de ese poema del poeta cubano Mariano Brull, que él mismo hacía recitar a sus hijas, su amigo Alfonso Reyes comenzó a llamar «jitanjáforas» a las niñas y más tarde a todos esos poemas o fórmulas verbales cuya verdadera intención es crear un enlace arbitrario de sonidos capaz de alentar la sorpresa, la imaginación y la sonrisa. Vid. Alfonso Reyes, *La experiencia literaria*, Buenos Aires: Losada, 1969.

17. Pienso, respectivamente, en obras tan significativas como *Rayuela*, *Tres tristes tigres* o *Larva*.

18. Brown, Margaret Wise y Hurd, Clement (ilustr.), *El conejito andarín*, New York: Harper-Collins, 1995.

19. Cernuda, Luis, *Poesía completa*, Madrid: Siruela, 1993.

20. Saint-Exupéry, Antoine de, *El principito*, Barcelona: Salamandra, 2006; Jiménez, Juan Ramón, *Platero y yo*, Madrid: Anaya, 2006; Schubiger, Jürg, *Cuando el mundo era joven todavía*, Madrid: Anaya, 2003.

21. Lionni, Leo, *Pequeño Azul y Pequeño Amarillo*, Sevilla: Kalandraka, 2005.

22. Mari, Iela, *El globito rojo*, Sevilla, Kalandraka, 2006.

23. Freymann, Saxton y Elffers, Joost, *Vegetal como sientes*, Barcelona: Tuscania, 2003.

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS



El gran oso que se tragó a una mosca

Trish Phillips.

Ilustraciones de la autora. Traducción de Carmen Gil. Colección Cucú Glups. Barcelona: Combel, 2007. 16 págs. 13,90 € ISBN: 84-9825-198-2

Existe ed. en catalán —*El gran os que es va empassar una mosca*—.

Espectacular *pop-up* en el que se cuenta la peripecia de un oso que quiere tragarse a una mosca para cenar, pero se le adelanta una oruga; cuando el oso enfadado decide entonces comerse a la oruga, le roba el bocado una rana y así sucesivamente. Las figuras de los animales saltan de la página al abrir el libro; estos magníficos desplegados permiten que los pequeños lectores sigan la historia de una manera muy directa y puedan interactuar abriendo más o menos las páginas, propiciando así el «movimiento» o accionando alguna de las partes de los animales.

Un cuento encadenado, en texto rima-do, que permite una lectura muy lúdica, llena de sobresaltos y sorpresas, en la que el mediador poco tendrá que esforzarse para llamar la atención del niño, porque las ilustraciones troqueladas, móviles, son capaces por sí solas de hipnotizar al más descreído. El final apoteósico nos dejará con la boca abierta y, al oso, con el estómago vacío.

40 cosas que sólo hacen los abuelos

Harriet Ziefert.

Ilustraciones de Amanda Haley. Traducción de Teresa Tellechea. Madrid: SM, 2007. 32 págs. 6,50 € ISBN:978-84-675-1777-4

Merecido homenaje a todos aquellos abuelos que ejercen como tales, con amor, dedicación, paciencia, generosidad, entrega... Hasta 40 «profesiones» sin derecho a retribución pueden llegar a ejercer los abuelos para sus nietos: compañero de juegos, veterinario, entrenador, cajero automático, compañero de baile, contador de historias, arquitecto, marionetista, azafato... Todo un catálogo de «utilidades» que podría ampliarse, pero que ha quedado en 40 situaciones en las que abuelos y nietos son compañeros, cómplices, socios, colegas, amigos... Las cosas que sólo hacen



los abuelos van numeradas y se acompaña cada «entrada» con una ilustración que recrea esos momentos de complicidad. Son estampas de la vida cotidiana de muchos niños pasadas por el tamiz del humor, el desenfadado e, incluso, la caricatura amable. Un pequeño gran álbum para todos los públicos, y para mirar y comentar, sobre todo, con los abuelos. En la misma colección —y atención al detalle numérico tan revelador de intenciones— *41 cosas que sólo hacen las abuelas*—.

Leopoldo y Casilda

Daniela Kulot.

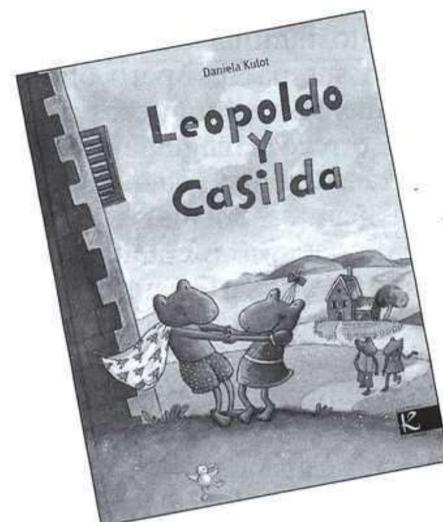
Ilustraciones de la autora. Traducción de Fe González. Vigo: Factoría K de libros, 2007. 32 págs. 15 € ISBN: 978-84-935122-1-7

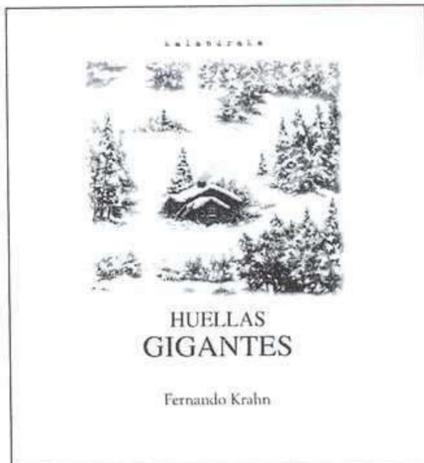
Existe ed. en gallego —*Leopoldo e Casilda*—.

Álbum de gran formato en el que destacan las ilustraciones llenas de colorido y expresividad. Como en otros trabajos publicados con anterioridad de esta creadora alemana, son animales humanizados los que protagonizan la historia. En este caso, Leopoldo y Casilda son dos pequeñas ranas. Y el tema es el de las relaciones y los afectos. También presenta modelos familiares distintos de los tradicionales. Leopoldo vive con su mamá, sólo con su mamá, y Casilda vive sólo con su papá. Pero tanto Leopoldo como Casilda son presentados por la autora en un ambiente de mucho cariño y grandes atenciones, sin que se

vislumbre ningún tipo de carencia. La amistad entre Leopoldo y Casilda propicia que también, y de una manera absolutamente natural, se produzca el encuentro entre la mamá de uno y el papá de la otra, que celebran con alegría el hecho de haberse conocido.

Además del gran atractivo y riqueza cromática de las páginas ilustradas, el encanto de esta obra está en su manera sencilla y amable de representar la cotidianidad familiar. *M^a Jesús Fernández.*





Huellas gigantes

Fernando Krahn.

Ilustraciones del autor. Colección Libros para Soñar. Sevilla: Kalandraka Andalucía, 2006. 36 págs. 12 €
ISBN: 978-84-96388-54-3
Existe ed. en catalán —*Petjades gegants*— y en gallego —*Pegadas xigantes*—.

El invierno y la nieve rodean la pequeña casita en la que vive la familia. Una mañana de domingo la tranquilidad cotidiana se rompe cuando sobre la nieve aparecen unas gigantescas huellas, como unos enormes pies de alguien que ha estado merodeando. El padre y la madre, muy asustados, piensan en la necesidad de protegerse, recurren a las armas guardadas y a la ayuda de los vecinos. Los niños de la casa, que sólo ven la novedad que todo esto representa y la posibilidad de aventura, escapan siguiendo las misteriosas huellas, ante la angustia de sus padres que los buscan desesperados, temiéndose lo peor. Finalmente, las huellas llevan a los perseguidores a una cueva y en ella se encuentran con una sorpresa que tira por tierra sus temores y desconfianzas.

Esta fábula sobre cómo distintas personas reaccionan de manera diferente, e incluso opuesta, ante lo nuevo y desconocido, reacciones que pueden ir de la atracción a la agresividad, está bellamente contada en este libro que aúna cotidianeidad y fantasía. Son muy hermosas las ilustraciones de Fernando Krahn que sitúa a sus expresivos personajes en un paisaje invernal cubierto por la nieve, donde el frío del exterior se contrapone con la calidez de los interiores. La edición, muy cuidada como es habitual, incluye una carta manuscrita del dramaturgo Arthur Miller en la que expresa a su amigo Fernando Krahn su agrado por este libro. *M^a Jesús Fernández.*

LOS IMPERDIBLES

Barbapapá

Anette Tison y Talus Taylor.

Ilustraciones de los autores. Traducción de Regina Falangi. Barcelona: Beascoa, 2007. 32 págs. 12,95 €
ISBN: 978-84-488-2519-5
Existe ed. en catalán —*En Barbapapá*—.

Barbapapá. El jardín

Anette Tison y Talus Taylor.

Ilustraciones de los autores. Colección La Pequeña Biblioteca de Barbapapá. Barcelona: Coco Books, 2007. 20 págs. 6 €
ISBN: 978-84-935343-0-1
Existe ed. en catalán —*Barbapapá. El jardí*—.

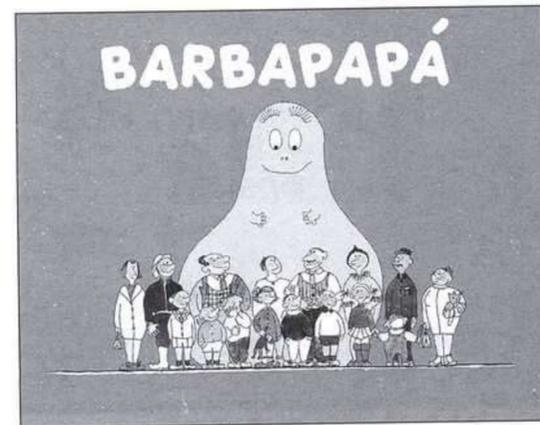
Dos editoriales han coincidido en la recuperación de un «clásico» de la literatura infantil de los años 70, una serie de libros escritos e ilustrados por la arquitecta francesa Annette Tison y el biólogo y matemático norteamericano, Talus Taylor, un tándem que aún hoy sigue creando libros para la primera in-

¿Quién conduce?

Leo Timmers.

Ilustraciones del autor. Colección Álbumes Ilustrados, 30. Barcelona: La Galera, 2006. 36 págs. 12 €
ISBN: 978-84-246-2175-9
Existe ed. en catalán —*Qui condueix?*—.

El álbum propone a los más pequeños una lectura interactiva, un juego de adivinación en el que la observación de detalles es la clave para dar con la respuesta acertada. Y el planteamiento es el siguiente: en cada doble página tenemos, por un lado, vehículos distintos —un coche de bomberos, un todoterreno, una limousine, un tractor, un avión...— y, a punto de subirse en ellos, a una serie de animales vestidos con distintos uniformes o atuendos; sólo uno de ellos lleva



fancia. En 1970 nace Barbapapá, el cabeza de familia, un personaje de forma de pera y rosa que crece en un jardín, y puede adquirir diversas formas para ayudar a los demás. Pronto conoce a Barbamamá, de color negro, y comienzan a procrear a su prole technicolor: Barbabravo, rojo; Barbalib, naranja; Barbazoo, amarillo; Barbalalá, verde; Barbabrillo, azul; Barbabella, lila; y Barbabello, negro y peludo.

La serie fue una propuesta innovadora y se editó en más de 40 países y, así, buena parte de la infancia del planeta aprendió y se divirtió con estos curiosos personajes, que también pasarían, en 1974, a formato televisivo.

Ahora, Beascoa recupera la serie en álbumes en cartón, apaisados; y lo mismo hace Coco Books, también en cartón, pero en álbumes más cuadrados y pequeños. Los títulos no se repiten. Beascoa, publica tres: *Barbapapá*, *La casita de Barbapapá* y *El gran viaje de Barbapapá*. Y Coco Books: *Barbapapá. El jardín*; *Barbapapá. La cocina*; y *Barbapapá. Los animales*.

puesto el «traje» adecuado para conducir cada uno de los distintos medios de transporte. La respuesta a cada adivinanza se encuentra en la doble página siguiente, en la que también se juega con las onomatopéyas del sonido característico que hace cada vehículo al arrancar.

El belga Leo Timmer, con sus ilustraciones coloristas y sus animales humanizados extravagantemente vestidos —aunque los uniformes se adivinan perfectamente—, y expresivos consigue un álbum lleno de humor y de un fuerte impacto visual. Una obra sencilla y eficaz en sus objetivos.



DE 6 A 8 AÑOS

El sueño de Pipa

Thomas Docherty.

Ilustraciones del autor. Traducción de Gonzalo García. Madrid: Anaya, 2006. 64 págs. 9 €

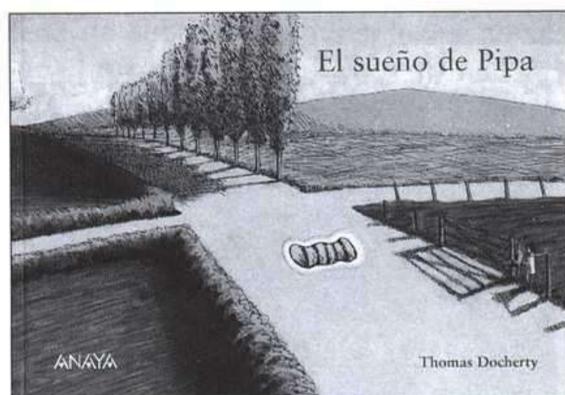
ISBN: 84-667-5185-8

Existe ed. en catalán —*La Pip i el somni perdut*— en Barcanova.

Realidad y sueño se funden y confunden a lo largo y ancho de esta aventura de tenue surrealismo firmada por un autor/ilustrador inglés afincado en nuestro país que debutó con esta obra poco pretenciosa y quizá por ello tan conseguida y sugestiva.

Pipa disfruta soñando y es capaz de recordar, de acabar de paladear sus sueños horas después de haberse despertado; sus calcetines a rayas negras y amarillas parecen ayudarla a ello. El día que pierde un calcetín, Pipa, acompañada de su fiel *Perro*, sale a buscar el sueño que no puede recordar y la valiosa prenda de vestir. Al cruzar la puerta de casa entra entonces en un mundo lleno de sueños olvidados; los seres que los pueblan ayudarán a Pipa, con consejos e indicaciones, en su búsqueda.

Texto e imágenes ayudan a construir este escenario ambiguo en el que transcurre la aventura de Pipa y *Perro*; un mundo reconocible y extraño a la vez. Un argumento seductor, evocador, lleno de luces y sombras, magníficamente planteado, desarrollado y resuelto, con su pizca de humor y ternura. Una obra, además, en una edición atractiva, con portada misteriosa, que merece el interés y la atención de lectores sensibles sin límite de edad.



León de biblioteca

Michelle Knudsen.

Ilustraciones de Kevin Hawkes. Traducción de Carmen Diana Dearden. Barcelona: Ekaré, 2007. 48 págs. 15 €

ISBN: 978-84-934863-1-0

Existe ed. en catalán —*Lleó de biblioteca*—.

Esta deliciosa historia, inolvidable, con ese sabor y esa intemporalidad de los «clásicos» muestra, por un lado, que las bibliotecas son espacios «mágicos» donde todo es posible y, por otro, que son lugares de reunión, de comunicación, de intercambio, de trabajo, de lectura... con unas reglas que deben cumplirse para su buen funcionamiento. El león que entra en la biblioteca para escuchar el relato de la «hora del cuento», aprende estas reglas y las obedece como uno más. Pronto se convierte en un asiduo y comienza a ayudar en algunas tareas, como quitar el polvo con su cola o ayudar a los niños a alcanzar los libros de las estanterías más altas... Pero un día quebranta las normas...

León de biblioteca



Texto e ilustración, en perfecta comunión, alumbran este álbum exquisito —objeto de varios premios en Estados Unidos—, de delicado humor, con unos personajes entrañables: el león, al que el ilustrador ha insuflado una expresividad muy humana, o la señora Plácida, la bibliotecaria jefe, estricta y abierta de miras al mismo tiempo. Una narración simple, lineal, que logra mostrar como natural el hecho de que un león se pasee entre los libros. El ilustrador consigue, como reflejo del texto, integrar al felino en la «vida» de la biblioteca a través del colorido, de las actitudes, de las expresiones y de la gestualidad del animal, sin que resulte chocante en exceso. Un relato ideal para la hora del cuento, y también para los que comienzan a leer por su cuenta; y el mejor homenaje que podía hacerse a la biblioteca donde se han gestado no pocas vocaciones artísticas y donde se cultivan a diario los hábitos lectores y también los de convivencia y tolerancia.

Yo, Ming

Clotilde Bernos.

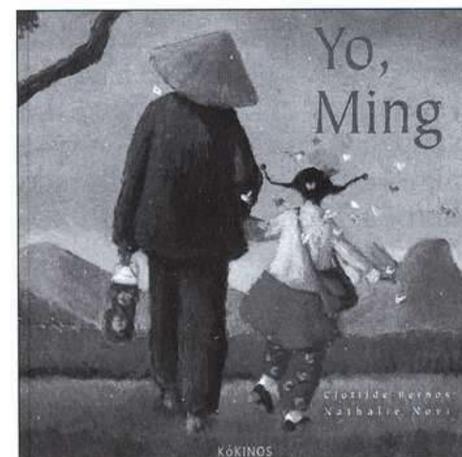
Ilustraciones de Natalie Novi. Traducción de Esther Rubio. Madrid: Kókinos, 2006. 32 págs. 14 €

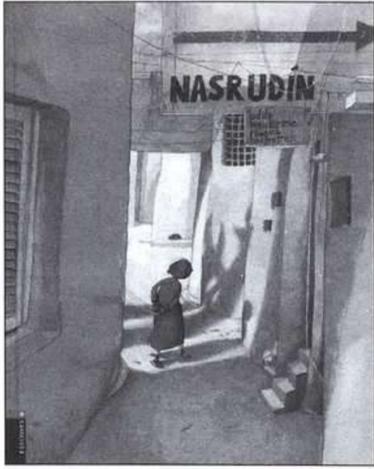
ISBN: 84-88342-57-8

La autora, por mediación de su personaje y voz narrativa, Ming, nos invita a participar del juego de imaginar que somos otra persona. Al principio, el lector no sabe quién le habla, quién «sueña» o «desea» ser reina de Inglaterra, un codrilo zampa-turistas, un rico emir, una bruja horrible, un toro fuerte y seductor, un gran general o el emperador del mundo. Luego de este paseo por el «podría haber sido», el narrador nos descubre quién es realmente: Ming, un anciano que vive en el interior de China con su nieta Nam, y que lleva una vida aparentemente monótona y sin el re-

lumbre de la existencia de los personajes que imagina haber podido ser. Pero en su vida también hay momentos, personas que harían exclamar a reinas, emires y emperadores «¡Ah, si hubiera sido Ming!».

Un álbum para la contemplación, la ensoñación, con una sutil propuesta que nos conduce a la reflexión sobre ese deseo a veces demasiado fuerte de «ser otros», sin querer ver lo bueno de ser nosotros mismos, de apreciar lo que nos rodea y a quien nos rodea. Las increíbles ilustraciones de Novi, imaginativas e impregnadas de humor, nos hacen igual de atractiva la vida de reinas, codrilos y emperadores que la de Ming.





Nasrudín

Odile Weulersse.

Ilustraciones de Rébecca Dautremer. Traducción de P. Rozarena. Zaragoza: Edelvives, 2006. 32 págs. 14,50 €
ISBN: 84-263-6124-2

Existe ed. en catalán —*Nasreddín*— en Baula.

Nasrudín es un personaje de los cuentos sufíes —rama mística del islam— creado para transmitir enseñanzas a través de estas historias tradicionales. En manos de Odile Weulersse, Nasrudín se convierte en un niño que acompaña a su padre al pueblo a vender diversas mercancías. La primera vez, van a vender dátiles; cargan la bolsa sobre el burro, el padre también se sube al animal, mientras que Nasrudín camina a su lado. Un rico emir los ve y critica el hecho de que el niño vaya a pie, mientras que el padre va cómodamente sentado. En el siguiente viaje, Nasrudín se las ingenia para montar él en el burro, pero igualmente recibe críticas al llegar al pueblo. Y así, el niño probará todas las combinaciones posibles, sin obtener mejores resultados. Al final, él sólo aprenderá la lección, comprenderá que es imposible contentar a todo el mundo y que uno debe hacer lo que cree sin estar pendiente de la opinión de los demás.

Un texto repetitivo, impregnado de humor y sabiduría, muy bien secundado por las ilustraciones de Dautremer, esta vez menos exuberante en sus creaciones, más minimalista en la concepción de escenarios, pero haciendo gala igualmente de una gran capacidad para retratar personajes —dotados de gran expresividad y gestualidad—, y paisajes, siempre adornados con pequeños y significativos detalles. En esta ocasión, con vocación más documental que otras veces, nos sitúa en el escenario de un pueblo de cualquier país árabe, con sus callejuelas, sus viejos tomando té en la calle, con los niños jugando..., en un juego de arquitecturas y encuadres siempre sugerentes y distintos que ambientan y enriquecen el relato.

La máquina del sueño

Lola Ribalta.

Ilustraciones de David López Retamero. Colección Trampantojo. Barcelona: Thule, 2007. 32 págs. 10 €

ISBN: 978-84-96473-61-4

Existe ed. en catalán —*La màquina de la son*—.

Brillante debú en la LIJ de estos dos jóvenes creadores. Lola Ribalta, con la ayuda de los «tenebrosos» y, a la vez, humorísticos dibujos de David López Retamero —en un sentido homenaje al maestro Edward Gorey—, nos conduce por los senderos siempre inquietantes del insomnio en un cuento lleno de hallazgos, narrado con una prosa rica y cuidada, pero al alcance de los lectores de esta franja de edad. La pesadilla de Carmelo comienza cuando Vigilia y Olvido —personificadas en un murciélago y un pez— se



preguntan qué sucede cuando uno se desvela. El niño, como convertido en conejillo de Indias, de repente no recuerda cómo dormir; después de días de insomnio, el protagonista decide construir una máquina del sueño; algunos de los tornillos y la tuercas que utilizará han sido expulsados de su propio cuerpecillo atormentado.

Un relato, pues, con tintes fantásticos, que visionamos necesariamente en blanco y negro; en unas composiciones extremadas en las que el texto, con su especial tipografía, con cambios constantes de tamaño, se integra como un elemento más de esta «pesadilla». Un álbum atrevido, que quizá el Dr. Estivill no recomendaría a los niños para antes de ir a dormir, pero que hará las delicias tanto de insomnes crónicos como de dormilones empedernidos.

¡Qué valiente!

Lorenz Pauli.

Ilustraciones de Kathrin Schärer. Traducción de María Antonia Torras. Colección Cuadrada. Barcelona: Juventud, 2007. 32 págs. 13,50 €

ISBN: 978-84-261-3580-3

Existe ed. en catalán —*Que valent!*—.

Un ratoncito, un caracol, una rana y un pajarillo coinciden en la orilla del estanque y, aburridos, deciden hacer una competición para ver quién es el más valiente. Cada uno propone hacer una «proeza» en función de sus posibilidades, porque lo que para unos es el pan nuestro de cada día, para otros es realmente un reto. Por ejemplo: el ratón decide cruzar el estanque hasta la otra orilla nadando por debajo del agua; la rana protesta, porque para ella eso es casi un modo de vida. Finalmente, después de argumentar y discutir, todos acaban entendiendo que cada uno ha sido valiente a su manera haciendo algo que para ellos es antinatural.

Una fábula moderna narrada al alimón por estos dos artistas de la Suiza alemana que hacen gala de una perfecta complicidad. La historia comienza con las ilustraciones de las guardas, y continúa luego en unas páginas en las que se mezclan dibujos y texto, con cambios continuos, según las necesidades del relato. En las ilustraciones, con los animales a gran tamaño, a veces se incluye el escenario del estanque, con sus detalles de flora y fauna, y otras se obvia para resaltar el protagonismo de los cuatro animalillos, dotados de una expresividad realmente humana. Una maravilla, con un texto dialogado en el que hay argumentación y reflexión. Una historia sobre la valentía y los límites de cada uno, y sobre la aceptación de las diferencias que resulta iluminadora. A partir de 5 años.



DE 8 A 10 AÑOS

Mis cuentos preferidos de los hermanos Grimm

Jacob y Wilhelm Grimm.

Ilustraciones de Joma. Traducción de Jimena Licitra. Barcelona: Combel, 2007. 192 págs. 18 €

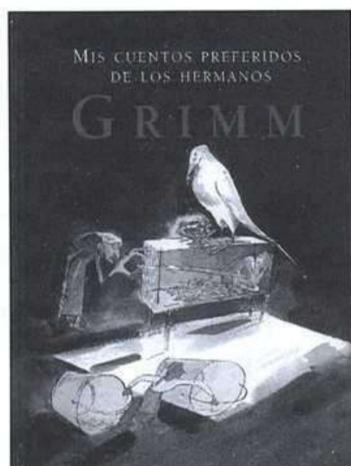
ISBN: 978-84-9825-016-9

Existe ed. en catalán —*Les millors rondalles dels germans Grimm*—.

No es la primera vez que los cuentos recopilados por esos dos grandes lingüistas que fueron Jacob y Wilhelm Grimm se reúnen en un volumen ilustrado, pero la calidad de esta propuesta la hace especialmente recomendable. En primer lugar porque es una versión/traducción fiel de los relatos originales consignados por los Grimm en *Cuentos de la infancia y del hogar*, dos colecciones de cuentos populares publicadas en 1812 y 1814. No se han edulcorado, sino que se muestran en toda su crueldad, aunque cuidando el resultado literario.

Y, en segundo término, porque Joma, autor de las ilustraciones, ha hecho un trabajo muy fino, y ha devuelto a estos cuentos intemporalidad. Ni el vestuario, ni los escenarios nos ayudan a situarlos en una época concreta. Y Joma no ha olvidado las pinceladas de humor y de magia. Los encuadres atrevidos y la simultaneidad de situaciones en una sola escena son aspectos destacados de estas ilustraciones significativas, que captan la esencia de los cuentos y de los personajes.

Combel también ha editado *Mis mejores cuentos de Hans Christian Andersen*, ilustrados por Jordi Vila Delclós que sí ha realizado un minucioso y, a la vez, poético trabajo de ambientación de estos relatos en el siglo XVIII.



Estaba oscuro y sospechosamente tranquilo

Einar Turkowski.

Ilustraciones del autor. Traducción de Marisa Delgado. Barcelona: Libros del Zorro Rojo, 2007. 24 págs. € Euros
ISBN: 978-84-96509-51-1

Existe ed. en catalán —*Estava fosc i sospitósament tranquil*—.

De Alemania nos llega este misterioso cuento sobre un hombre que tiene la rara habilidad de cazar nubes de las que llueven peces, con lo que despierta primero la curiosidad y, luego, la envidia de sus vecinos, que se las ingenian para echarlo del lugar y adueñarse de su negocio. Un cuento que aborda, de manera original a través de un texto y de unas imágenes de tono surrealista, el tema del extranjero que despierta los recelos y la envidia; nadie se preocupa por acercarse a él o conocerlo, sino que lo espían día



y noche, hacen cábalas sobre su vida, sobre lo que hace y, lo que es peor, lo acusan de ser peligroso.

En fin, un argumento transitado en la LIJ, pero que en manos de Turkowski alcanza una nueva dimensión. Sobre todo en sus ilustraciones en blanco y negro, que muestran un mundo de extraños ingenios, de máquinas inquietantes, manejadas por seres igualmente perturbadores. El pescador de nubes es, de entre todos ellos, el más «normal». Unas imágenes en las que perderse en mil y un detalles; un mundo «absurdo» y mágico a la vez, que pone en evidencia el exagerado y mezquino comportamiento de los que rechazan al extranjero. Al final, como en los cuentos tradicionales, esta fábula intemporal termina castigando a los «malos», dándoles una lección. El humor planea sobre esta historia hipnotizante que recomendamos a todos los lectores, sin límite de edad.

Mixi Marrau

Jesus Mari Olaizola, «Txiliku».

Ilustraciones: Jon Zabaleta. Colección Kuku, 28. San Sebastián: Elkar, 2007. 42 págs. 7,25 €

ISBN 978-84-9783-395-0

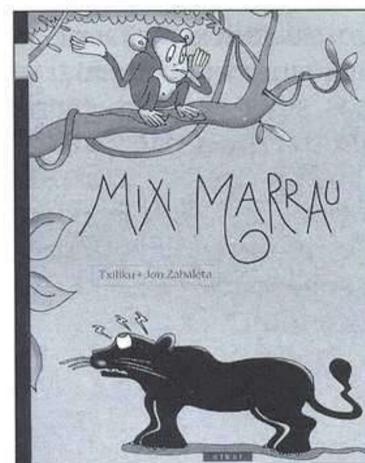
Edición en euskera.

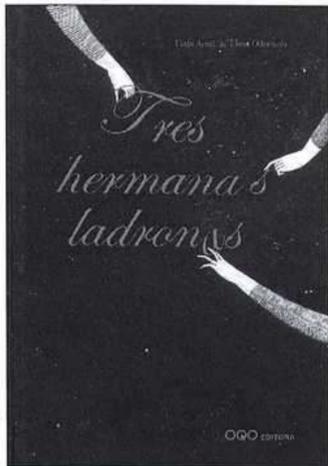
Los alumnos de Maripi son traviesos y, muchas veces, cuando están nerviosos, no paran en clase. En esos casos, la profesora utiliza unas palabras mágicas, «Mixi Marrau», que logran amansar a los alumnos, porque éstos saben que después de esas palabras viene un cuento. Y lo mismo ocurre con Maripi, quien sabe que cuando algún alumno o alumna le indica «Mixi Marrau», ha llegado la hora de dejar a un lado las mates o lo que tiene entre manos para pasar a contar un cuento.

En este caso, la maestra les narra un cuento de África, el del chacal rojo, re-

lato popular de la tribu karamoiong, sobre un chacal astuto que, gracias a su inteligencia, logra salvarse por dos veces de las garras de una pantera. «Txiliku» vuelve a mostrarse como un excelente narrador de historias y un maestro en el arte de combinar los textos modernos con la literatura tradicional.

Por su parte, Jon Zabaleta, con su inconfundible estilo, además de ayudar en la comprensión de la narración, enriquece la historia con el toque de humor y alegría que se aprecia en las ilustraciones que acompañan al texto. *Xabier Etxaniz*.





Las tres hermanas

Txabi Arnal.

Ilustraciones de Elena Odriozola. Colección Q. Pontevedra: OQO, 2007. 64 págs. 11,50 €

ISBN: 978-84-96788-06-6

Existen ed. en catalán —*Las tres germanes lladres*—, gallego —*As tres irmás ladroas*— y portugués —*as tres ladras*—.

Las tres hermanas es un relato moderno, aunque con todo el sabor de los cuentos tradicionales, su estructura y objetivo. Las hermanas Fernández son tres ladronas con un mismo deseo: brillar más que el sol. La mayor, Oculta, es inmensamente rica, pero vive como una miserable; Lucía, la mediana, se gasta todo lo que roba para vivir como una estrella de cine; y Justa, la pequeña, hurta lo imprescindible para ir tirando. Las tres se reúnen para probar diversos métodos, a cual más absurdo, para que se les pegue al cuerpo el brillo del oro y las joyas. Finalmente, Justa dejará de intentarlo y cambiará de vida; se comprará una granja y, poco a poco, con su nueva y feliz vida comenzará a brillar como el sol...

Un cuento bañado en humor e ironía que nos muestra que lo que nos hace «brillar» no es el oro, sino la felicidad, el amor, la ternura. El autor juega a fondo la baza de las hermanas ladronas con ingeniosos juegos de palabras, en frases de doble sentido. Un relato, decíamos, al estilo tradicional, pero actual, moderno, incluso sofisticado gracias, en parte, a las ilustraciones de Elena Odriozola, que hace una interpretación glamourosa y humorística, al mismo tiempo, de la historia, extremos nada fáciles de conciliar a veces. Consigue, además, escenas conceptualmente sugestivas, que insinúan sin mostrar abiertamente y, como siempre, hace un retrato de los personajes extrañamente seductores. Un libro ilustrado para paladares exigentes, sin límite de edad.

DE 10 A 12 AÑOS

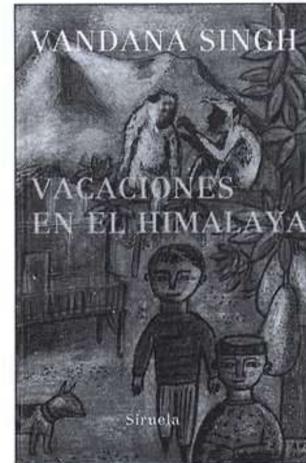
Vacaciones en el Himalaya

Vandana Singh.

Traducción de Dora Sales. Colección Las Tres Edades, 149. Madrid: Siruela, 2007. 184 págs. 16 €

ISBN: 978-84-9841-084-6

Disparatada aventura con fondo ecológico en la que un grupo muy heterogéneo de personajes, incluidos fantasmas y una niña-ratita, desbaratan los planes inmobiliarios de un especulador que ha dejado a los agricultores de un pueblo del Himalaya indio, Lasaul, sin tierras. Allí están pasando sus vacaciones tres niños —Ravi, Sarita y Bebé— con sus padres y su tío, al que todos llaman Tiojoven, un excéntrico personaje que habla con los monos. Ellos descubrirán las intenciones del especulador y las frustrarán y, para colmo, también boicotarán su boda.



Con mucho humor e imaginación esta escritora india afincada en Estados Unidos teje esta comedia de enredo alocada y exótica poblada de personajes impagables como el viejo cartero del pueblo, un «libro humano» que atesora no pocas historias. Una lectura que nos da la oportunidad, además, de conocer un poco la cultura india, su organización social en castas, sus costumbres, como los matrimonios concertados, etc. La editorial, con cierto optimismo, recomienda el libro a niños a partir de 8 años, pero creemos que para disfrutar plenamente de ésta historia y apreciarla en todas su sutileza hay que tener un cierto bagaje lector que excepcionalmente se alcanza antes de los 10 años.

Joan Bou i Esquella

Maria Àngels Juanmiquel.

Ilustraciones de Cristina Losantos. Colección Sopa de Llibres. Serie Verde, 125. Barcelona: Barcanova, 2006. 168 págs. 7,10 €

ISBN: 84-489-1886-X

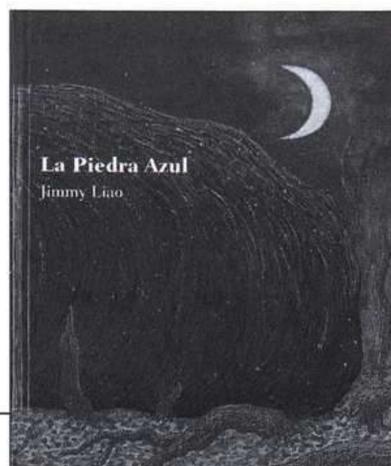
Edición en catalán.

La madre de Joan ha «criado» al niño perfecto: estudioso, ordenado, limpio, obediente y acúsica de sus compañeros; un niño solitario al que no le gusta ensuciarse jugando; un maniático, en definitiva. Su mundo «perfecto» se viene abajo el día en que al levantarse ve con horror que su ventana está inclinada. A partir de ahí, Joan comienza a comportarse de manera extraña; su ventana se revela como una metáfora de lo «torcida» que será su vida en adelante. Es un proceso lento, pero inexorable: Joan acabará siendo un niño normal, que dis-

fruta riendo, jugando, ensuciándose con sus amigos.

La autora no se complica justificando esa «ventana torcida» que sólo pueden ver los niños, simplemente es un elemento «mágico», útil para desbaratar la vida perfecta de Joan y hacerlo cambiar. Un cambio paulatino que se va desarrollando a lo largo de más de cien páginas, escritas con desparpajo y humor, con un buen apoyo de las ilustraciones de Cristina Losantos.





La piedra azul

Jimmy Liao.

Ilustraciones del autor. Traducción de Tatiana Svakhina. Colección A la Orilla del Viento. México D. F.: Fondo de Cultura Económica, 2006. 152 págs. 13 € ISBN: 968-16-8123-1

Jimmy Liao es un escritor e ilustrador taiwanés que ha encandilado a medio mundo con sus obras —*Secret in the woods* y *A fish that smiled at me*—, en las que mezcla de una manera particular texto e imágenes para contar sus historias. *La piedra azul* es una hermosa metáfora sobre la búsqueda/necesidad de nuestra otra mitad, un cuento sobre la nostalgia del hogar, sobre el desarraigo, y también un relato que ejemplifica la capacidad de destrucción del hombre sobre la naturaleza. La armonía preside es-

ta narración, de tintes poéticos. Construida a base de «cuadros poéticos» con unos «pies»; entre lo que vemos y lo que leemos vamos reconstruyendo la aventura de ésta enorme piedra azul, superviviente de incendios y diluvios en el bosque, que el hombre parte en dos; una de las mitades viajará por el mundo y, aunque su forma y tamaño variarán, su espíritu y su deseo de volver al bosque junto a su mitad serán indestructibles.

Los textos, evocadores y poéticos tejen una secuencia de hechos, pero también dejan espacio a la imaginación, provocan en el lector sus propias interpretaciones y reflexiones; y lo mismo ocurre con las ilustraciones que, sin ser hiperrealistas, captan un mundo posible, reconocible, pero con su dimensión poética y mágica, y también con sus detalles humorísticos. Una mezcla que sólo es posible en manos de un artista tan personal como Jimmy Liao.

La caravana de Wilhelm Hauff

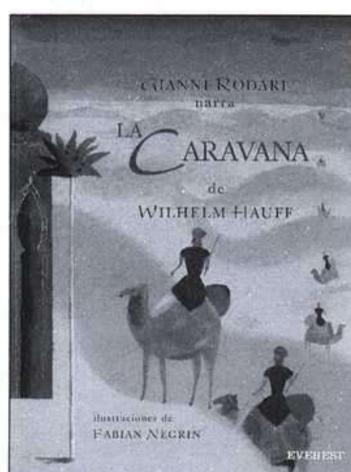
Gianni Rodari.

Ilustraciones de Fabian Negrin. Traducción de Elena del Amo. Colección Colorín Colorado. León: Everest, 2007. 216 págs. 16,95 € ISBN: 84-241-8373-8

Gianni Rodari decidió traducir algunos de los cuentos del escritor alemán, Wilhelm Hauff para el público italiano. Así, pues, en este álbum de generosas proporciones se reúnen buena parte de los relatos que Hauff publicó en 1827 y 1828 bajo el título de *Almanaque de cuentos para hijos e hijas de clases cultas*. Él mismo fue profesor de estos niños de clases cultas, y los cuentos que

escribió, casi todos de ambientación árabe, parece que iban dirigidos a este público, aunque muchos especialistas no los ven como material especialmente adecuado para la infancia, por el carácter violento o terrorífico de alguno de ellos.

En la primera parte, *La caravana*, encontramos los seis cuentos publicados en el almanaque de 1827, que en realidad son 7. Un extranjero es admitido en una caravana del desierto; dice huir de unos asaltantes; para pasar las horas, convence a los cinco mercaderes de que cuenten historias; él también participa inaugurando esta tanda de cuentacuentos. Al final, descubriremos el secreto que esconde el extranjero y la relación que tiene con los jefes de la caravana. En la segunda parte, *El jeque de Alejandría*, Rodari sólo incluyó cuatro cuentos, los realmente firmados por Hauff, el resto, otros seis, publicados en el almanaque de 1828, eran de otros escritores. La historia marco, en esta ocasión, es la de un jeque que libera a los esclavos que cuentan las mejores historias. Las ilustraciones de Negrin embellecen esta obra que debería estar en todas las casas.



DE 12 A 14 AÑOS

L'única i veritable llegenda de sant Jordi contada pel drac

Jordi Folck.

Ilustraciones de Leonardo Rodríguez. Colección Narrativa Singular. Barcelona: La Galera, SAU Editorial, 2007. 192 págs. 12 € ISBN: 978-84-246-2556-6 Edición en catalán.

El título de este libro, a pesar de ser largo, se queda corto, porque son cuatro los dragones que se empeñan en contar-nos esta leyenda de sant Jordi, patrón de Cataluña, pero también de Aragón, Inglaterra, Portugal, Lituania y Georgia. Las versiones tienen algunos puntos en común y sus respectivas variaciones. Son narraciones que recrean el mito desde el humor y el despropósito, y en las que el pobre caballero poco o nada tiene que decir más que plegarse a los dictados de estos dragones —dragona en uno de los casos— que acaparan todo el protagonismo. Los dragones son una raza superior y el hombre es una marioneta en sus manos.

Jordi Folck «amenaza» con convertir este libro en el primero de una trilogía draconiana, para la que se ha documentado a fondo, y que se aleja mucho de las sagas fantásticas que invaden las librerías, para inscribirse en un registro humorístico, irónico, desmitificador y absolutamente alocado y divertido, en el que la última palabra la tienen esas bestias enormes e inmortales, crueles y sabias. Un humor y una ironía que surge de las situaciones, pero también de un lenguaje adjetivado, redicho y buscadamente pretencioso y exagerado.





El niño con el pijama de rayas

John Boyne.

Traducción de Gemma Rovira Ortega. Barcelona: Salamandra, 2007. 220 págs. 12,50 €

ISBN: 978-84-9838-079-8

Existe ed. en catalán —*El nen amb pijama de ratlles*— en Empúries.

John Boyne (Dublín, 1971) era un autor de adultos hasta que se le ocurrió *El niño con el pijama de rayas*, una novela no exclusivamente para niños o jóvenes que le ha catapultado a la fama y que pronto se llevará al cine. Una novela que habla del holocausto judío desde la mirada inocente de un niño de 9 años, Bruno, hijo del oficial alemán encargado de un campo de concentración. Como todo niño, Bruno cose a preguntas a su padre, a su familia, a todo adulto que encuentra; un día, la familia deja Berlín y se instala en una casa al lado de una alambrada. Al otro lado, Bruno encuentra a un amigo, al chico del pijama a rayas, tan ajeno a lo que sucede realmente como el propio Bruno, aunque él experimenta un miedo que el niño alemán no tiene.

Adultos y niños leerán la novela de distinta manera. Al adulto se le irá helando la sonrisa conforme la historia avanza y sospechará el macabro final. El niño o joven, a partir de 10 años, si es buen lector, podrá, en cambio, compartir con Bruno su curiosidad, sus preguntas, aunque sus nociones de historia le permitan andar por delante del protagonista. En todo caso, la lectura de este magnífico libro dejará huella en todos nosotros, mayores o pequeños. Boyne ha encontrado una nueva manera de hablar de un tema que parecía agotado en sus formulaciones.

MÁS DE 14 AÑOS

Atearen atzean

Antton Kazabon.

Colección Bihotz Taupadak, 16. San Sebastián: Elkar, 2007. 86 págs. 7,30 €

ISBN: 978-84-9783-444-5

Edición en euskera.

Iraitz, una joven de 17 años rompe la relación que mantiene con su novio, Iker, tras enamorarse de un profesor. Ante la dificultad que tiene la protagonista a la hora de poder expresarle a Josu, su nuevo profesor de Inglés, lo que siente por él, Iraitz decide escribirle varios textos en los que vamos descubriendo la vida cotidiana y la evolución sentimental de la joven.

La mezcla de los sentimientos, las reacciones y las actitudes de los protago-



nistas completa el argumento de esta historia, que tiene un final sorprendente y abierto.

Antton Kazabon, uno de los escritores vascos más prolíficos en estos años, vuelve a mostrarnos los entresijos de las relaciones humanas y la importancia del amor entre los adolescentes, con sus altibajos, dudas, miedos y demás sentimientos. *Atearen atzean* (Tras la puerta) es una novela lineal, sin muchas descripciones y donde los largos diálogos constituyen la base de la narración; por todo ello es una novela muy amena y ágil, aunque peque, tal vez, en la descripción superficial que se muestra a lo largo de toda la historia, así como en la falta de progresión en los personajes. A pesar de ello, no deja de ser una obra entretenida que se lee de un tirón. *Xabier Etxaniz.*

Un camí dins la boira

Care Santos.

Colección Columna Jove XXL, 015. Barcelona: Columna, 2006. 198 págs. 10,90 €

ISBN-13: 978-84-664-0779-3

ISBN-10: 84-664-0779-0

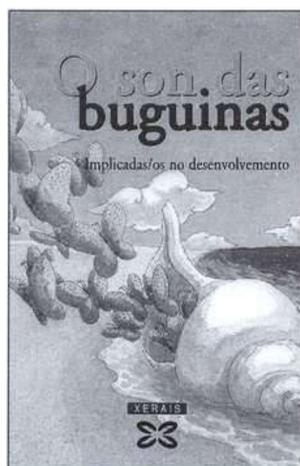
Edición en catalán.

La vida de Jana, justo antes de cumplir los 18 años, da un giro inesperado; ella, que tiene un gran futuro como nadadora, se ve incapaz ahora de «nadar contracorriente». Sus padres se han separado; después de muchas discusiones, la madre ha echado al marido de casa y Jana descubrirá que el motivo de la ruptura es que su padre se ha enamorado de otra mujer. Para colmo, la abuela, una mujer que nunca

ha querido hablar de su pasado y ni siquiera de su esposo, está más misteriosa que nunca. Y, la guinda: Jana se ha enamorado de César, que es el hijo de la empleada de hogar, una colombiana sin papeles. El padre desapruueba la elección de la joven. Con este panorama, a Jana le es imposible aguantar la dureza de sus entrenamientos deportivos...

Interesante novela realista en la que la propia autora, Care Santos, se reserva un papel secundario. La encrucijada en la que se encuentra Jana se nos muestra a través de su propia voz —fragmentos de su diario—, pero también mediante la de la abuela y la de una amiga íntima de Jana, testimonios éstos transcritos por Care Santos, cuyo papel en la trama no desvelaremos. La obra —Premio Ramon Muntaner 2006— se lee de un tirón; la alternancia de voces narrativas imprime dinamismo a la lectura y permite saber más cosas sobre Jana; también la figura de la abuela, nada convencional, es un hallazgo y un homenaje a las mujeres pioneras de antes de la guerra civil, aunque es un personaje y una historia la suya desaprovechada en el contexto de la novela, centrada en Jana.





O son das buguinas

Autores Varios.

Ilustraciones de Xulia Barros. Vigo: Xerais, 2007. Incluye DVD interactivo. 120 págs. 20 €
ISBN: 978-84-9782-515-3
Edición en gallego.

Con este libro fuera de colección Edicións Xerais colabora con IND (Implicados/as no desenvolvemento), ONG que actúa desde Galicia financiando y promoviendo proyectos de cooperación con poblaciones desfavorecidas del sur de la India y Etiopía. El título del libro alude a la necesidad de esta organización de convertirse en altavoz potente que levante la voz para dar a conocer la situación en que viven tantas personas.

Siete escritores y una ilustradora han puesto sus creaciones al servicio de esta idea y el resultado es este libro, hermoso y conmovedor. Siete historias que reflejan duras realidades del mundo actual. Marilar Aleixandre cuenta la tragedia de una niña que lo pierde todo en la inundación provocada por el tsunami. An Alfaya habla de supervivencia y solidaridad en su relato que cuenta el origen de ALIM (Asociación de Lucha por la Infancia en el Mundo); Fran Alonso incluye una de sus cartas del libro *Cartas de amor*, en la que refleja los horrores de la guerra y las secuelas que deja en los que sobreviven; Rosa Aneiros, en un breve relato en primera persona, cuenta los trágicos momentos posteriores a un accidente de tráfico en el desierto, en los que el único superviviente mezcla su dramática situación presente con recuerdos de la infancia; Agustín F. Paz presenta a una niña recién llegada de Senegal que le escribe a la luna, lo único reconocible en un mundo tan diferente. El texto de María Reimóndez es una especie de reportaje de experiencias vividas en su calidad de cooperante y, finalmente, Dolores Ruiz construye una historia emocionante a raíz de una pequeña noticia que la conmueve por su paralelismo con una situación personal. *Mª Jesús Fernández.*



La nit que Wendy va aprendre a volar

Andreu Martín.

Colección Espurna, 80. Alzira (Valencia): Bromera, 2007. 162 págs. 9 €
ISBN: 978-84-9824-173-0
Edición en catalán.
Existe ed. en castellano —*La noche que Wendy aprendió a volar*— en Algar.

Andreu Martín siempre ha pensado que las novelas negras deberían estar protagonizadas por policías porque son los únicos que pueden investigar delitos de sangre, al menos en España. Pero, debido a nuestra historia, a los lustros de dictadura, no eran bien vistos ni los «maderos», ni los «picoletos». Ahora llevamos años de democracia y, en Cataluña, además, tenemos policía autonómica, así que hay que ir normalizando la situación «literaria» de nuestras fuerzas del orden. Martín ha escogido a una *mosso* de escuadra como personaje principal de esta novela con la que ganó el Premio

Bancaixa 2006. Tiene 23 años y, la noche de autos, es su cumpleaños y también el día en que una adivina le vaticinó que moriría. De momento, está patrullando con Roger, su novio. Acaban de tener una discusión y han roto, cuando reciben un código 60, una alerta de un asesinato. Se dirigen al lugar de los hechos, una mansión en la zona alta de Barcelona. Un hombre yace muerto al pie de la puerta de su casa y, mientras su compañero examina el cadáver, Wendy descubre a una niña escondida entre los cubos de basura que sale corriendo cuando Wendy se acerca a ella. Comienza así una persecución que llevará a la resolución del caso de una manera poco ortodoxa y peligrosa para Wendy.

Podríamos decir que con Wendy han nacido una «estrella», un personaje que traerá cola. Esta primera entrega de sus «aventuras» es un *tour de force* para la chica que, realmente, aprende a volar esa noche.

Cordeluna

Elia Barceló.

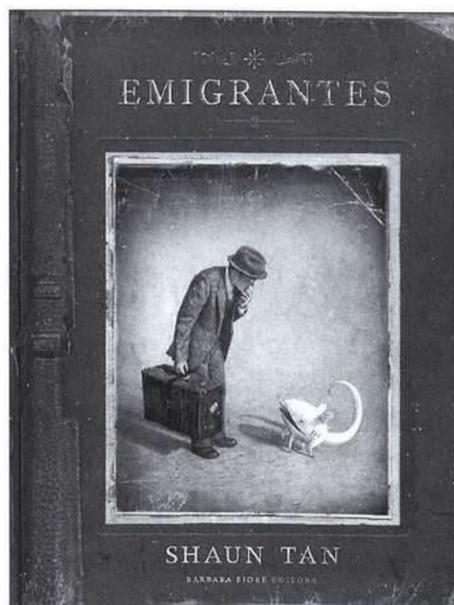
Colección Periscopio, 96. Barcelona: Edebé, 2007. 346 págs. 8,75 €
ISBN: 978-84-236-8718-3
Existen ed. en catalán —*Cordelluna*—, y gallego —*Cordelúa*—.

El Cid campea por esta novela —Premio Edebé juvenil 2006—, pero cede el protagonismo a Sancho, un joven que parte con don Rodrigo a su primer destierro, y Guiomar, una joven noble. El amor surge entre ellos, se casan a escondidas, pero su unión será rota por una madastra enferma de envidia. Casi mil años más tarde, dos chicos que coinciden en los ensayos de una obra sobre el Cid y la vida en la Alta Edad Media conseguirán romper el maleficio.

Con asombrosa facilidad, la autora nos hace saltar del siglo XI al XXI para contar en paralelo estas dos mitades de

una misma ficción; la narración no se estructura en capítulos, sino que es un texto corrido con separaciones marcadas por simples asteriscos, para no romper esos hilos invisibles que unen las dos épocas. Es una historia apasionante, con una perfecta ambientación histórica y con la inclusión de elementos fantásticos que realzan la trama y hacen posible que las líneas del pasado converjan en el presente. Los cambios de tono, de lenguaje, la tensión *in crescendo*, el dibujo de los personajes, las pinceladas históricas, los elementos mágicos, son partes de un engranaje perfecto que hace funcionar la historia y mantiene la emoción hasta el final.





Emigrantes

Guión y dibujos de Shaun Tan.

Arcos de la Frontera (Cádiz): Barbara Fiore Editora, 2007. 132 págs. 24 €
ISBN: 978-84-934811-6-2

«Una novela gráfica silenciosa». Así define Shaun Tan, el dibujante y guionista de este *Emigrantes*, su propia obra. Y, sin duda, es el mejor resumen que puede hacerse de este magnífico volumen que narra una historia atemporal: la emigración en penosas circunstancias económicas. Tan prescinde del texto porque entiende que el personaje viaja a un lugar en el que desconoce el idioma y el lector puede identificarse mejor con su circunstancia. También incorpora elementos extraños (máquinas imposibles, animales desconocidos, comida rara, etc.) que hacen que el relato se acerque a la ciencia ficción de un Philip K. Dick o a la terrible sociedad del *1984* de Orwell por ejemplo, pero sin perder la originalidad y la capacidad de sorprender en cada página.

Un álbum ilustrado de edición lujosa que, aunque no es un cómic al uso, sí utiliza elementos narrativos característicos de este género que hacen que el libro pueda interesar a los lectores habituales de historietas aparte de, claro está, a todos aquellos que disfruten con uno de los más sobresalientes ilustradores del momento, premiado en varias ocasiones y cuyas obras han sido traducidas a numerosos idiomas. *Gabriel Abril*.

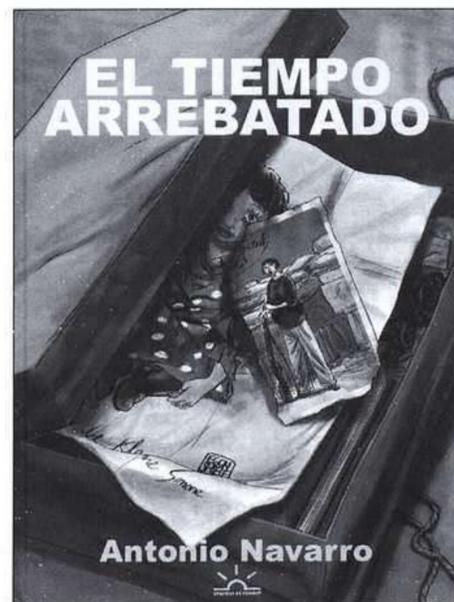
■ A partir de 14 años.

El tiempo arrebatado

Guión y dibujos de Antonio Navarro.

Castalla (Alicante): Edicions de Ponent, 2007. 104 págs. 20,50 €
ISBN: 978-84-96730-01-4

Antonio Navarro tiene una dilatada carrera como dibujante e ilustrador. Desde la época dorada del cómic adulto en España en los 80 a sus colaboraciones en productoras tan importantes como Hanna-Barbera, Amblimation (de Steven Spielberg) o Disney para los que ha realizado importantes trabajos en películas de animación, su carrera siempre ha mantenido una calidad que hace que, cualquier álbum que lleve su firma, merezca la máxima atención. *El tiempo arrebatado* es un magnífico cómic en el que se combinan hechos históricos y personajes famosos con una historia fantástica que siempre está pegada a la realidad haciéndola en todo momento creíble y emocionante. La búsqueda de Birita, un niño desaparecido, llevará a su madre y a su amiga Ana a descubrir un mundo paralelo en el que se mezcla el tiempo y el espacio bajo el manto de



una historia de amor apasionado. Una narración en la que están muy presentes el arte (el protagonista es pintor, aparece Picasso) los escenarios románticos de aquel París lluvioso del 68 o elementos menos agradables al recuerdo como la guerra civil española. Citas de Bioy Casares, Calvino o Umberto Eco encabezan los diversos capítulos en que se van cerrando los enigmas del guión hasta el desenlace final. Indispensable. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

Metrala

Guión y dibujos de Rutu Modan.

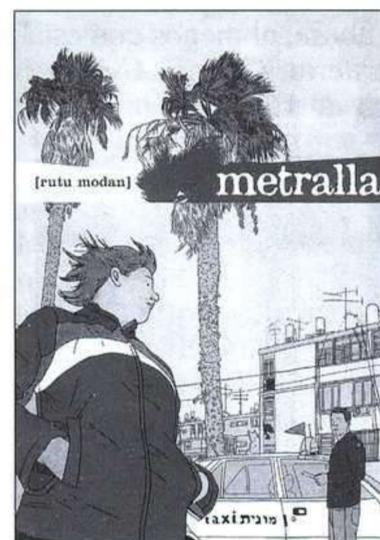
Traducción Eulália Sariola y Bárbara Virgil. Madrid: Sinsentido, 2006. 168 págs. 18 €
ISBN: 978-84-96722-00-2

La vida de la gente normal puede estar en cualquier parte. En una ciudad como Barcelona, Madrid o Valencia o en una zona de conflicto como Tel Aviv. Esa vida es otra, por supuesto, y las preocupaciones también. Kobi Franco trabaja de taxista en la capital israelí. De pronto irrumpe en su vida Nubi, una joven de 21 años, que asegura ser la última novia de su padre, de quien Kobi perdió el rastro hace 25 años. Nubi le cuenta que su padre, Gabriel, puede ser una víctima no identificada de un atentado terrorista.

Ambos deciden investigar la desaparición y encontrar el paradero del padre

del joven. Con este punto de partida, la dibujante israelí Rutu Modan construye una historia apasionante, un relato iniciático que combina elementos románticos, políticos y sociales sin perder nunca el pulso necesario para una narración impecable. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 14 años.



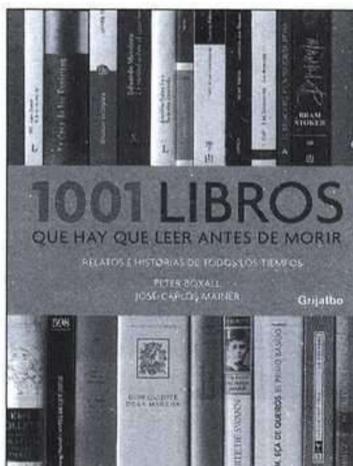
LITERATURA

1001 libros que hay que leer antes de morir

Meter Boxall y José-Carlos Mainer.Traducción de Autores Varios. Barcelona: Grijalbo/Random House Mondadori, 2006. 958 págs. 35 €
ISBN: 978-84-253-4032-1

Es curioso que en un país como el nuestro en el que la lectura no está considerada como una de las principales ocupaciones en el tiempo de ocio, sea esta magnífica recopilación número uno en ventas. Pero, si uno lo analiza más fríamente es lógico que, disponer de una guía de lectura en la que se recopilan nada menos que 1001 libros en completas fichas, con portadas de los volúmenes, ilustraciones e imágenes de sus autores, es todo un reclamo. Puede que los lectores avezados no encuentren aquí nada que no sepan, pero sin duda para los curiosos, los que quieren empezar a despertar a la lectura, es una guía perfecta para elegir esas obras maestras que deben leerse sin demora. Desde Cervantes hasta Murakami, pasando por Scott Fitzgerald, Nabokov, Dickens o Baroja. No importa el país de procedencia del autor cuando la obra es sobresaliente. Será difícil echar de menos alguna de las obras maestras de la literatura universal en este voluminoso ejemplar (que ocupa casi mil páginas) que forman una obra de consulta inédita hasta ahora, al menos con esta amplitud de criterio. *Gabriel Abril.*

■ A partir de 16 años.



Cuentos y leyendas de los vikingos

Lars Haraldson.Ilustraciones de Antonia Santolaya. Traducción de Ana Conejo. Colección Tus Libros. Cuentos y Leyendas, 19. Madrid: Anaya, 2006. 154 págs. 7 €
ISBN: 84-667-5177-7

El tópico que han dejado, sobre todo, las películas sobre vikingos, pero también la historia, es que eran unos bárbaros sanguinarios e incultos, pero fueron en realidad unos hábiles comerciantes y, sin duda, unos magníficos hombres de mar. Para conocerlos mejor, nada como sumergirse en estos textos, sobre mitos y leyendas de este pueblo recreados por Lars Haraldson que, sin ánimo de erradicar completamente los estereotipos sobre los vikingos —por ejemplo, nunca sus cascos se adornaron con cuernos—, se ha acercado un poco más a la «verdad» de cómo eran, manteniendo la mayor fidelidad posible a la cultura vikinga tal como los testimonios arqueo-

lógicos la muestran. Sin embargo, el autor ha sacrificado la obediencia a la precisión etnográfica en aras de buscar la complicidad del lector juvenil, marcado ya por esos tópicos sobre los vikingos, difíciles de combatir.

Odín, el padre de los dioses, Loki, el espíritu del mal, Thor, elfos, gigantes, dragones, criaturas monstruosas del mar son algunos de los personajes que pueblan estos episodios representativos de la mitología vikinga recogidos y reelaborados por este historiador y escritor noruego, especialista en la memoria de este pueblo que, entre el año 800 y los años 1050, dominó Europa.

■ A partir de 12 años.



Contes de la terra

Tomàs Molina.

Ilustraciones de El Persas. Colección Álbumes Ilustrados. Barcelona: La Galera, 2006. 40 págs. 15 €

ISBN: 84-246-2171-9

Edición en catalán.

Existe ed. en castellano —*Cuentos de la tierra*—.

Cuentos y conocimientos hermanos en este álbum firmado por uno de los «hombres del tiempo» más conocidos en Cataluña, Tomàs Molina. Es su tercera obra de estas características, después de *Contes del temps* (La Galera, 2003) y *Contes de l'univers* (La Galera, 2004). En esta nueva entrega, el meteorólogo se ocupa de explicar a los más pequeños fenómenos como los terremotos, los volcanes, los tsunamis, los huracanes, los tornados, los eclipses o las traslación terrestre. El esquema es siempre el mismo, una breve narración,

mágica y llena de encanto, sirve para poner sobre la mesa un fenómeno. El texto del cuento junto a las ilustraciones ocupa la mayor parte de la página, mientras que se destina un pequeño recuadro, con foto, para un breve texto divulgativo que explica en esencia el fenómeno tratado con más imaginación en el relato.

Una fórmula eficaz, más que original, muy bien planteada y resuelta en estas obras dirigidas a primeros lectores.

■ A partir de 6 años.



MÚSICA

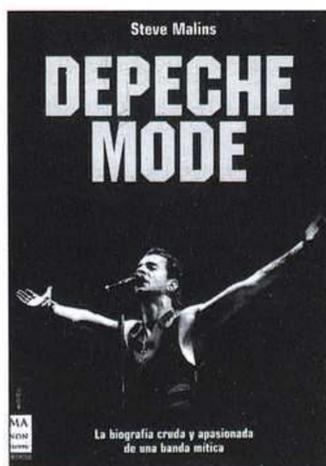
Depeche Mode

Steve Malins.

Traducción de Iván Moldes Vallejo. Barcelona: Ediciones Robinbook, 2007. 352 págs. 25 €
ISBN: 978-84-96222-76-2

Cuando un grupo alcanza el *status* de Depeche Mode es normal que las publicaciones, artículos y reseñas de discos se cuenten por millares. Por ese motivo, elegir entre todos esos textos uno que realmente se aproxime a la obra y vida de los creadores del mejor pop tecnificado se antojan una ardua tarea. Pero, sin duda, la biografía firmada por Steve Malins que viene precedida por las diversas ediciones que, desde 1999, han venido sucediéndose con gran éxito, es ya una garantía de que el libro merece la pena. La salida al mercado del disco de 2005, *Playing the angel*, y la gira posterior han propiciado la publicación del libro en nuestro país. Paseándose por sus páginas descubrimos a unos tipos obsesivos e intensos, sobre todo Dave Graham, el vocalista, cuyos excesos con la droga le llevaron incluso a estar muerto unos segundos después de una sobredosis, pero que han conseguido transportar todos esos sentimientos a discos magníficos y canciones extraordinarias. Por supuesto no todo son excesos, también se detallan las sesiones de grabación, composición y completas biografías de los personajes que rodean a la banda y, por descontado la evolución de su música, lo más importante de esta historia. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

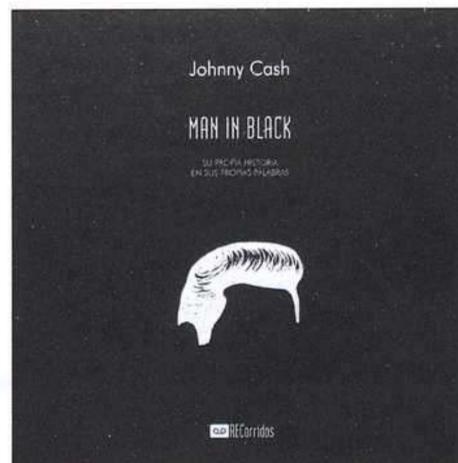


Man in Black

Johnny Cash.

Traducción de Javier Lucini. Madrid: Ediciones Acuarela, 2006. 192 págs. 18 €
ISBN: 84-95627-09-4

Si queremos conocer la historia de un personaje famoso nada mejor que disponer de una autografía de primera mano. Ésta es un arma de doble filo, claro, porque se corre el peligro de que el propio protagonista sea autocomplaciente consigo mismo y sólo cuente sucesos que no le comprometan. El caso de este *Man in Black*, un autentico clásico en Norteamérica, del que se llegaron a vender un millón de copias, descatalogado hoy, y por el que se pagan cifras astronómicas, no es el caso, ya que recoge la caída y resurrección del desaparecido cantante *country* Johnny Cash, sin escatimar sus escabrosos problemas con el alcohol y las pastillas que le llevan a tocar fondo para, después, volver a tomar las riendas de su vida y su ca-



rrera. El libro, escrito de manera sencilla por el propio cantante, tiene un gran poso religioso, ya que Cash toma como punto de partida la fe en Dios para abandonar la vida autodestructiva. Pero estas páginas son muy interesantes también porque dibujan un cuadro de la escena *country* norteamericana olvidada por las publicaciones españolas. Desfilan por el libro importantes personajes de la música americana como Kris Kristofferson, Merle Haggard, Elvis, Carl Perkins o la propia esposa de Cash, June. Una lectura básica para comprender la filosofía de un icono del rock, que estaría bien acompañar con la escucha de sus últimos discos producidos por Rick Rubin, tan crudos y reales como su propia vida. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

Política de hechos consumados

Nacho Vegas.

Madrid: Limbo Starr, 2006. 80 págs. 11 €
ISBN: 84-609-8722-1

«Me limité a arder hasta apagarme», así termina uno de los poemas que, junto con relatos cortos, conforman esta pequeña muestra del universo atormentado del músico gijonés Nacho Vegas. Vegas bebe de las fuentes de los escritores malditos, de la poesía de la experiencia. Es crudo, salvaje, e hiriente por la realidad de algunos de sus textos. Se respira en ellos la herencia de Bukowsky y Panero, pero con un toque diferente y personal. *Política de hechos consumados* parece fruto de la inmediatez, pero exhala ese cuidado que sólo puede dar una obra que ya atesora un buen puñado de canciones y discos, aparte de este libro. Un trabajo que debería salir de *underground* que tanto parece gustarle al propio autor.



No es éste un libro de música pero sí es un libro musical, porque tiene la melodía secreta de una poesía que podría ser una futura canción o que fue canción y se ha convertido en poema, eso nunca se sabe, pero, lo que es innegable es que estos cuentos breves, estos versos apasionados dejan al lector contra las cuerdas y eso, en estos tiempos que corren, en las que la banalidad llena páginas y páginas, es mucho. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.

SOCIALES

La mirada del explorador

Fergus Fleming y Annabel Merillo.Traducción de Autores Varios. Barcelona: Paidós, 2006. 264 págs. 35 €
ISBN: 84-493-1921-8

No hay nada más esclarecedor que una mirada. Y la de los exploradores, aquellos que, por primera vez tuvieron la oportunidad de contemplar paisajes y lugares desconocidos hasta el momento, es la mirada más afortunada. Fergus Fleming y Annabel Merillo recopilan textos, cartas y apuntes de grandes aventureros. Personajes que arriesgaron su vida, perdiéndola en algunos casos (Scott en la Antártida), que no llegaron a su destino (Shackleton y la odisea del *Endurance*), que sufrieron calamidades y amputaciones por congelación (Maurice Herzog en el Anapurna) o que llevaron a cabo investigaciones trascendentales (Darwin y la teoría de la evolución). Sin embargo, este lujoso libro de gran formato, repleto de espectaculares fotografías y magníficas ilustraciones, no es del todo complaciente con sus protagonistas. En las biografías previas a los textos y diarios recopilados descubrimos la pasión de estos hombres por perdurar en la historia, la fama y la popularidad que perseguían, las ansias por llegar a ser el número uno, el primero en llegar al lugar deseado. *La mirada del explorador* es un volumen apasionante que, en sí mismo, encierra otro viaje, este sin moverse del sofá, porque leer también puede llevarnos muy lejos, a la tierra de la aventura. *Gabriel Abril*.

■ A partir de 16 años.



El libro de las grandes preguntas

Jackie Fench.Ilustraciones de Terry Denton. Traducción de J. A. Bravo. Barcelona: Oniro, 2006. 120 págs. 8 €
ISBN: 84-9754-218-5

De Australia nos llega este libro que, entre broma y broma, con un estilo desenfadado y con ayuda de una tiras cómicas, intenta dar respuesta a las grandes preguntas que los seres humanos se han hecho desde siempre y a las que nos hacemos en la actualidad, a partir de avances como la clonación o los orde-

nadores. Así, pues, nos seguimos preguntando qué pasa cuando nos morimos, cómo empezó el universo, cómo saber lo que está bien y lo que está mal, o por qué es injusta la vida, pero además surgen otras que no atormentaban a generaciones anteriores, como «¿puede pensar realmente una máquina?» o «¿se llegarán a clonar algún día a los dinosaurios?».

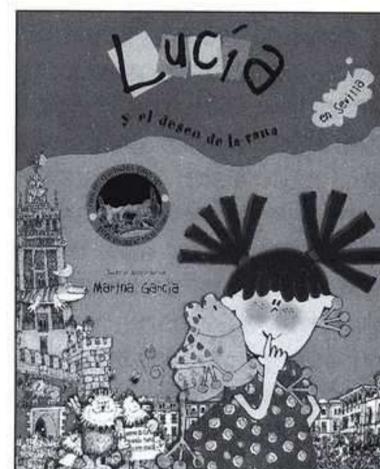
Y muchas más preguntas, porque como advierte la autora, ha escrito un libro «con muchas preguntas y ninguna respuesta clara» y porque muchas respuestas llevan a más preguntas. Pero, también en palabras de Jackie French, «alguna respuesta es mejor que ninguna, igual que un poco de chocolate es mejor que nada». Además, al hilo de sus respuestas, French también lanza a los lectores una serie de preguntas que los harán reflexionar. Una lectura que, como mínimo, nos deja claro que no hay certezas absolutas en este rompecabezas que es la vida, y que no hay ninguna pregunta tonta.

■ A partir de 10 años.

Lucía y el deseo de la rana en Sevilla

Marina García.Ilustraciones de la autora. Barcelona: RBA/Serres, 2006. 32 págs. 9,80 €
ISBN: 84-7871-777-3Existe ed. en inglés —*Lucia and the frog's wish*—.

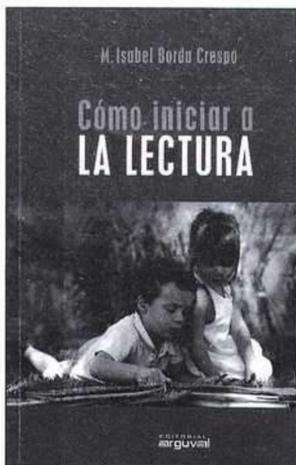
Guía turística, cuento y libro de manualidades, tres en uno. Sevilla es la ciudad que recorreremos de la mano de Lucía, una niña que estornudó tan fuerte justo cuando estaba al lado de la Fuente de las ranas en el parque de María Luisa, que despertó de su sueño de piedra a una de ellas y ahora tiene que acompañarla hasta el río Guadalquivir para que se dé allí un baño. En su periplo por la ciudad, Lucía y la rana *Puk* se orientarán gracias a la ayuda de otros animales petrificados y a las indicaciones de algunas estatuas de reyes y artistas. Pero, además, al lector se le propone que sobre las distintas



páginas «monte» las piezas troqueladas que se encuentran en medio del álbum. Siguiendo unas sencillas instrucciones de montaje y ensamblaje, pronto tendremos un *pop-up* espectacular sobre la ciudad de Sevilla, sus monumentos, calles, iglesias, edificios históricos...

En otros títulos, con igual enfoque, podremos recorrer con Lucía ciudades como Girona, Cadaqués, Figueres, Barcelona o Madrid.

■ A partir de 7 años.



Cómo iniciar a la lectura

M^a Isabel Borda.

Málaga: Arguval, 2006. 206 págs. 10 €
ISBN 84-96435-29-6

A la lectura por la voz, el sentimiento y la creatividad

Víctor Moreno.

Colección Blitz, Serie Amarilla, 8. Pamplona: Gobierno de Navarra. Dep. Educación, 2006. 80 págs. 10 €
ISBN 84-235-2820-0

Animar a la lectura jugando

M^a Jesús Otero García.

Madrid: CCS, 2006. 156 págs. 8,90 €
ISBN 84-9842-020-2

Los libros tranquilos

Pep Molist.

Colección La Sombra de la Palabra, 11. Madrid: Anaya, 2006. 206 págs. 9 €
ISBN: 84-667-4731-1

Publicado por primera vez en catalán en 2003, cuando consiguió el premio Vallverdú de ensayo, aparece ahora en castellano, en versión revisada y adaptada, esta guía de lectura, que su autor define como una herramienta para propiciar el entendimiento entre el adulto y el niño, que presenta los libros agrupados en cuatro grandes apartados: el curso de la vida (nacimiento, muerte, separación de los padres); los sentimientos y actitudes (amor, miedo, pesadillas); el mundo que nos rodea (animales, ciudad, trabajo); y el mundo que no es palpable (arte, lectura). En cada uno de ellos se recomiendan y comentan cuentos, que conforman una cuidada selección. La bibliografía y las fuentes consultadas también se han actualizado, aunque echamos en falta la base de datos del SOL (www.sol-e.com).

El libro de Pep Molist es no sólo un libro útil para conocer mejor los libros infantiles, sino también un libro de lectura agradable y tranquila que todos aprovecharemos. *Teresa Mañà.*

LIBROS/ENSAYO

Animando a animar. Tenemos un plan: cómo estimular el goce lector

Ernesto Rodríguez Abad y Elvira Novell Iglesias.

Madrid: Los libros de la Catarata/ FETE-UGT, 2006. 110 págs. 14,50 €
ISBN 84-8319-276-4

La animación a la lectura parece ser un filón editorial a tenor de la bibliografía que continuamente se publica. Estos cuatro títulos vienen a sumarse a otros muchos que, de un tiempo a esta parte —desde que se habla de planes de lectura y los gobiernos sufragan costosas campañas de promoción—, pueblan los estantes de libros destinados a los mediadores de la lectura, sean familias, docentes o bibliotecarios.

El libro de Isabel Borda está destinado a las familias, pero tiene un aire de manual que no favorece su lectura. El contenido está fundamentado y basado en el sentido común, pero seguramente las familias re-

querirían algo más ligero, con más consejos y menos bibliografía. En el caso de M^a Jesús Otero, el libro está destinado a la escuela: se trata de fichas de juegos de letras y palabras, para niños de 6 años en adelante, que pueden entretener y que pueden, en todo caso, ayudar a cimentar las habilidades más mecánicas de la lectura. También tiene como destinatarios a los docentes la obra escrita por Ernesto Rodríguez y Elvira Novell. En este caso, el primero nos convence de la importancia de la literatura oral para crear el hábito lector y la experiencia de la segunda sirve para mostrarnos un repertorio de recursos, con buenos consejos y buenas ideas para practicar los docentes y las familias. La obra de Víctor Moreno, como otras suyas publicadas también en la colección Blitz, es una reflexión sobre el acto de leer, con creativas propuestas que demuestran su pasión de lector y su sabiduría.

Distintos enfoques, distintos destinatarios, pero una única finalidad: la creación y promoción del hábito de leer. Cada cual, según sus necesidades, podrá encontrar un título adecuado entre la abundante oferta editorial. *Teresa Mañà.*

Guía práctica para el desarrollo y dinamización de la biblioteca escolar en Secundaria.

Elena Yáñez.

Con la colaboración de M^a José Zamora. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. Centro de Investigación y Documentación Educativa (CIDE), 2006. 252 págs. 16 €
ISBN 84-369-4187-X

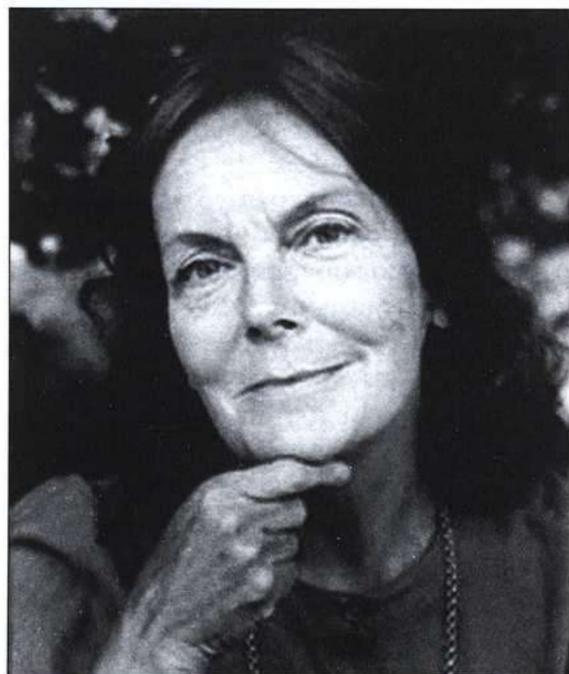
Este libro, que tiene su origen en el proyecto presentado por la autora a la convocatoria de licencias por estudios, es un documento de apoyo para el desarrollo y la dinamización de la BE, dirigido tanto a profesores como al resto de la comunidad educativa para ayudar a mejorar la explotación de este recurso, tantas veces infrutilizado, como bien señala la autora.

La obra se compone de 16 capítulos, en los cuales se tratan todos los aspectos relacionados con la organización y el funcionamiento de la biblioteca escolar, sin olvidar los recursos en la red o la necesaria colaboración entre bibliotecas públicas y escolares.

Así como el resultado de la obra es muy pertinente, no ocurre igual con los anexos, que resultan un tanto dispares: junto a documentos útiles, como las listas de selecciones de música y cine —para las cuales ha contado con la colaboración de Héctor Maravall y Andrés Linares, respectivamente—, o las pautas de realización de un trabajo, a cargo de Teresa Eirín (que olvida, sin embargo, los ejemplos de citas bibliográficas de las páginas web, que son las fuentes más utilizadas y consultadas por los alumnos), se incluyen otros de menor relevancia, como una (y sólo una) experiencia de animación o las conclusiones de las Jornadas de Reflexión de Guadalajara (2002) «25 de años animación a la lectura». Respecto a las páginas web recomendadas por la autora sería conveniente presentarlas ordenadas dentro de cada temática e incluir la última fecha de consulta.

El libro, además de ser un buen trabajo recopilatorio, tiene otras virtudes como la de servir tanto para Primaria como para Secundaria: la diferencia estriba en la selección de las colecciones, pero el resto es totalmente apto para cualquier tipo de biblioteca. Un manual útil, muy completo, bien estructurado, y con la bibliografía suficiente y adecuada. *Teresa Mañà.*

AGENDA



Murió Maria Gripe

El pasado 5 de abril, después de una larga y dolorosa enfermedad, moría Maria Gripe, una de las mejores escritoras de LIJ del mundo, distinguida con importantes premios, entre ellos, el Hans Christian Andersen —máxima distinción literaria en este ámbito— en 1974, y con una obra traducida a 29 idiomas. Gripe tenía 83 años, publicó su última obra en 1994, *Egna världar (Mundos propios)*. Dos años antes, en el 92, había muerto su marido, Harald Gripe, destacado artista gráfico que ilustró sus obras lo que supuso un duro golpe para ella del que no se recuperó.

Maria Gripe cultivó desde el cuento hasta la novela de misterio, aunque se distinguió, sobre todo, por sus relatos realistas, en los que siempre intentó mostrar el mundo emocional de los niños en toda su riqueza, y en los que presentaba a los jóvenes lectores conceptos, temas que les podían ayudar a formar su pensamiento, su visión de la realidad y su capacidad de reflexión: la muerte, el tiempo, la religión, la amistad, la autoestima, las relaciones personales, o bien problemas como el abandono, el alcoholismo, etc. Los protagonistas de sus libros son niños fuertes, maduros, sensatos, capaces de «pensar» sobre lo que los rodea, que buscan respuestas a las preguntas de la vida, que deciden, aunque no se debe entender que la autora los

equipara por ello a los adultos, sino que es capaz de reflejar el mundo de emociones y sentimientos complejos que constituye la vida interior del niño.

Maria Gripe nació en Vaxholm, una ciudad próxima a Estocolmo (Suecia), en 1923. Estudió Filosofía e Historia de las Religiones, y luego se dedicó a la enseñanza. A raíz del nacimiento de su primera hija, Camila, comenzó a escribir cuentos para niños, animada también por Harald. En nuestro país, Gripe comienza a ser conocida en la década de los 80 y alcanza gran éxito, pero ya hacía al menos veinte años que era conocida y apreciada a nivel internacional. Su obra se compone de casi cuarenta libros, de los que apenas la mitad están editados en España y, entre ellos, sólo diez no están descatalogados. *Josefina, Hugo y Josefina, Los hijos del vidriero, Papá de noche, Mi tía, agente secreto, Elvis Karlsson, Elvis, Elvis, El abrigo verde, El auténtico Elvis, Los escarabajos vuelan al atardecer, Agnes Cecilia, La sombra sobre el banco de piedra, Aquellas sombras blancas en el bosque o Carolin, Berta y las sombras*, son algunos de los títulos disponibles en castellano.

Muchas de sus novelas han sido, además, llevadas al cine y a la televisión; la mayoría son producciones suecas, país en el que existe una gran tradición de cine sobre la infancia. Para saber más sobre esta importante escritora, se puede consultar el artículo «Maria Gripe: literatura de emociones», publicado en febrero de 2006 en el número 190 de esta revista, y firmado por Beatriz Vera Poseck, disponible también en internet, en la web de ARCE (Asociación de Revistas Culturales de España).

Teo cumple 30 años

En 1977, aparecía el primer libro protagonizado por Teo, un personaje surgido de la imaginación de tres diseñadoras gráficas—Asun Esteban, Carlota Goyta y Anna Vidal— que, acabadas sus carreras, montaron, en 1972, el Estudio Denou. Presentaron su creación a la editorial Timun Mas que apostó enseguida por el personaje. Hace, pues, treinta años que apareció la primera colección

de Teo —Teo Descubre el Mundo— con tres títulos: *Teo en tren, Teo en barco y Teo en avión*. Desde entonces, han aparecido más de 10 colecciones, lo que hace un total de 150 volúmenes, 6 millones de ejemplares vendidos, sin olvidar la traducción de la obra a 15 idiomas y algunos premios, como el Critici in Erba, otorgado por la Feria del Libro de Bolonia en 1981.

Teo —ese niño pelirrojo que siempre viste un peto naranja y un camiseta a rayas azules— es patrimonio emocional de sucesivas generaciones de niños desde finales de los 70 hasta nuestros días. «Una de las mejores recompensas de nuestro trabajo», afirmaba Carlota Goyta —«es comprobar que los adultos han guardado algún ejemplar de Teo de cuando eran pequeños y que ahora lo leen con sus hijos. Más de uno se ha acercado a nosotros con ese ejemplar rescatado de su infancia para que se lo firmáramos para sus hijos». Ahora, para celebrar estos tres lustros de vida, la editorial Planeta, que edita Teo en catalán, castellano, gallego y euskera, ha elaborado un extenso programa con actividades que reunirán a las familias en ámbitos relacionados con el libro y la lectura. Teo inició su «año» participando en la cabalgata de Reyes de Barcelona; también estuvo en la Setmana del Llibre en Català, en Món Llibre y en Sant Jordi, y viajará hasta Madrid, para estar en la Feria del Libro.

Por otro lado, se ha montado una exposición «30 aniversario de Teo» que en abril estuvo en la biblioteca Xavier Amorós de Reus (Tarragona); y, en mayo, en Sabadell (Bib. Vapor Badia) y Lleida (Biblioteca Pública). La muestra itinerante llegará a Girona (Bib. Justo M.



Casero) en junio, y en septiembre se podrá ver en la biblioteca Xavier Benguerel de Barcelona.

Además, más de 20 librerías en toda España acogerán diversas actividades relacionadas con Teo y en el mes de octubre tendrá lugar en Barcelona una gran fiesta de cumpleaños de este personaje tan conocido. Sus «madres», el colectivo Violeta Denou, del que se desmarcó Anna Vidal en el 2000, afirman que Teo no ha cambiado con los años; como mucho han cambiado las circunstancias del mundo que le rodea: «Ahora, por ejemplo», señaló Carlota, «Teo tiene amigos procedentes de otros países, porque la inmigración en nuestro país es una realidad; también tiene un ordenador pero, a pesar de ello, sigue jugando con los juguetes de siempre y empleando la imaginación y las manos para crear sus propios artilugios para divertirse».

Y otra cosa que no ha cambiado, al margen de su atuendo, es la visión «amable» del mundo que nos ofrecen sus libros. «Son libros para los más pequeños y en ellos siempre hemos tratado de reflejar la normalidad de la vida cotidiana, sobre todo ese mundo acogedor de la familia, los amigos, la escuela... Temas como la muerte o la violencia creemos que no deben mostrarse a los más pequeños o, por lo menos, no a través de este personaje y de sus andanzas, pensadas más bien para introducir los primeros aprendizajes, para que aprendan geografía o cosas sobre los alimentos, o para que se inicien en la lectoescritura, en el conocimiento del medio o, simplemente, para que jueguen», opinan las autoras.

Leer León 2007

Alrededor de 70 expositores (editoriales e instituciones) de distintos países participarán en la II edición de la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil «Leer León», que se celebrará en esta ciudad entre los días 11 y 16 de mayo. El encuentro está organizado por la Fundación Libro Infantil y Juvenil Leer León, cuyo patronato integran el Ayuntamiento de León, la Diputación Provincial, la Junta de Castilla y León y el Ministerio de Cultura a través de la Dirección Ge-



neral del Libro, Archivos y Bibliotecas.

Leer León es una feria mixta, que aún una vertiente de carácter comercial, con otra más pedagógica y cultural, por lo que se da cabida a otras artes y disciplinas como el teatro, la música y la danza, que sirven de reclamo y complemento a la faceta literaria del encuentro. Se pretende, por tanto, construir un gran festival cultural con la implicación de instituciones públicas y privadas, pero también de padres, educadores, escolares, libreros, editores, escritores e ilustradores. En su primera edición, celebrada el pasado año, la feria reunió a un centenar de expositores y recibió a cerca de 80.000 visitantes. Las doce exposiciones celebradas fueron vistas por 32.000 personas, 13.000 de las cuales fueron escolares. Además, otros 5.000 niños participaron en alguno de los doce talleres programados.

Al número de expositores que reúne la feria hay que sumar la presencia de institutos de cultura y embajadas de numerosos países de la UE, encuadrados en el Foro Espacio Europeo del Libro (FEEL). Éste espacio, convertido en un punto de encuentro y trabajo entre institutos europeos y profesionales del libro (editores, autores, ilustradores, etc.), contará este año con la participación de una docena de países.

Como novedad en esta edición, la Feria pretende abrir un camino a la investigación pedagógica en materia de lectura, para lo cual grupos de profesores, pedagogos y responsables de la enseñanza en distintos grados pondrán en marcha un Plan Cuatrienal de Desarrollo Educativo, que será presentado en la Asamblea Internacional del IBBY como proyecto de trabajo. También se dará a conocer el contenido del convenio firmado entre los consejos generales de las asociaciones de Cataluña, País Vasco y Galicia que integran la Organización Española para el Libro Infantil (OEPLI), para el fomento de la lectura.

En lo que al ámbito comercial se refiere, Leer León potenciará este año la presencia en la feria de editoriales latinoamericanas pequeñas y medianas. Estas firmas presentan un catálogo atractivo y original en el que siempre hay espacio para títulos de riesgo, que tradicionalmente no encuentran los mismos cauces de difusión en Europa, por lo que la Feria de León se convierte así en una oportunidad extraordinaria para exhibir esos trabajos.

Otro de los atractivos de Leer León será la celebración de diferentes congresos, jornadas y simposios dirigidos a profesionales y cuyo objetivo es implicar en la promoción lectora a bibliotecarios, docentes y padres. Cuatro encuentros conforman la programación de la Feria. El II Simposio de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez se celebrará los días 14 y 15 de mayo bajo el título «Los libros en las manos: lectura, literatura, espacios». Por su parte, las I Jornadas Fundación Santa María se centrarán en la escritura creativa y la lectura crítica, mientras que las II Jornadas de Animación y Dinamización Lectora, organizadas por la editorial Everest, servirán para presentar diferentes proyectos de institutos nacionales e internacionales. Finalmente, el I Encuentro de Planes de Fomento de la Lectura reunirá ponencias sobre diferentes campañas desarrolladas para el fomento de la lectura en países como Venezuela y Colombia, así como en algunas regiones de nuestro país. El complemento a esta labor vendrá de la mano de Talleres Didácticos dirigidos a escolares.

En el espacio del recinto Ferial tam-

bién se situará el Rincón de la Ilustración, gestionado por PENCIL, en el que ilustradores profesionales y noveles presentarán sus trabajos. Además, dos pesos pesados de la ilustración en nuestro país, Pablo Amargo —Premio Nacional de Ilustración 2004— y Javier Zabala —Premio Nacional de Ilustración 2005— impartirán un Curso Internacional de Ilustración durante cuatro intensos días, del 12 al 15 de mayo, al que asistirán 25 ilustradores profesionales y/o estudiantes de los últimos cursos de Bellas Artes. Éste curso, bautizado como «Uno + 1» permitirá a los asistentes conocer de cerca a dos artistas distintos, descubrir sus mundos personales, y compartir con ellos distintas técnicas y formas de abordar la ilustración editorial. Un lujo.

Premios y premiados

- El pasado mes de febrero se entregaba el I Premio Internacional de Álbum Ilustrado «Biblioteca Insular», organizado por el Cabildo de Gran Canaria y la editorial Edelvives, que va acompañado de un «regalo» en metálico de 8.500 euros, lo que lo convierte en el mejor dotado de la especialidad en el ámbito de habla hispana. Y los flamantes ganadores fueron el asturiano Javier Sobrino —escritor, guionista, maestro de Primaria e integrante del equipo de redacción de *Peonza*— y la ilustradora venezolana, Cristina Müller-Karger. El álbum pre-

miado, *Nilo y Zanzíbar* (Edelvives, 2007) está protagonizado por un gato y una ternera que viven juntos una aventura «interior», narrada a través de un texto de tono intimista y lírico, y de unas ilustraciones innovadoras y sugerentes. El jurado, del que formaban parte Pablo Amargo y Vicente Muñoz Puelles, destacó de la obra que «reafirma el valor de la amistad» y que las ilustraciones «generan significados propios, evitando la redundancia con el texto mediante dibujos de enorme y eficaz contundencia».

El mismo jurado concedió un accésit —acompañado de un premio en metálico de 2.000 euros— a la obra *Lleno de dudas*, también firmada por Javier Sobrino y por la ilustradora italiana afincada en Madrid, Claudia Ranucci. Sobre esta propuesta, el jurado destacó la consideración del niño como un ser que se pregunta por cuestiones importantes que, a veces, no son tenidas en cuenta por el adulto. Respecto a las ilustraciones, «se caracterizan por una ingenuidad no exenta de guiños cómplices con el espectador, mostrados a través de una plástica amable y cariñosa».

- El escritor, traductor y especialista en LIJ, Víctor Aldea (Barcelona, 1973) ha ganado el VI Premio Aurora Díaz-Plaja con su artículo «40 años de *El zoo d'en Pitus* y *La casa sota la sorra*», publicado en el *CLIJ* 195, de julio/agosto de 2006.

El premio lo convoca la Associació d'Escriptors en Llengua Catalana

(AELC) y la Fundació Caixa Penedès, y tiene una dotación económica de 1.500 euros.

En este artículo, Aldea hace un pequeño esbozo de lo que supuso entonces para la casi inexistente LIJ en catalán la aparición de estos dos títulos, convertidos ya en clásicos. Con anterioridad, Víctor Aldea, licenciado en Traducción e Interpretación por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona en las especialidades de Inglés y Alemán, había ganado el Premio Columna, en 2002, con su obra *Obansheë*. En abril de 2005, leyó fragmentos de la novela, en catalán e inglés, en el marco de la Semana del Libro celebrada en Cork (Irlanda), donde fue uno de los escritores invitados. También es un gran conocedor de la vida y obra de Josep Maria Folch i Torres, y para *CLIJ* ha escrito artículos sobre el autor catalán, y también sobre autores extranjeros como Philip Pullman o el creador de Winnie The Pooh, A. A. Milne.

- El escritor madrileño Martín Casariego ha ganado el IV Premio Anaya de LIJ, convocado por el Grupo Anaya y Ámbito Cultural-El Corte Inglés, con la obra *Por el camino de Ulectra*, un relato que nos lleva hasta la sociedad aparentemente feliz del siglo XXIV. El autor dibuja la sociedad del año 2314, en la que los seres humanos están programados para morir a los 75 años, no saben leer y tienen insertados en el cerebro unos chips con amplios conocimientos. Una simple píldora les permite enamorarse sin sufrir y no padecen enfermedades. Políticos y científicos han creado una sociedad que parece ideal, pero que en realidad es un mundo oscuro. Glater y Miguel descubren que sus progenitores han muerto en extrañas circunstancias mientras pretendían recuperar la capacidad de leer, lo que podría devolverles la libertad. Para completar la misión de sus padres, se embarcarán en un largo viaje hacia extraños planetas y se enfrentarán a peligrosas situaciones y temibles monstruos.

Licenciado en Historia del Arte, Martín Casariego comenzó a escribir a los 16 años. El primer reconocimiento le llega en 1989 con el Premio Tigre Juan a la mejor *opera prima* por *Qué te voy a contar*. Luego, en 1997, obtiene el Pre-



Cristina Müller y Javier Sobrino el día de la entrega del Premio «Biblioteca Insular» de álbum ilustrado.

mio Ateneo de Sevilla por *La hija del Coronel*. En el ámbito de la novela juvenil tiene títulos como *Y decirte alguna estupidez, por ejemplo, te quiero*, *El chico que imitaba a Roberto Carlos* o *Dos en una*, todas ellas publicadas en la colección Espacio Abierto de Anaya. Además, como guionista de cine ha firmado los guiones de *Amo tu cama rica* y la adaptación de su novela *Y decirte alguna estupidez...* de la que ha vendido más de 150.000 ejemplares.

El premio que acaba de ganar tiene una dotación económica sustanciosa: 30.000 euros. Los que quieran probar suerte en la próxima convocatoria del galardón, tienen hasta el próximo 15 de septiembre para enviar los originales a la editorial.

- El periodista del *Diari de Terrassa*, Jordi Manzaneres, ha ganado la sexta edición del Premio Rovelló 2007, de ensayo sobre LIJ en catalán, con un estudio sobre la revista *Alegría*, creada durante la época de la dictadura de Miguel Primo de Rivera como respuesta al éxito de la revista infantil catalana *En Patufet*. El trabajo se titula «Alegría, l'anti-Patufet de Terrassa» y pone de manifiesto el carácter confesional, monárquico y españolista de la publicación.

El premio lo convoca el Ajuntament de Mollerusa (Lleida) y va acompañado de una gratificación monetaria de 4.000 euros a cuenta de los derechos del autor del libro, que será publicado por Pagès Editors.

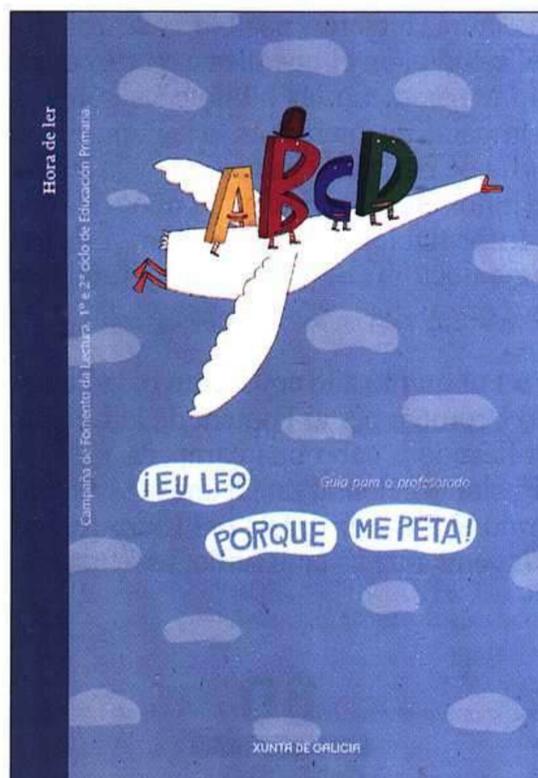
- En el marco del Salón Internacional del Cómic de Barcelona se dio a conocer el fallo del jurado del I Premio Josep Coll de cómic ilustrado, convocado por la Associació Professional d'Il·lustradors de Catalunya (APIC) con el apoyo del Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació de la Generalitat de Catalunya. En la categoría de autores de 18 a 30 años, el ganador ha sido Víctor M. Jiménez Revueltas, con *Niño malo*. Mención especial recibió *El operario*, de Alejandro Viñuela. En la categoría de mayores de 30 años, el galardón fue a manos de Jorge García (guión) y Pedro Rodríguez (ilustraciones) por *Aventuras imaginarias del joven Verne: la puerta entre los mundos*. La mención especial

recayó en *Milicia/1936. La columna Macías* de Óscar Julve.

Las obra ganadoras serán publicadas en catalán y castellano por Ediciones Glènat, y los autores recibirán 6.000 euros en concepto de adelanto de los derechos de autor. Por su parte, la APIC está muy satisfecha de los resultados de esta primera convocatoria, a la que se presentaron 87 trabajos, con una media de calidad muy alta.

«Hora de ler», Fomento de la Lectura en Galicia

A lo largo y ancho de este curso, todos los centros de enseñanza obligatoria de Galicia recibirán un variado material de la campaña de fomento de la lectura —«Hora de ler»— de la Dirección Xeral de Ordenación e Innovación Educativa de la Consellería de Educación e Ordenación Universitaria de la Xunta de Galicia y las Bibliotecas Escolares de Galicia. A través de los materiales —pósters, un juego de la oca con ilustraciones de cuentos infantiles, cuadernos de viaje, puntos de libros, etc...— se pretende sensibilizar a favor de las bibliotecas, los libros y las lecturas. El lema de la campaña para 1º y 2º ciclo de Primaria es «¡Eu leo porque me peta!», mientras que el dirigido a los alumnos de 3º ciclo de Primaria y 1º ciclo de ESO es «Ler o mundo».



La diversidad y el atractivo de los materiales es indudable. Para los primeros ciclos de Primaria se ha diseñado un «Juego de la oca» con ilustraciones de cuentos infantiles tan conocidos como *El patito feo*, *La Cenicienta*, *El Gato con Botas*, etc... Todas las ilustraciones, tanto del juego, como de los pósters, puntos de libro, etc..., son de Óscar Villán. Para los más pequeños, también hay un álbum de cromos, en el que los cuentos tradicionales son también los protagonistas. Para los alumnos de último ciclo de Primaria y para los de ESO se han editado unos cuadernos de viaje, donde guardar palabras, nombres, títulos de libros leídos; dibujos, mapas, fotos, cualquier cosa que pueda recordar las lecturas o lo que éstas han sugerido en el lector.

Además, hay sendas guías para el profesorado.

Bodas de Plata del Salón del Cómic de Barcelona

El pasado 22 de abril cerraba sus puertas una edición muy especial del Salón Internacional del Cómic de Barcelona, la del 25 cumpleaños del certamen. El cambio de fechas propició, además, que el Salón se constituyera en antesala del Día del Libro —23 de abril, Sant Jordi—, y que coincidiera también con Món Llibre, que reunió en Barcelona una serie de actividades de promoción de la lectura y del libro para niños hasta 12 años, celebrado el 21 y 22 de abril en el MACBA y el CCCB.

La inauguración del Salón, como no podía ser de otra manera, fue muy especial, porque por primera vez se presentaba fuera de Francia un número de *Astérix* y *Obélix: Astérix y sus amigos*, un álbum homenaje al personaje creado por Goscinny y Uderzo, en el que colaboran grandes figuras de la historieta mundial —Manara, Forges, Rosinsky, Barú, Cuzor, Mourier, Juanjo Guarnido o David Lloyd—. Un álbum, editado en España por Salvat en castellano y catalán, que conmemora también los 80 años del na-

cimiento de Uderzo. El lanzamiento mundial de *Astérix y sus amigos* desde el marco del Salón se acompañó de una exposición que recogía algunos de los originales del álbum.

Por su parte, el Salón también se hizo eco de otros aniversarios: los 100 años del nacimiento de Hergé, con un ciclo de conferencias a cargo de reputados especialistas de la talla de Benoît Peeters o Michael Farr; y los 30 años de la revista *El Jueves*; los 30 también de la editorial Norma; los 25 de Planeta DeAgostini Cómics y los 25 de la Escuela Joso de cómic, todos ellos con exposición incluida.

Pero el plato fuerte del Salón fueron, un año más, al margen de la exposición y venta de cómics y de la presencia de autores —Alex Robinson, Joe Sacco, Gipi, Amanda Conner, o Enrique Breccia—, las exposiciones. La comunidad invitada de esta edición fue la Comunidad Valenciana que, a través de la Biblioteca Valenciana, presentó una amplia exposición sobre su tradición en la historieta, que incluye series como las de Roberto Alcázar y Pedrín, *El Guerrero del Antifaz*, personajes tan populares en una época como Jaimito y Pumby, y autores de la talla de Sanchís, Daniel Torres, Gago, Miqui Beltrán, Sento o los hermanos Quesada.

Otra gran muestra se dedicó a «El género negro entre viñetas», que vincula el género literario con los cómics, con originales de clásicos norteamericanos como *The Spirit* de Will Eisner, las series de Jordi Benet, *Torpedo 1936* y *Kraken*, o la adaptación de *El sueño eterno*, de Raymond Chandler, con guión de Andreu Martín y dibujo de Luis Bermejo, por citar algunos. También el cómic histórico catalán fue motivo de una exposición y, por supuesto, los ganadores de los premios de la pasada edición de Salón tuvieron su muestra: Víctor de la Fuente, Pablo Auladell, Juan Díaz Canales y Juanjo Guarnido, y su trilogía *Blacksad*. Por su parte, la APIC (Asociació Professional d'Il·lustradors de Catalunya) presentó una exposición sobre el genial Josep Coll. Y, como no, *300*, uno de los grandes éxitos del cómic y del cine actual tuvo también su espacio en esta 25 edición del Salón Internacional del Cómic de Barcelona, cuyo cartel



firmaba Gallardo, que también reunió, en la Biblioteca Tecla Sala de Hospitalet de Llobregat, una muestra de su obra bajo el título de «Univers Makoki».

Publicaciones

- Fundalectura ha editado *Hábitos de lectura, asistencia a bibliotecas y consumo de libros en Colombia*, un libro que recoge y analiza los resultados del módulo relacionado con los hábitos de lectura y el consumo de libros de los colombianos, presente en la segunda encuesta nacional realizada por el DANE a finales de 2005. Como novedad, el estudio fue aplicado por primera vez a hogares fuera de grandes ciudades, lo que da una mayor amplitud y cobertura.

Los ministerios de Cultura y Educación, el IDCT y la Cámara Colombiana del Libro, con el apoyo de Cerlac y Fundalectura, hicieron posible la realización del estudio, en el que diez expertos analizan temas como las bibliotecas públicas, el impacto de internet en la lectura, el consumo de revistas y periódicos y la lectura en niños entre los 5 y los 11 años de edad.

Información: Pilar Cuéllar. Librería Fundalectura (Bogotá). pilar@fundalectura.org

- Por quinto año consecutivo, la Fundación Bromera per al Foment de la Lectura, ha llevado a cabo una campaña para dar difusión y celebrar una fecha tan señalada como el 2 de abril, Día del Libro Infantil y Juvenil, que ha consistido, básicamente,

en la edición del cuento, *El fill del sabater*, de Enric Lluch. Además del texto narrativo, la publicación —con portada de Enric Solbes— incluye una completa guía didáctica dirigida a docentes, bibliotecarios, libreros y otros mediadores culturales. El contenido de esta edición, incluidas las ilustraciones del cuento a cargo de Toni Cabo, se pueden descargar gratuitamente de la página de la Fundación: www.fundaciobromera.org

Convocatorias

- La Biblioteca Municipal de Mislata (Valencia), empezó el 27 de marzo de 2007, la XIX Campaña de Animación a la Lectura a cargo del Equipo de Animación Sociocultural y Educativo y el personal de la Biblioteca, con el título «Entre bambolines» en conmemoración del 25 aniversario del concurso de teatro «Vila de Mislata». Todos los colegios de Mislata tanto públicos como concertados visitarán la Biblioteca hasta el 7 de mayo de 2007.

La visita concluye con la presentación de la sala Infantil y Juvenil por parte del personal de la biblioteca y la entrega a cada participante de un álbum de cromos en el que se recogen todos los libros presentados durante la sesión, actividades y juegos didácticos, que sirven de recordatorio de toda la visita.

En la red...

- Existe una nueva página electrónica sobre literatura juvenil y su desarrollo en la ESO, que depende de la Consejería de Educación de la Región de Murcia. Julián Montesinos Ruiz es quien administra los contenidos que incluyen la fundamentación teórica necesaria para justificar el desarrollo de planes globales e individuales de lectura de 1º a 4º de ESO, además de unas 170 guías de lectura, recursos para fomentar la lectura en el aula, así como útiles páginas de internet. Esta página quiere ser de todos y por ello admite propuestas. La dirección es: www.educarm.es y hay que hacer clic en la web temática «Fomento de la lectura».

¿POR QUÉ LEER?

¡Qué emoción leer!



Margaret Mahy*

Nunca olvidaré cómo aprendí a leer. Cuando era niña, las palabras correteaban frente a mis ojos como pequeños escarabajos escurridizos. Pero yo era más inteligente que ellas. Aprendí a reconocerlas sin importar su veloz carrera. Por fin, pude abrir los libros y entender lo que estaba escrito en ellos. Fui capaz de leer cuentos y chistes y poemas yo sola.

Por supuesto, hubo sorpresas. La lectura me dio poder sobre los cuentos y de alguna manera también les dio a los cuentos poder sobre mí. Nunca he podido escapar de ellos. Eso hace parte del misterio de la lectura.

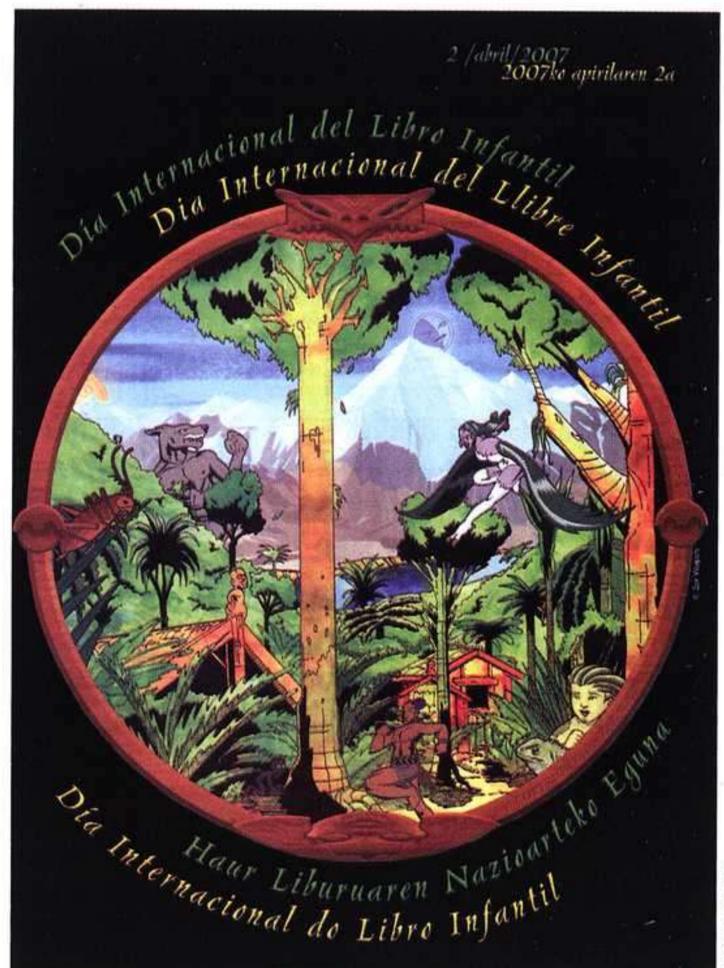
Uno abre el libro, acoge las palabras y la historia, que es buena, explota en nuestro interior. Aquellos escarabajos que corren en línea recta de un lado al otro de la página en blanco, se convierten primero en palabras y luego en imágenes y sucesos mágicos. Aunque ciertas historias parecieran no tener nada que ver con la vida real... aunque se transformen en sorpresas de todo tipo y estiren sus posibilidades de un lado al otro como una goma elástica, al final, los cuentos que son buenos nos devuelven a nosotros mismos. Están hechos de palabras y todos los seres humanos queremos tener aventuras con las palabras.

Casi todos empezamos como oyentes. Cuando somos bebés nuestras madres y nuestros padres juegan con nosotros, nos recitan rimas, nos tocan los dedos de los pies (Este dedito compró un huevito) o aplauden con nosotros (palmas, palmitas). Los juegos de palabras resuenan en voz alta y como niños, los escuchamos y reímos con ellos. Luego aprendemos a leer la tinta negra sobre la hoja blanca e incluso cuando leemos en silencio, una voz está presente. ¿De quién es esa voz? Puede ser tu propia voz, la voz del lector. Pero es más que eso. Es la voz de la historia hablando desde el interior del lector.

Desde luego, hay distintas formas de contar historias estos días. Las películas y la televisión tienen historias que contar aunque no usen el lenguaje de la misma manera que los libros. Los autores que trabajan en guiones de televisión o cine a menudo deben usar pocas palabras. «Que las imágenes cuenten la historia», dicen los expertos. Vemos televisión con otros, pero cuando leemos, casi siempre estamos solos.

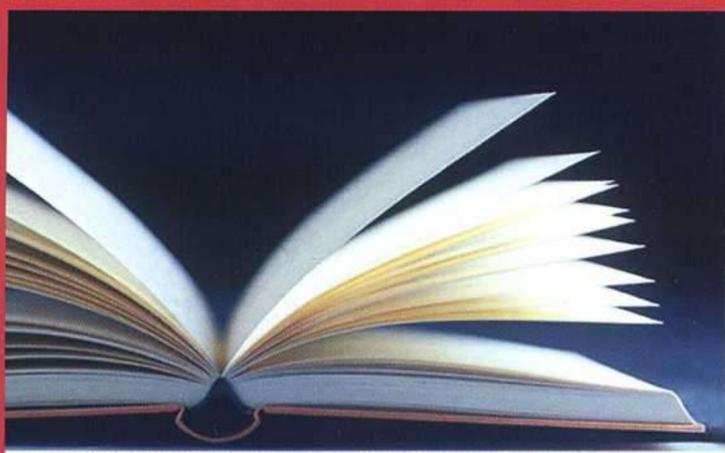
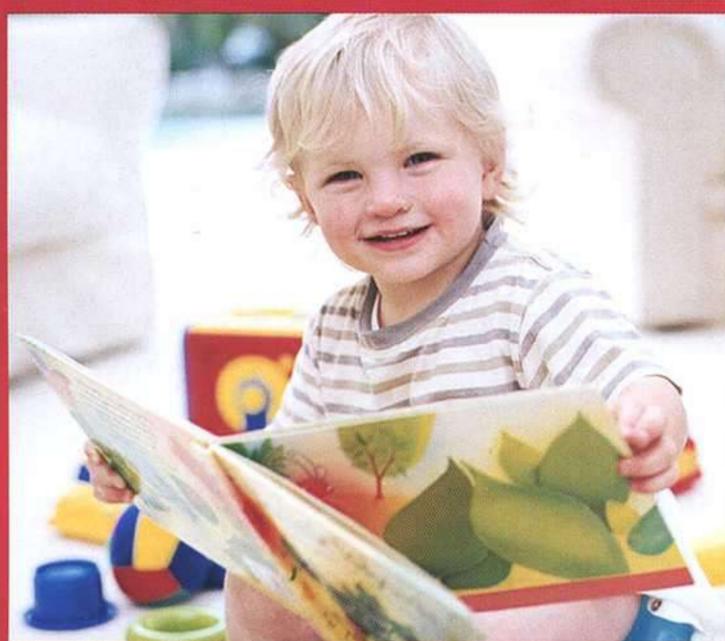
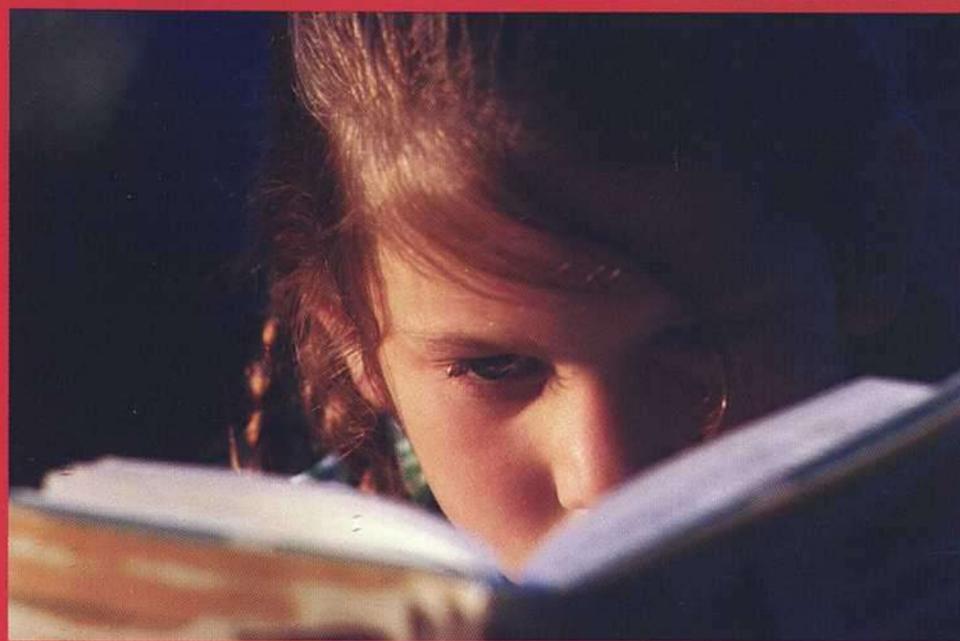
Vivimos en una época en que el mundo está lleno de libros. Es parte de la travesía del lector encontrar en la jungla de los textos alguna historia que salte de manera mágica... alguna historia tan emocionante y misteriosa que lo transforme. Creo que cada lector vive por aquel momento en que la palabra cotidiana cambia para dar paso a una nueva broma, a una nueva idea, a una nueva posibilidad con una nueva verdad dada por el poder de las palabras. «¡Sí, cierto!», dice la voz en nuestro interior. «¡Te reconozco!». ¡Qué emoción leer!

*Margaret Mahy es una destacada escritora neozelandesa que ganó el Premio Andersen 2006. Este año le ha tocado a su país, Nueva Zelanda, responsabilizarse del mensaje del Día Internacional del Libro Infantil que se celebra en todo el mundo el 2 de abril, iniciativa promovida por el IBBY (International Board on Books for Young People) desde 1967. El ilustrador del cartel conmemorativo ha sido el también neozelandés, Zak Waipara.



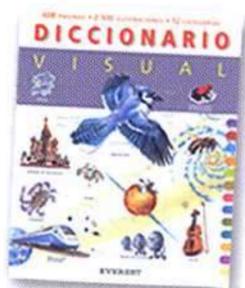


Editorial Everest • Everest Internacional
Everest de Ediciones y Distribución • Everest Directo • Editorial Evergráficas
Edicions Cadí • Editorial Everest Galicia • Aizkorri Argitaletxea • Everest Andalucía



Un proyecto que sigue creciendo

Gastronomía • Turismo • Diccionarios, Atlas y Enseñanza de Idiomas • Enciclopedias y Grandes Obras • Infantil y Juvenil • Enseñanza



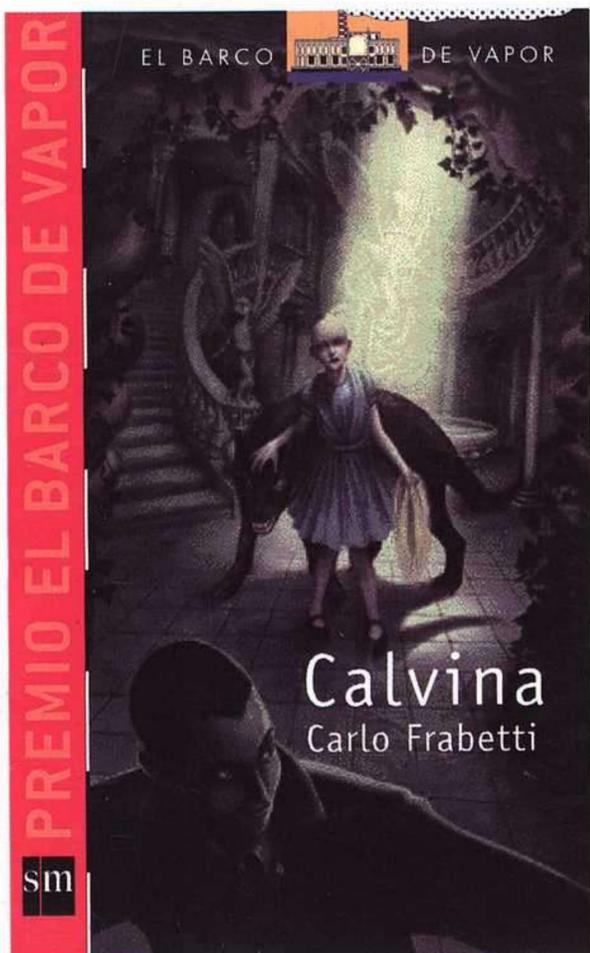
1957 *Cincuenta años* 2007



www.everest.es

DESCUBRE LOS PREMIOS DE MAYOR DOTACIÓN DEL MUNDO EN LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

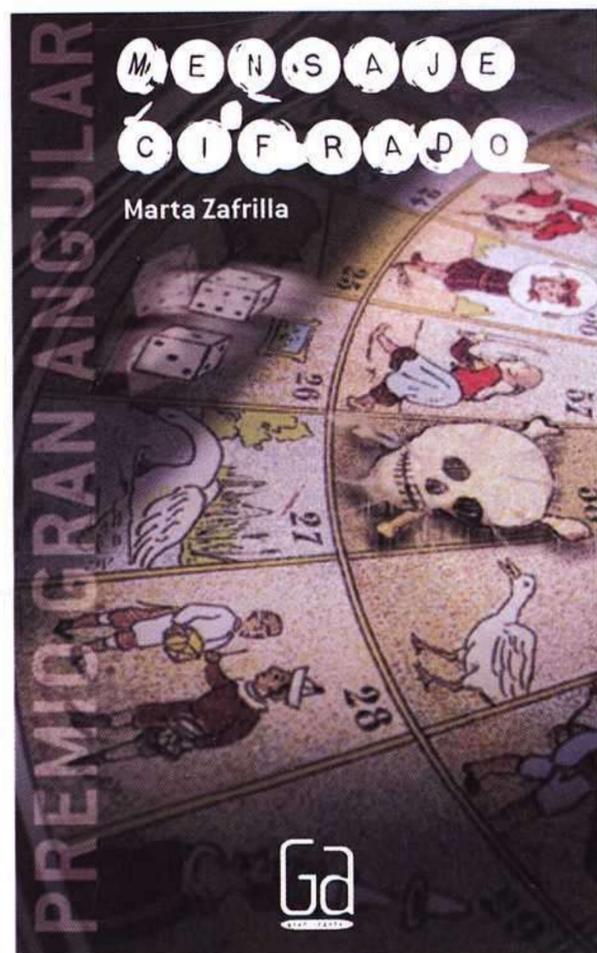
PREMIOS EL BARCO DE VAPOR Y GRAN ANGULAR 2007



Calvina de Carlo Frabetti

En el mundo de Calvina, los muertos están vivos; los locos, tan cuerdos como los libros que se creen ser; los ladrones tienen buenas intenciones y puede que la protagonista sea el protagonista. Carlo Frabetti nos invita a jugar pensando y a pensar jugando en una novela tan ambigua como divertida.

A partir de 12 años

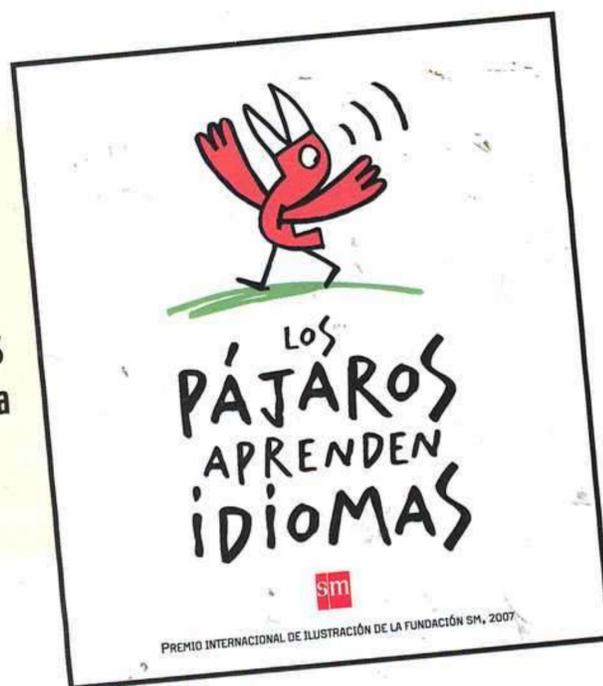


Mensaje cifrado de Marta Zafrilla

¿Qué pensarías si tu abuelo, tu confidente, te dejara en herencia el tablero de un viejo juego? ¿Y si junto a él encontrases un sobre con un enigmático mensaje? Marta Zafrilla nos introduce en una emocionante novela que pone de manifiesto una verdad no siempre grata: nadie conoce a nadie.

A partir de 14 años

PREMIO INTERNACIONAL DE ILUSTRACIÓN 2007
Los pájaros aprenden idiomas
de Imapla



www.grupo-sm.com